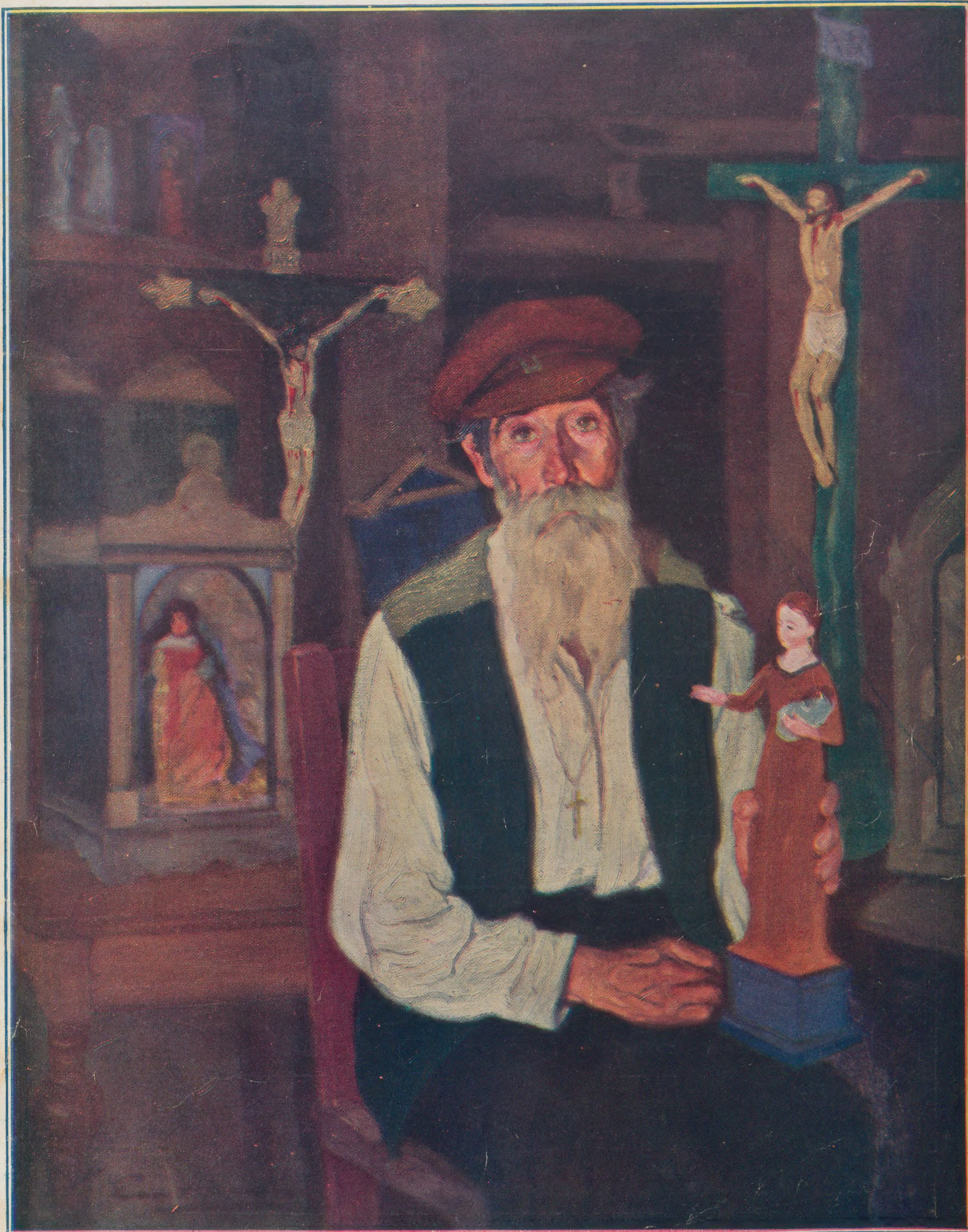


FRAY MOCHO



LA UTILIZACION DE LOS PRODUCTOS ARGENTINOS EN LAS FABRICAS DE LA CIA GRAL DE FOSFOROS

CULTIVO
DEL ALGODONERO
CHACO
PROV. DE CORRIENTES
FORMOSA ETC.

RECUPERACION
DE RECORTES
TRAPOS ETC.

GANADERIA

ALGODON con SEMILLA

SEBO

IMPORTACION CELULOSA



EXPLOTACION ALGODON
RESISTENCIA - CHACO



LA PLATA



FABRICA DE PAPEL
BERNAL P.R.S.

TORTAS

ACEITE DE ALGODON

ALGODON en FIBRA PARA
EXPORTACION

ALGODON en FIBRA

GLICERINA

OLEINA

PAPELES y CARTONES

IMPORTACION DE TINTAS y COLORES

CARTULINA

JABON



FABRICA DE HILADOS
BERNAL P.R.S.



TALLERES GRAFICOS
BARRACAS

PABLO

HILADOS PARA TEJEDURIA

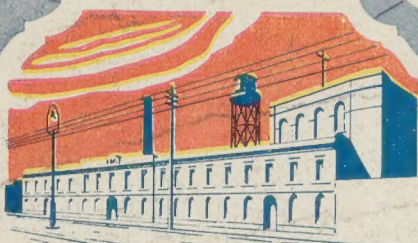
CARTULINA IMPRESA PARA
CAJITAS

IMPRESOS CROMO-LITO-

TIPOGRAFICOS



PARANA



FABRICA DE FOSFOROS
AVELLANEDA



MONTEVIDEO



Psellak



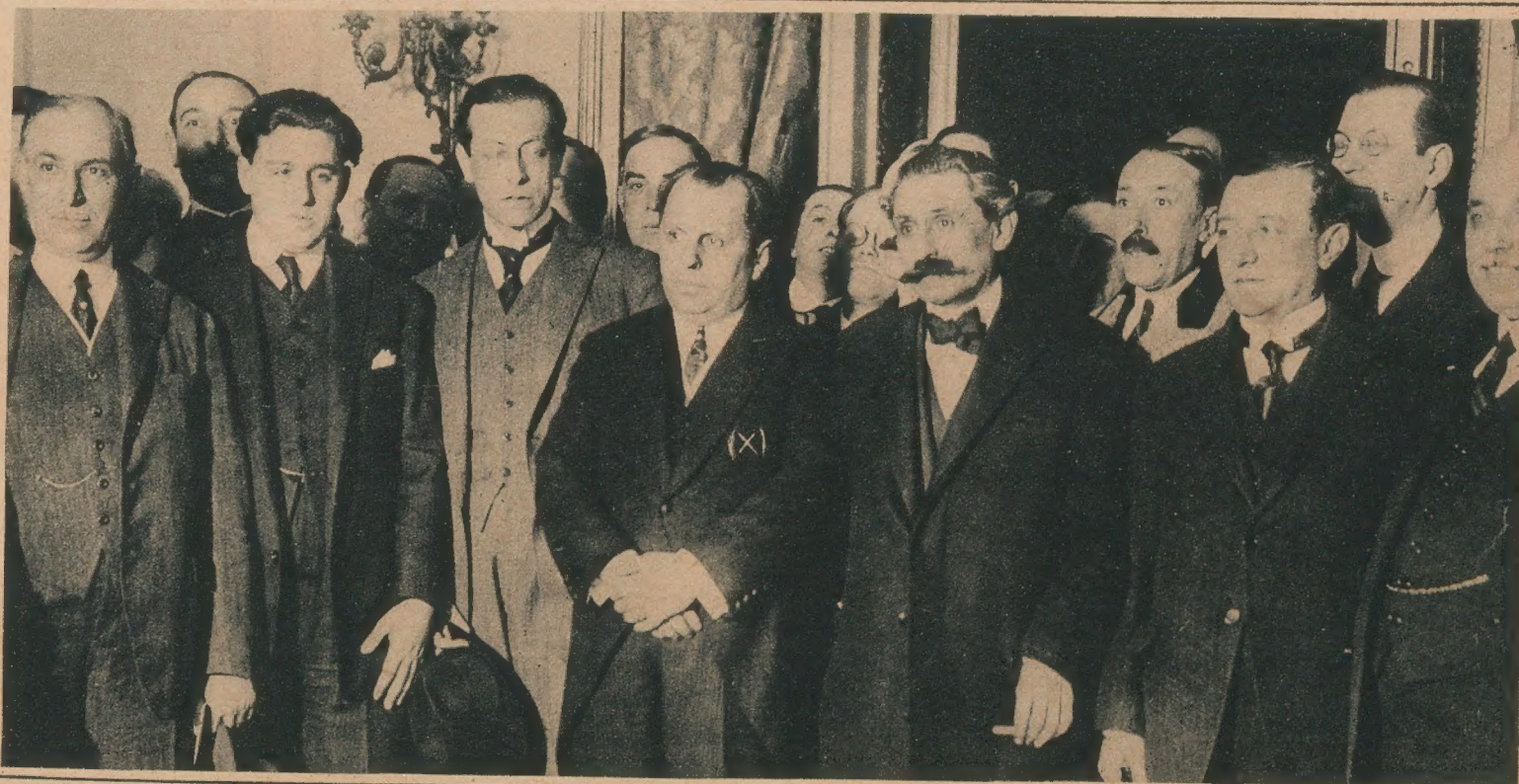
FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 30 de octubre de 1923

Núm. 601

EL NUEVO MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA



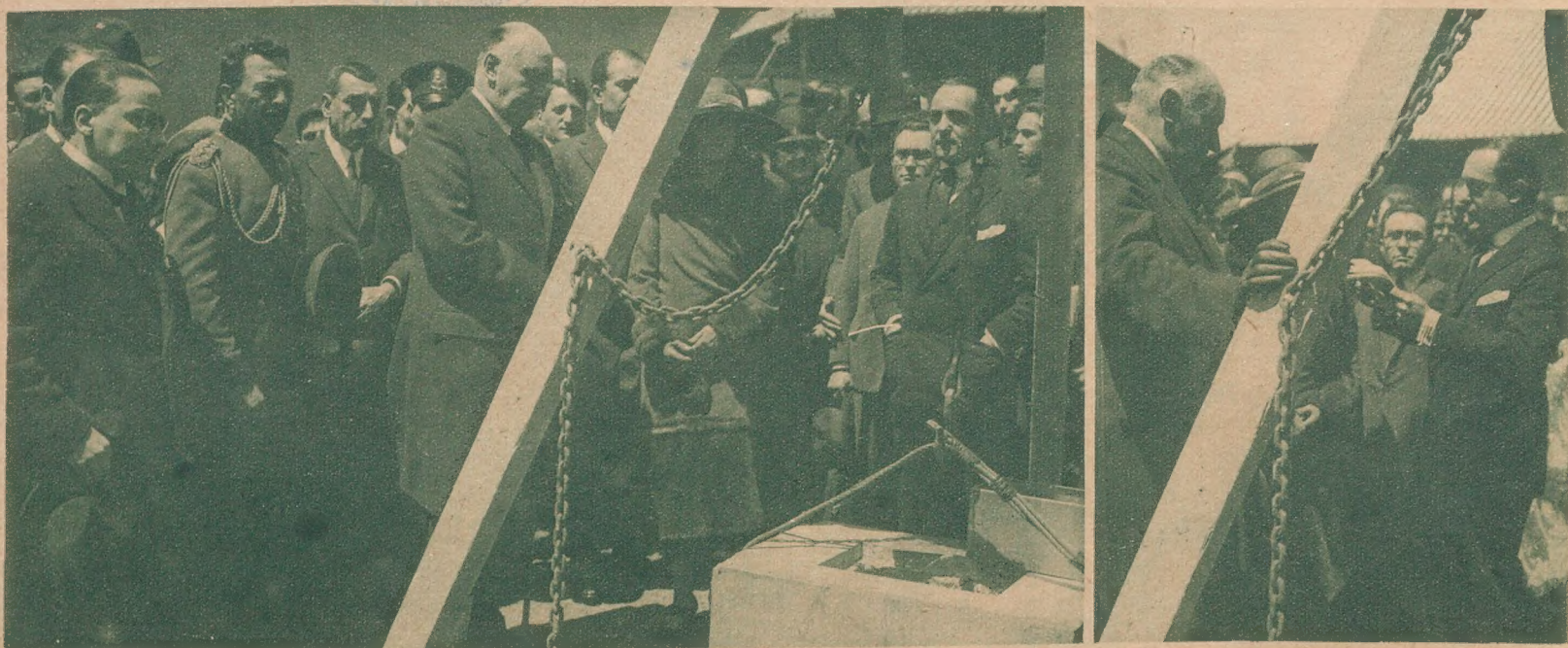
El doctor Antonio Sagarna (X), recientemente designado para desempeñar la cartera de Justicia e Instrucción Pública, acompañado de un grupo de amigos y de altos funcionarios de la citada repartición, que fueron a saludarle una vez prestado el juramento de práctica.

DE LA ESTADA DE LOS UNIVERSITARIOS ITALIANOS

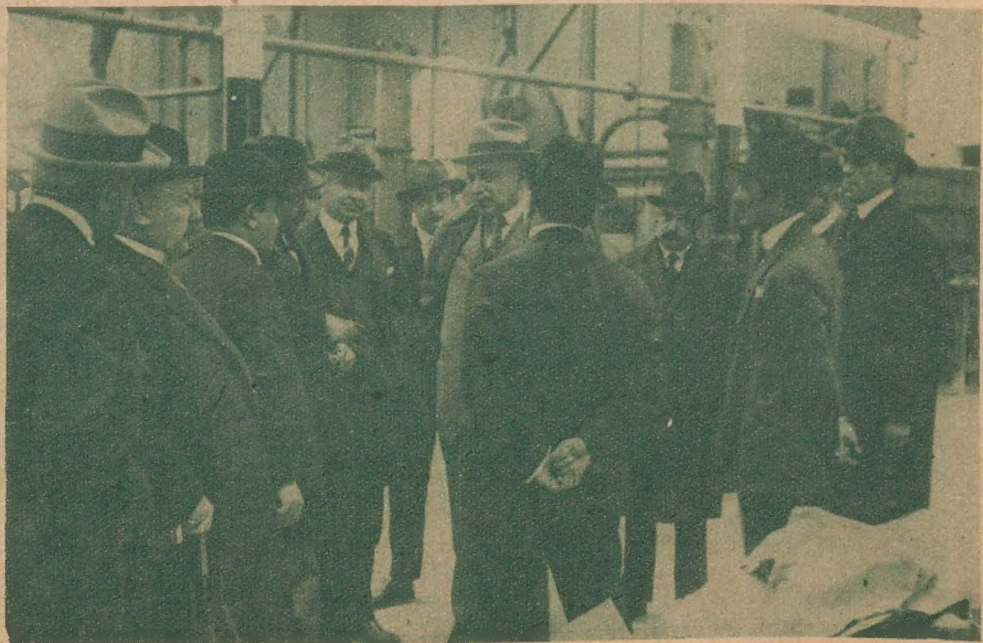


Concurrentes al almuerzo ofrecido por el Lloyd Sabaudo en honor de los universitarios genoveses y llevado a efecto a bordo del paquete italiano "Príncipe di Udine", después de que los obsequiados realizaron un paseo en bote por el puerto de la capital.

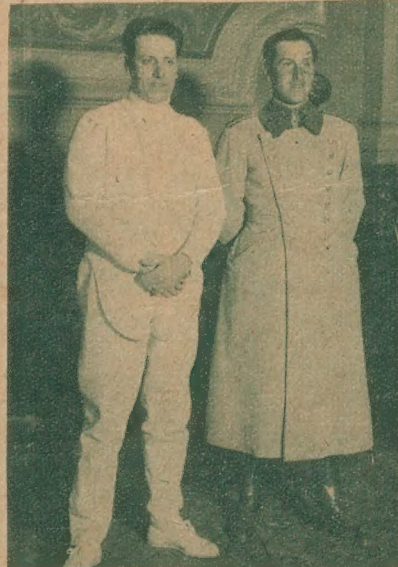
Actualidades del viernes, sábado y domingo



COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL EDIFICIO DEL CLUB UNIVERSITARIO.—Durante la ceremonia de la cual fueron padrinos el Presidente de la República y la señora Josefina Acosta de Noel. A la derecha: El presidente del club Universitario, de Buenos Aires, D. Juan Carlos Palacio, pronunciando su discurso.



VISITA DEL MINISTRO DE AGRICULTURA A LA FÁBRICA DE HILADOS DE LA COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS, EN BERNAL.—El doctor Le Bretón, el director general de los establecimientos, don Víctor Valdani, y miembros del directorio de dicha compañía, recorriendo las diversas dependencias.



CAMPEONATO NACIONAL DE ESPADA DE COMBATE, INDIVIDUAL.—Grupo de finalistas que tomaron parte en las últimas pruebas para clasificar la representación argentina que irá a París. A la derecha: Pedro Nazar Anchorena, campeón de esa arma; teniente 1.º Perón, que ocupó el tercer puesto.

NECROLOGÍA. Contraalmirante Manuel J. Lagos, fallecido en esta capital.



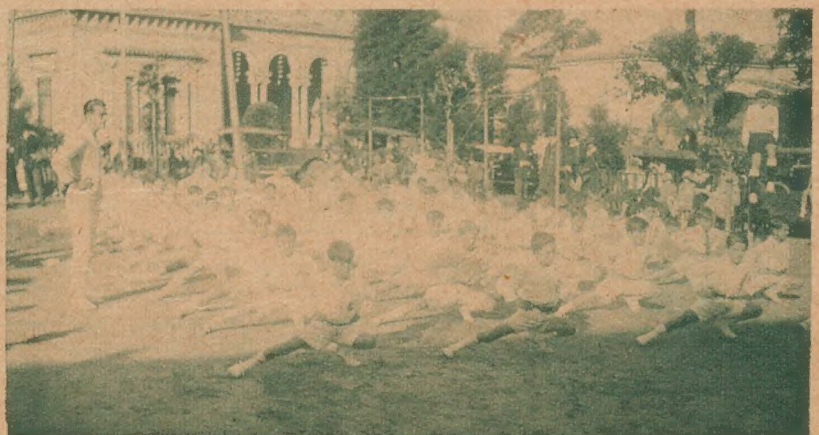
HOMENAJE DE LA ARMADA ESTADOUNIDENSE, AL ALMIRANTE BROWN.—El ministro de marina; el agregado naval de Estados Unidos; el vicealmirante Sáenz Valiente y jefes de la armada, reunidos frente al monumento del prócer. A la derecha: la corona de flores colocada al pie de la estatua, como homenaje de la armada de aquel país, al marino argentino.



PRIMER ANIVERSARIO DEL GOBIERNO FASCISTA.—El ministro de Italia; don Darío Nicodemi, otros caballeros, la primera actriz, de la compañía que actúa en el teatro Cervantes, en un intervalo de la fiesta celebrada en esa sala, la noche del sábado. A la derecha: Concurrerentes al picnic realizado en Villa Devoto para festejar el aniversario.



EN MEMORIA DEL DOCTOR RUFINO DE ELIZALDE.—El secretario de hacienda, de la municipalidad, doctor Ravignani, usando de la palabra en la plaza Rufino de Elizalde, en el momento de ser descubierta la placa que lleva el nombre del esclarecido estadista. A la derecha: Público que asistió al acto.



DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DE LOS TORNEOS INTERCLUBS E INTERNOS, DEL CLUB BELGRANO.—Ejercicios de gimnasia sueca, por niñas y socios cadetes del Sport Club General Urquiza, dos de los números que constituían el programa de la fiesta.



LOS FRIGORÍFICOS Y EL PRECIO MÍNIMO



El doctor Enrique Derrieu, jefe del servicio sanitario nacional, sobre el que han caído todas las consultas de los consignatarios.

Durante la semana pasada los consignatarios de hacienda han estado con el alma en un hilo esperando la reglamentación del ministerio a la ley del precio mínimo a la carne para la exportación.

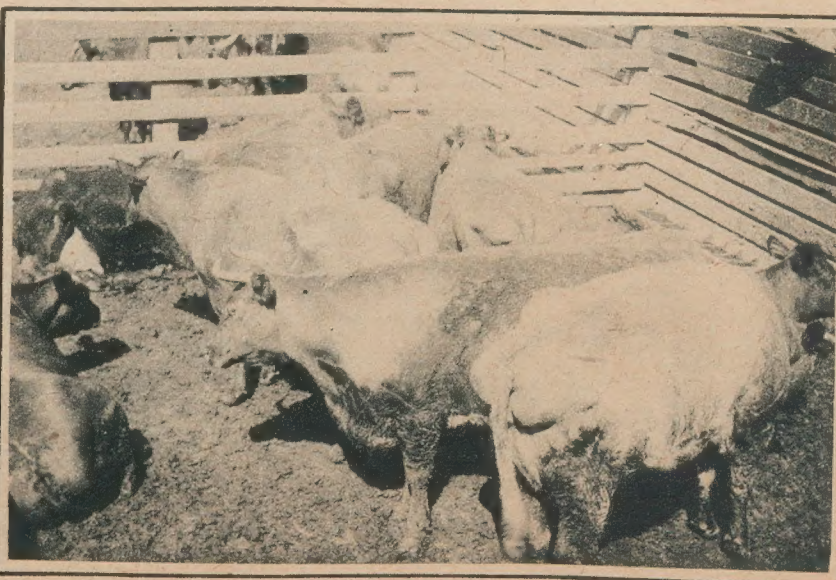
Los compradores de animales para frigorífico, se lo pasaron haciéndose los interesantes, y sin comprar ni un kilo de carne, como si ese succulento manjar no fuera para sus paladares. Parecían pobres que no pueden darse el gusto de prenderse a una tira de puchero, ni comprar un asado.

Tal actitud sembró el pánico entre los consignatarios, y resolvieron retirar sus haciendas, ya que la clientela de los frigoríficos despreciaba el más alimenticio de los enemigos del alma: la carne.

Creemos, que los técnicos del ministerio habrán resuelto al presente la dificultad, dando la reglamentación adecuada, para que ingleses y yanquis continúen saboreando el "chilled" sustancioso, pues de no hacerlo, si los frigoríficos se impusieran ya pueden nuestros ganaderos considerar a su hacienda enferma de tristeza, y a sus propietarios también.

El señor Derrieu ha sido la víctima propiciatoria durante esta semana trágica para la ganadería, pues a él recurrían los interesados buscando la palabra de orden, y a toda hora y en todo momento se le preguntaba: "¿hay novedad?", y como el señor Derrieu había quedado aislado en los mataderos, sin que del ministerio se le comunicase nada, forzosamente tenía que contestar: "Ante la situación que me han creado mis superiores estoy de frigorífico".

Y los ganaderos igual, ellos esperaban mejorar el precio de sus



Animales tipo "continente", del que los frigoríficos hacen gran consumo, con gran ventaja para sus intereses, pues en muchos casos sustituye al tipo "chilled" y "frigorífico".

haciendas, pero a pesar de que presentaron los mejores lotes, no hubo nadie que les ofreciese ni un centavo por kilo de carne. Las vacas y vaquillonas tuvieron que retirarse avergonzadas de los bretes y volver a la estancia con harto dolor para el bolsillo de sus propietarios.

G. C.



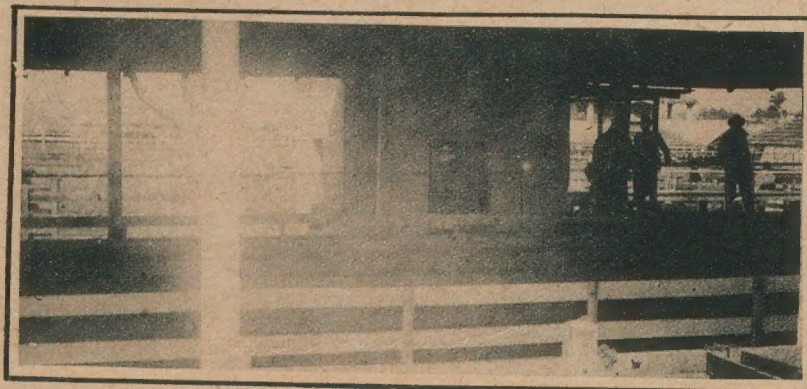
El norteamericano Mr. Fox, uno de los compradores de tipo "chilled" y "frigorífico", elegante jinete que pasea su garbo sin comprar nada.



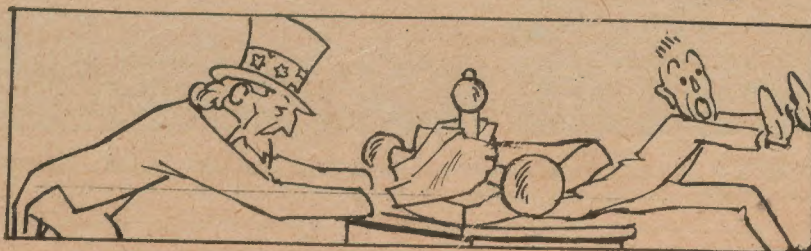
El consignatario Arseno y varios compradores de hacienda para frigorífico, que no compran nada.



El comprador del frigorífico "Armour", que se dedica a pasear su figura por los mataderos.



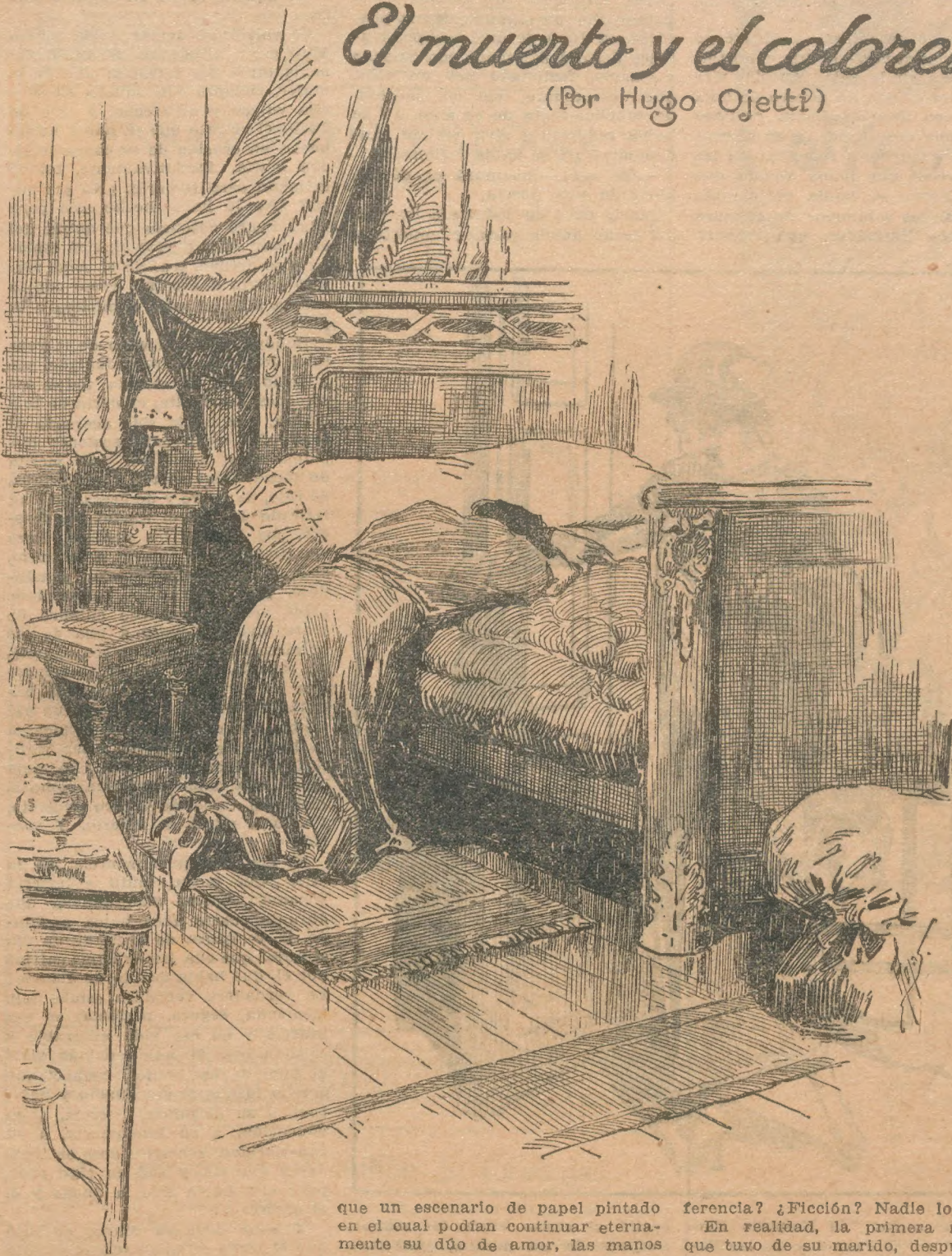
Una de las balanzas que poseen los mataderos, en una de sus entradas, y en la que se puede pesar hasta la paciencia de los consignatarios.



El veterinario, señor Alberto M. Ferrari, encargado de la revisión de toda la hacienda que entra en los mataderos.

El muerto y el colorete

(Por Hugo Ojetti)



Juan Dossi murió al cabo de ocho días de enfermedad. Desde hacía cuatro años vivía lejos de su esposa, en una "villa" de las afueras de Pistoia, con Georgette Lauri, una tonadillera napolitana que un amigo le había presentado en el tren y que ocho días después le había embrujado. —Culpa de la mujer,—dijeron algunos, porque María Dossi, apenas se enteró de la traición de su marido, corrió a casa de su madre y declaró sin lágrimas, que jamás volvería a ver a su marido. Éste, por su parte, nada le pidió y quince días después, anuladas a fuerza de dinero, las pocas contratas de Georgette, se encerró con ella en esa "villa" suya y desde entonces no salió.

Sin embargo, Juan y María, en tres años de matrimonio se habían amado con una pasión que, al parecer, debía durar toda la vida. Se encontraban siempre juntos, no trataban con nadie, viajaban a menudo, para tener más libertad de amarse, de mirarse, de besarse, de ilusionarse de que el mundo no era más

que un escenario de papel pintado en el cual podían continuar eternamente su dúo de amor, las manos en las manos, la mirada en la mirada. Y cuando se separaron, los hombres sensatos dijeron que estos son los peligros del amor frenético, que la pasión es hija del capricho y que es natural que su padre, el capricho, tenga el derecho de matarla.

María, sin embargo, no conoció caprichos. Vivió, sola con su madre, una vida sencilla y austera, que parecía tranquila, volvió a verse con alguna amiga y continuó viajando mucho, tan serena de semblante, que nadie se atrevió a hablarle de Juan.

Alguna amiga de la familia, demasiado solícita, interrogó a la madre, se ofreció para ir a interrogar a Juan, que ya debía haberse cansado, para volver, por lo menos con alguna noticia sobre la "villa" misteriosa y la vida de clausura que allí Juan llevaba. La madre de María cambió de conversación a las primeras palabras. Una amiga que se encontró con María en el tren, en Florencia y siguió con ella para Bolonia, afirmó que, cuando el tren pasó frente a la "villa" de Juan, blanca entre los castaños, María ni siquiera alzó la mirada del libro que leía. ¿Indi-

ferencia? ¿Ficción? Nadie lo supo.

En realidad, la primera noticia que tuvo de su marido, después de cuatro años, fué el telegrama con que un médico de Piteccio le anunció la enfermedad imprevista y gravísima. Le hizo contestar, por la madre, que telegrafiará todos los días, sin advertir al enfermo. Y se encerró en su habitación y se echó de bruces en el lecho, el rostro en las manos, las manos en la almohada. ¿Lo amaba todavía? Nunca se lo había querido preguntar porque no quería sufrir y porque respetaba demasiado el amor y el recuerdo del amor, para creer que se pueda amar sin saberlo, sin sentirlo en cada hábito. Una mujer que se pregunta a sí misma si ama todavía a un hombre, ya no le ama. De esto estaba segura y de esto se sentía orgullosa.

Pero sólo entonces dióse cuenta de que una esperanza la había sostenido en esos cuatro años: poder algún día declarar esa verdad a él mismo, tranquilamente, sílaba por sílaba, a él abandonado por la otra; aunque lo viera viejo, cansado, desilusionado, poder quitarle esa última ilusión de que ella, lejos de él, sola con sus recuerdos, había sufrido porque le amaba. Pero ¿y si se moría?

Durante todo el día luchó con el ansia feroz de partir para llegar a tiempo y dar al moribundo ese último golpe, lentamente, en voz baja, sin tragedia. ¿Al moribundo? ¿Y si la enfermedad no era tan grave como el médico decía? ¿Y si el telegrama era una insidia para atraerla? Quizá la otra ya había partido y Juan trataba de hallarse a solas con su mujer, para hablarle, para suplicarle que lo perdonara... En ambos casos, la llegada precipitada de ella al primer aviso, habría contradicho abiertamente su declaración. Imaginaba la sonrisa de Juan: —¿Dices que no me amas y has venido?

Su madre le preguntó tímidamente:

—¿Vas?

—No sé. Espero el telegrama de mañana.

He hecho preparar tus valijas, por si acaso...

El telegrama que anunció la muerte, llegó esa noche. María partió con el primer tren, al amanecer. Y durante el viaje se arrepintió de haber partido. Era su primer gesto imprudente, en cuatro años. ¿Qué haría una vez llegada? Sentía que la piedad le subía al corazón y experimentaba disgusto por ello. Esa piedad le descomponía su vida, áspera pero recta; le renovaba los recuerdos de bondad, de amor, de docilidad, de aniquilamiento sobre el pecho de aquel hombre. Y se estremecía como de vergüenza. Y en vez de Juan, la otra, que quizás todavía seguía allí, hostil y burlona, aquella otra mujer, a quien ella no había concedido jamás la satisfacción de considerarla, con vanas represalias, una rival, aquella otra mujer de quien no había querido saber jamás ni siquiera si era bella, amorosa y seductora tanto como ella, se burlaría acaso de esa piedad y acaso, una vez retirada ella, contaría a sus iguales que la viuda se había precipitado a besar al muerto... ¿Por qué había partido?

Descendió del tren rígida y desdénosa, áridos y duros los ojos, pálidos y oprimidos los labios, meditando palabras breves, y cortantes, para que no se le escaparan, instintivamente, otras palabras más bondadosas y conmovidas.

En la pequeña estación sólo bajó ella. Un hombrote de barba rojiza, con anteojos, se le acercó saludándola:

—Soy el doctor. El coche está listo a pocos pasos de aquí...

María sintió que las pocas personas que había en la estación la miraban curiosas, tratando de descubrir las señales de su dolor. Oyó que uno observaba, en voz baja:

—No está de luto...

Subió al coche, un vehículo de dos asientos.

—Disculpe. Es mi birloche. Llegaremos más pronto,—explicó el doctor, tomando las riendas. Y María, en su fuero íntimo, le agradeció por no haber hecho venir el coche de Juan, que día a día había pasado a su marido al lado de la otra.

Apenas salidos de la aldea, el doctor le explicó brevemente la enfermedad, una pulmonía fulminante, la muerte.

—Le habría telegrafiado primero; pero me avisaron sólo el otro día, cuando ya era demasiado tarde.

—¿Qué médico lo atendía antes?

—Ninguno.

—¿Ninguno?

El doctor se encogió de hombros, meneó la cabeza e hizo restallar el látigo. María anhelaba saber, saber todo antes de llegar.



—¿Quién le dió mi dirección?
—Vicente, el criado que tenía antes.

—¿Vicente no está más... allá?
—Desde hace tres años.

El doctor la miró un instante ¿quería ver si lloraba? ¿si era bella como la otra? Pero ¿por qué no lloraba?

—¿Cómo se enfermó?

—El frío. En aquel caserón, en el monte, uno se hieló en invierno... No hay caloríferos; poco fuego... El señor Dossi no era fuerte.

María recordó a su Juan de otro tiempo, friolento, todo envuelto en pieles, feliz sólo en una habitación cálida, morbida de alfombras, con cortinas forradas.

—Pero, ¿cómo es que, debiendo pasar aquí el invierno, no había pensado...?

—¡Oh! el señor Dossi lo había pensado; hasta habló conmigo al respecto, el primer año, a poco de llegar.

—¿Y después?

—Y después... ¿para qué andar con misterios? no se lo permitieron: eso es todo.

—¿No se lo permitieron?

—La "villa" ya no es suya.

—¿Deudas?

—Nada de deudas. La ha regalado. Ya puede imaginarse a quién. María puso una mano en las riendas.

—No puedo ir allá, así, en casa ajena.

—Creía que usted lo sabía. Por lo demás, he anunciado su llegada. La esperan. Quiero decir con esto que no verá a nadie... excepto los criados. Y son pocos, no lo dude: una sirvienta, un jardinero, una cocinera: todos napolitanos, todos parientes de la señora... si no quiere ir, la acompañaré de vuelta a la estación.

—No; vayamos pronto.

Habló duramente. Sentía que las lágrimas le hinchaban los párpados, le ofuscaban la vista.

Dar, dar, dar, flores, joyas, vestidos, él mismo, su tiempo, sus ambiciones, sus amigos: había sido siempre su manera de amar. Georgette Lauri había aprovechado. Otra pregunta todavía:

—Pero ¿por qué no llamaron a usted, en seguida, al principio de la enfermedad?

—Creyeron que podían curarlo ellos mismos, a su modo: frazadas, emplastos, tisanas. Y...

—¿Y lo mataron?

—Eso no se puede decir. En medicina no se puede nunca decir una cosa con certeza. Quizás si yo hubiera acudido el primer día habría muerto lo mismo.

María ya no oía:—Lo mataron—se repetía,—lo despojaron y después lo mataron.

En el jardín de la entrada de la "villa" un viejo de párpados inferiores volcados y barba de una semana, saludó profundamente:

—Excelencia... Y tomó las riendas de manos del doctor.

El médico le susurró pocas palabras. El viejo repuso, repitiendo las reverencias:

—Todo está en orden, profesor, como usted lo dispuso, ¡y cómo nó! Era nuestro deber.

María vio apenas los senderos sin pedregullo, los canteros abandonados, el césped sin cortar e invadido por el pasto. Y entró, mientras el doctor le explicaba en voz baja:

—Es el tío...

Ver todo, hallar las pruebas del delito: María no pensaba en otra cosa. Dijeran lo que quisieran, que la supusieran siempre enamorada y en duelo desde hacía cuatro años, no desde el día anterior: nada le importaba. La venganza era su de-

ber, no sólo de esposa, sino también de mujer honesta, en esa casa de ladrones.

—Espere un minuto aquí. Iré yo primero, para ver,—le dijo el doctor.

Estaban en la sala. Muebles viejos cubiertos con un género de lana verde, con grandes flores, cortinas de cretona descolorida, y en el centro una gran mesa redonda. En las pocas veces que había venido con Juan, María se había entretenido en hojear los volúmenes de antiguos periódicos ilustrados, que estaban

tas con cintas, velos, sombreros y flores artificiales de colores arrogantes. Por un segundo, María pensó en su Juan de otro tiempo, maniaco del orden, vestido con cuidada elegancia, fastidiado por un color que desentonara, por un mechón de cabellos fuera de su sitio. ¿Y se había reducido a vivir en ese pandemonio? ¿Y se había resignado?

—Es aquí,—murmuró el doctor, abriendo una puerta.

María cayó de rodillas a los pies del lecho donde yacía el muerto y



sobre la mesa: "El Emporio Pintoresco" y "El Periódico de las Familias". La mesa aparecía ahora cubierta de revistas teatrales, con retratos de cómicos y de tonadilleras, y entre las revistas emergían tres retratos de Georgette Lauri, sonriente, con traje de tonadillera, la pollera corta, los brazos y el pecho desnudos, el amplio sombrero florido y emplumado. María se acercó.

—¿Quiere subir? —preguntó el doctor, desde la puerta.

El salón del primer piso había sido convertido en guardarropa. En los sillones, en los divanes, sobre las mesillas, enaguas y polleras, de toda estación y de toda tela, revuel-

cultó el rostro entre las manos. Después de un minuto, genuflexa como estaba, fijó en él la mirada dura. ¿Ese era Juan?

Una larga barba inculta en torno del rostro descolorido e hinchado, los labios violáceos, secos, contraídos, que dejaban asomar los dientes amarillos, y ralos cabellos grises sobre la frente de mármol. Lo habían ya vestido con un frac viejo, demasiado ajustado, que lo hacía ridículo como un maniquí, y asomaban los puños de una camisa gastada, en torno de las manos óceas en las cuales la otra había osado colocar un crucifijo de marfil y envolver un rosario. Y en la penumbra,

las luces de cuatro velas oscilaban sobre aquella ruina. Ni siquiera una flor.

Se volvió: el doctor había salido. Miró a su alrededor. Sobre la cómoda otros dos retratos: uno de la mujer, siempre con aquella su sonrisa vulgar y satisfecha, y otro de Juan: el retrato que se había hecho hacer, en ocasión de su compromiso con María. Instintivamente, tendió la mano para tomarlo. ¿No era suyo? ¿No lo había hecho sólo para ella? Pensó entonces que quizás del otro lado de la puerta alguien espía y se detuvo, frunció el ceño, respiró fuerte dos o tres veces con la cabeza alta: el odio dominaba a la piedad.

Inmóvil, desde el vano de la ventana donde se había refugiado, escudriñó con la mirada todos los rincones. La mesita, cubierta de tela blanca, que había sido acercada al fondo del lecho para sostener dos palmatorias, debía ser una mesita de tocador, manchada como estaba, de rojo, de negro y de grasa. Habían retirado de ella el espejo, los frascos, los peines, los cepillos. Pero ella imaginó lo mismo a su rival, sentada allí, semidesnuda, peinándose, perfumándose, pintándose. ¿Qué era ese pequeño cilindro de plata olvidado junto a una de las palmatorias? Se acercó con cautela, de espaldas a la puerta, extendió una mano y lo tomó. Era una barrita de colorete, gastado en un extremo, como si conservara todavía la huella de los labios y las mejillas de Georgette Lauri. Lo dejó caer de la mano contraída como si fuera un trozo de hierro ardiente. Volvió a mirar al muerto. Y sonrió.

Si, era ella quien sonreía, no la otra. ¿Qué pobre, inútil e incierta venganza habría sido aquella que durante cuatro años había meditado, la venganza de declarar un día al infiel, que ella jamás había sufrido por él, que había dejado de amarle? La verdadera venganza estaba allí, tremenda, segura, perfecta, en esa muerte y en esa vida miserable y sórdida que él había debido vivir al lado de esa mujer, renunciando a todo lo que le era amado y habitual, a su elegancia discreta, a su educación, a su inteligencia, a su superioridad, convirtiéndose en igual de su amante, y aún en algo peor, pues ella había sido la dueña y él el esclavo...

Y sólo entonces María advirtió que el lecho en que yacía el muerto era de dos plazas: el lecho de ambos.

De un salto llegó a la puerta, la abrió y la cerró detrás de sí, de un golpe. En la luz viva de la sala volvió a ver las ropas chillonas de la otra, y en un rincón, de pie, al doctor.

—Vayamos,—ordenó.

Descendió la escalera; no tardó en hallarse de nuevo afuera. El viejo de los párpados volcados, estaba junto al birloche y se inclinó en una reverencia:

—Mi sobrina creía que era quizás su deber saludarla, si su excelencia permite...

María lo miró tranquila:

—No es necesario. Déle las gracias de mi parte.

Y subió al vehículo.

Y cuando se halló al principio del declive donde la villa ya a empezaba a esconderse tras el bosque, ni siquiera se volvió. Inspiraba el aire fresco, sentía que era libre, que era joven, que era bella. En los oídos resonaban aún sus propias palabras:

—Déle las gracias de mi parte...

"UN DON JUAN EN LA TRAMPA"

Por lo regular, los Don Juanes acaban lamentablemente y a lo mejor sus gallardas peripecias se extienden sobre una trama de ridículo, del que no saben cómo zafarse. Pregúnteselo al personaje del cuento deliciosamente humorístico, de Vicente Ems, que publicará "Fray Mocho" en su próximo número.

ENSAYOS DE ÉGLOGA

VIDA PROVINCIANA

Claridades marinas el horizonte tiene.
Temblorosos los árboles parece que lloraran
lágrimas de rocío.

Lejos un gallo sopla
su clarín y un bucy muge.
El cielo es de un azul cristal de Escocia,
con sol y nubes blancas.
Del campo amanecido
trae el aire un relente
aromado de tréboles.

Acabo
de levantarme. Agil, vibrante, alegre
doy saltos, corro y grito como cuando era niño
Agricultor frescura
respiro a pulmón lleno en esta primera hora
del día.

Allá en los cerros
véese el humo ascender de los bohíos y se oye
el canto de los pájaros errantes...
¡Oh, qué estado de gozo más ingenuo
en cuerpo y alma siento esta mañana! Anoche
estuve solo y me acosté temprano
para hallarme hoy sin tedio ni fatiga.
¡Hice bien, creo. Ahora pienso salir un rato:
iré al bosque vecino con mi perro de eza
y un libro de poemas.

Volveré al mediodía
con un buen apetito, seguro de encontrar
en la mesa del patio que está bajo la parra,
frutas, queso, legumbres, pan moreno
y un botijo de vino granjero.
Comeré como nunca.

Después
vendrá algún camarada quizás a visitarme,
y jugando a los naipes
pasaremos la tarde.

Plautus Squilera

Buenos Aires, 1923.

Un meteoro de un millón de toneladas

¡Un millón de toneladas formando una masa compacta y de una considerable densidad, que cae desde incalculables alturas del espacio entre rayos y truenos, relámpagos y atormen-tada atmósfera, y al caer se incrusta, se hunde en la tierra, he ahí un fenómeno que no es de todos los días! Este es el fenómeno que, en tiempos anteriores a la historia, aconteció en el llamado Cañón del Diablo, en el condado Coconino, en el Arizona de los Estados Unidos.

El sitio de esta masa de metal incrustado ha sido conocido desde inmemoriales tiempos por los indios de Navajo, que lo atribuyeron a tres de sus dioses, quienes, buscando un infinito reposo, y desprendido de las estrellas en nubes atronadoras de azules llamas, dieron en tierra en medio de un cataclismo apocalíptico.

En la Galería mineralógica del Museo Británico de Historia Natural, puede verse una tajada de 83.369 gramos de peso de este famoso meteoro. En él puede verse que su composición es una masa carbonácea en cuyo centro aproximadamente se halla incluída una pequeña masa de diamante y numerosos cristales de carbido de hierro, conocido por Cohenita.

Este tesoro enterrado, de unos cien metros de diámetro, pesa, según los

cálculos, alrededor de un millón de toneladas.

Algunos expertos, sin embargo, llegan hasta a cuadruplicar esta cifra.

Parece ser que dicha masa contiene de un noventa a un noventa y uno por ciento de hierro puro de primera calidad, un ocho por ciento de níquel y una onza de platino por cada cinco toneladas, además de un pequeño porcentaje de iridio y de diamantes microscópicos.

Algunos geólogos opinan que este meteoro contiene gemas negras, incoloras y amarillas, de tamaño, calidad y valor sin precedente. El hoyo que dejó el tal meteoro es enorme; un millón de toneladas es algo fantástico; es una mole como una montaña que al chocar con la tierra produjo un golpe, no de un millón de toneladas, sino de muchos millones, teniendo en cuenta la altura de donde cayó y la vertiginosa velocidad adquirida en su descenso. El agujero tiene la forma de un embudo y semeja el cráter de un inmenso volcán. La descripción que hace la leyenda de las circunstancias en que cayó a la tierra esta masa formidable, "mientras los rayos lanzaban las montañas por el aire hechas polvo", está de acuerdo con la suposición científica de que en los tiempos prehistóricos un meteoro gigantesco chocó con la tierra en este lugar de nuestro planeta.

Pianos Steinway & Sons



FACILIDADES
DE PAGO

U. TEL.
5435 LIB.

CASA BAÑA C. PELLEGRINI
440

¿En dónde están las almas...

¿En dónde están las almas
de aquellos que se fueron,
que la tierra dió abrigo
bajo su manto negro;
qué misterio profundo,
qué mundo de silencio
las rodea? ¿Señor
en dónde están los muertos?

¿Qué sol les da sus rayos,
qué viento sus arpegios,
qué estrella sus fulgores,
qué noche su misterio;
quién vela su descanso
eterno, eterno, eterno?
¿En dónde están, Señor
las almas de los muertos?

¿Por qué mi pobre alma
que ha de dejar mi cuerpo,
que vibra en mis cantares
y sueña ante lo bello.
serenamente sube
hacia mis labios trémulos
y hace de que repita:
Señor, también hay muertos
que en la existencia ambulan
y triste es su sendero,
son los que la amargura
heben en el silencio,
los que no se resignan
y los azota el tedio,
los que a Dios no pudieron
darle su pensamiento!
¿Señor, también la vida
tiene olvidados muertos!

¿En dónde están las almas
de aquellos que se fueron
y la tierra dió abrigo
bajo su manto negro?

Julio P. Tizola

LA VISITA

por Roberto MOLINA

Una ráfaga de aire fresco y húmedo, de otoño lluvioso, penetró por el balcón del despacho, dispersando las cuartillas recién escritas. Miralles se levantó para cerrar los cristales. Era el comienzo del crepúsculo, y estuvo unos minutos contemplando el lejano horizonte, que se teñía de púrpura. Luego, como recordase que lo aguardaban en el Café de Levante, recogió sus papeles, arregló la corbata delante de un diminuto espejo, y tomó un ejemplar de su novela "Ensoñación" para dedicárselo a Emilio Pinares.

Sobre la mesa tenía hasta una veintena de volúmenes. Aquel libro, que estaba siendo un gran éxito, había decidido al fin su vocación y su carrera. Mientras Miralles contemplaba el dibujo alegórico de la cubierta, hecho por uno de los más famosos dibujantes de la época, recordó la angustia de aquellos dos años de inquietud, luchando por el triunfo, con la desorientación de quien se abisma por sendas de extravío a través de una montaña desconocida.

La poesía, el periodismo, el teatro... Pasos inseguros y estériles por todos los caminos de las bellas letras, y al final de la jornada, la indiferencia glacial, el más cruel silencio de la crítica y del público. No era el fracaso ruidoso que remueve el ceno y mancha, que provoca la burla y muerte; era algo peor: el anónimo, que parece desprecio y no es ni eso siquiera. Pero al fin, aquella novela rompía el hielo. Toda su gran pasión de hombre sano y joven aparecía en sus páginas como en moldes de fuego. No había en la obra novedades de técnica ni atrevidas ideas; sólo el vigor, el soberbio colorido y la luminosidad de la frase, nada ampulosa, sino precisa, sobria, brillante y enérgica. Miralles ya tenía una ruta. Era feliz.

En el momento de salir, la criada le entregó una tarjeta. Leyó el nombre, que érale absolutamente desconocido, y pensó en alguno de esos admiradores espontáneos, tal vez un literato inédito, o quizá un joven osado, de los que acuden rindiendo pleitesía para concluir solicitando el regalo de nuestros libros.

—Dile que no estoy.
—El caso es, señorito, que ha venido ya cinco veces con ésta, y le he dicho que si estaba el señorito—dijo la criada con cierto azoramiento.

—Bueno; pues que pase.
El visitante era un joven enlutado, alto, nervioso, que saludó a Miralles con una inclinación cortés y desembarazada.

—¿Iba usted a salir? He venido cuatro veces a verlo. Justificaré mi obstinación cuando sepa los motivos...

—Usted dirá—contestó el novelista indicándole un asiento.

—Ante todo—dijo el joven,—respóndame con toda sinceridad: Es usted amigo de Gustavo Plasáns, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—Y la novela que acaba usted de publicar está inspirada en un hecho real, absolutamente real, que Plasáns ha debido de referir a usted, ¿no es así?

Al oír esto, Miralles sonrió, mirando a su interlocutor con cierto recelo.

—No, señor; no es así. Ni Gustavo me ha referido nada, ni mi obra es la narración de ningún hecho real, No, señor.

—Es extraño entonces—dijo el visitante, desconcertado.—Parece la historia misma de mis relaciones con Margarita. Leyendo "Ensoñación" he sufrido horriblemente. En seguida pensé en Gustavo Plasáns, el único que conoce algunos secretos de mi

gran drama de amor. A continuación supe que eran ustedes amigos, y la sospecha, el mal pensamiento, me asaltó. Sé que es usted un hombre de honor, y deseaba saber la verdad. Aunque en su obra no hay nada que directamente lesione el honor de la heroína, aquel capítulo final, el encuentro con el antiguo novio, me causó una emoción terrible. Yo me voy a casar, caballero; había concebido la sospecha... Hágase usted cargo...

Iba a responder Miralles, cuando percibió un gran alboroto en la habitación contigua, el comedor. Era una voz airada de mujer, como si alguien disputase con la criada. En el acto abrió ésta la puerta del despacho.

—¿Qué sucede?—preguntó el novelista.

—Una señorita que se obstina en verlo a usted. Le he dicho que el señorito tenía visita, que volviese mañana, y se ha molestado conmigo. Como si yo tuviese la culpa de que el señorito no pueda recibir a todo el mundo...

—Veámos que desea. Un momento, caballero; con permiso de usted—dijo al joven, dejándolo solo en el despacho.

La señorita era una rubia, bella y arrogante, de mirada audaz. La presencia de Miralles no logró desarregar el fruncido entrecejo.

El novelista hizo a la criada indicación de que se retirase y ofreció un asiento a la dama.

—Perdonará usted que no la reciba en mi despacho. Tengo visita, y supongo que deseará hablarme sin testigos.

—Sí, señor. Y será breve si me es usted franco—contestó ella, acomodándose en una silla frente al escritor.—Traigo una misión delicadísima cerca de usted. A mí no me asusta nada, y le exijo, por tanto, la verdad, toda la verdad. Usted ha escrito un libro en donde, según la general opinión—la opinión de nuestras amistades, al menos,—se cuenta la historia de los amores de cierta señorita amiga mía, a quien quiero muchísimo, como a una hermana menor.

—Señorita...

—No me interrumpa usted—exclamó la joven con agitación y energía.—Con el realismo crudo, grosero muchas veces, que es gran moda en la literatura actual, los escritores se ahorran ustedes un esfuerzo enorme. Nada de imaginación ni inventiva.

—¿Para qué? Con trasladar al papel la vida más o menos interesante de una mujer desgraciada o de una familia infeliz salen ustedes lindamente del paso. Usted conoce a Ernesto de Alar... ¡Sí! No me lo niegue, por-



JAVOL

Javol es una loción capilar de extractos vegetales, cuyas sales naturales ejercen una influencia fortificante sobre el cabello. Con Javol se evita la caspa, precursora de la calvicie. Javol preserva contra la caída del cabello y evita sus enfermedades. Javol refresca la piel de la cabeza, anima las raíces del cabello y activa y fortifica su crecimiento. Sin Javol, no hay higiene del cabello posible.

De venta en todas las farmacias y perfumerías.
Precio \$ 3.50 m/n.

Representantes: F. SCHWEIZER & Cia.
25 DE MAYO, 11 — BUENOS AIRES

que me han asegurado que son ustedes muy amigos.

—Error, señorita. Aseguro...

—No asegure usted nada para negarme la evidencia. Creí hallar en usted a un hombre que diría la verdad, a despecho de todas las contingencias posibles. Veo que no le inspiró la necesaria confianza. Ha jurado usted mantener el secreto, sin duda. Está bien. Ustedes los hombres tienen entre sí una solidaridad formidable. ¡Pobres mujeres! ¡Mereceremos alguna galantería, un respeto aparente, una sonrisa; pero confianza! ¡nunca! Y ha hecho usted mal en no alterar siquiera el desarrollo de los acontecimientos. Mi pobre amiga se va a morir de pena. ¡Cuando estaba a punto de casarse y ser muy feliz!... Ernesto... ¡Ese Ernesto ha sido un miserable!

Por un momento Miralles creyó que aquella mujer estaba loca. Luego, relacionando lo que ella le decía con lo que habíale contado el caballero que en el despacho lo aguardaba, no tuvo paciencia para detenerse en razonamientos, que iban a ser inútiles. Nervioso, puesto en guardia contra todo evento y deseando dar fin a la embarazosa situación, se levantó.

—Señorita—dijo,—repito a usted que no conozco a ese caballero de que habla; pero ya que duda usted de mí, él mismo hará inmediatamente mi defensa.

—¿Él? ¿Ernesto?

—Sospecho que sí. ¡Quién sabe!—replicó Miralles abriendo con resolución la puerta del despacho.—Es ver-

daderamente original, maravilloso, lo que sucede. Pase usted, señorita. La comedia se acerca al desenlace.

El caballero que aguardaba en el despacho, al ver a Miralles seguido de la dama, se levantó, saludando a ésta con ligera inclinación, que devolvió ella cortesmente y con absoluta indiferencia. El novelista quedó sorprendido. ¿No era él Ernesto? ¿No era ella Margarita? Hubo un silencio molesto, durante el cual los dos visitantes miraban al escritor, y éste, a su vez, de pie ante ellos, parecía buscar una fórmula explicativa, elegante y sincera. Al fin, adoptando un aire confidencial, exclamó:

—Yo soy el equivocado, ¿no es cierto? Ustedes no se conocen.

—Caballero...

—Por lo tanto, ustedes mismos tendrán la evidencia de su propio error cuando sepan...

Y refirió a él y a ella todo lo que discretamente podía ser referido de cuanto ellos mismos le habían contado.

—Ya ve usted—recapituló el escritor dirigiéndose a la dama.—Ya ve usted, señorita, cómo su amiga no puede considerarse aludida en mi novela, ni este caballero, ni el amigo de este caballero son tampoco los personajes a quienes he dado vida en mi libro. Para que el asunto de "Ensoñación" fuese calcado de la realidad y no inspirado en ella (que es otra cosa), sería, cuando menos, indispensable que la persona que ustedes consideran aludida fuese la misma. No lo es, evidentemente. Con los mismos argumentos puede venir, en amenaza o en consulta, medio Madrid.

—¿Y cómo explica usted...?—preguntaron, algo confusos, los visitantes, que se despedían ya.—Hubiéramos jurado que la Eloísa de "Ensoñación"...

—Sencillamente—replicó el autor sonriendo.—Porque me he inspirado en la vida, que, dentro de su poliforma variedad, es fundamentalmente siempre igual. La visita de ustedes es el más alto elogio de mi acierto. Mis personajes obran, piensan, hablan y sufren como si fuesen de carne y hueso. De ahí que este caballero, la amiga de usted y otros mil puedan considerarse retratados en mi novela. No son seres fantásticos, habitantes de un país de quimera, ni muñecos de bazar, ni peleles de trapo... Y aunque usted crea lo contrario, señorita, la imaginación—indispensable en toda creación artística—me ha servido admirablemente... Y perdonen ustedes este rasgo de vanidad...

Se ha calculado que, por término medio, el hombre pestañea cuatro millones de veces al año.

OPINIÓN



—¿Qué piensas de las composiciones de Pérez?
—Creo que serán ejecutadas cuando Beethoven, Schubert y Wagner sean olvidados.
—¡Oh! ¿De veras?
—Sí... pero, no antes.



PUCHITOS

Dada la inestabilidad del valor del papel moneda en Alemania muchos comerciantes y aun individuos de profesiones liberales, no aceptan el pago en billetes, sino en especie. Hasta los médicos, en ciertas poblaciones, se han conformado con la nueva práctica y han establecido una especie de tarifa.

Por ejemplo, un médico cobra: por consulta durante el día, un pan grande; por consulta nocturna, dos panes grandes; por un examen mediante rayos X, treinta panes. La clase de mercancía exigida varía según el oficio del paciente: a un carnicero se le cobra en carne, a un chacarero, en papas, etc. Un campesino que se fracturó una pierna, pagó por la asistencia, dos libras de manteca, veinte huevos y un repollo.

La mayoría de las panaderías de Lancashire venden el pan en bolsas de papel cerradas, con lo cual se evita a ese alimento el manoseo y las moscas.

En 1918 y 1919 hubo en Londres una notable disminución de nacimientos, completamente anormal e inexplicable. De aquí que se diga que el año que viene el primer grado de las escuelas primarias londinenses será el menos concurrido.

La casa más antigua de los Estados Unidos está situada en Guildford, Connecticut. Es un edificio construido en 1639; sus paredes son de piedra y tienen nada menos que cuatro pies de espesor, con angostas ventanitas, especies de ranuras, desde las cuales se hacía fuego contra los indios.

Para que un invento sea registrado en todos los países que tienen establecida la protección legal de marcas e inventos, es preciso obtener cerca de setenta patentes, en otros tantos países; cuyo costo total asciende a unos 70.000 pesos papel.

En el Estado de Virginia (E. U.), existe una antigua ley, que no ha sido derogada, en virtud de la cual se puede imponer una multa de cincuenta libras de tabaco a un hombre que, sin excusa válida, no concurre a la iglesia durante un mes.

El Japón es la región más azotada por los terremotos: se registra anualmente cerca de 1300 temblores. Naturalmente, son todos ellos de escasa importancia y apenas causan perjuicios. El pavoroso terremoto que ocurrió últimamente es una excepción, pero puede reproducirse, dadas las características de ese suelo.

¿Adónde van a parar los tarros de conservas vacíos? En nuestro país se los tira como desperdicios, y sólo en la capital, son recogidos en la quema de basuras y van a parar a alguna fundición de hierro ordinario. Pero en Norte América la recolección de los tachos viejos es una industria bien organizada y que da ocupación a millares de individuos. El material es adquirido por las fábricas de juguetes.

La Sociedad Protectora de Animales de Nueva York

se encarga de dar muerte a los perros y gatos abandonados, a fin de evitarles un exterminio más doloroso y largo a manos del público. Últimamente llevó a cabo en un solo día la tremenda hecatombe de ocho mil gatos y dos mil perros. Los animales fueron introducidos, por tandas, en un vasto tanque de gas de carbón monóxido, que los mataba instantáneamente.

Según la ley inglesa, la esposa de un delincuente está justificada ante la ley si hace todo lo que pueda, excepto cometer otro delito, a fin de salvar a su marido de la justicia; pero este último no puede hacer nada para envenenar a su mujer cuando ésta ha cometido un delito.

Un zapatero de California ha instalado en la puerta de su negocio una máquina eléctrica para limpiar calzado, de la cual pueden servirse gratuitamente los transeúntes que lo deseen. En pocos segundos, un juego de cepillos giratorios quitan el polvo del calzado. El gasto que ocasiona el funcionamiento de la máquina es mínimo y constituye una buena propaganda para el establecimiento, pues hay horas en que una hilera

de personas se estaciona en la vereda esperando turno para limpiarse los botines.

El código telegráfico Morse, inventado hace 80 años y usado desde entonces casi sin modificación, es poco práctico y científico, sobre todo ahora con el desarrollo de la telegrafía sin hilos. Tal es la opinión del general Jorge Squier, jefe del servicio de señales del ejército norteamericano, quien ha ideado un nuevo sistema que trata de adoptar a la telegrafía la modulación de la telefonía y la música. Emplea como base el alfabeto Morse, pero todas las señales son de la misma extensión con lo que obtiene una rapidez de transmisión de 165 por ciento mayor que con el sistema antiguo. En vez de producir señales abriendo y cortando alternativamente una corriente eléctrica, el general Squier emplea una corriente alternada que parte del transmisor ininterrumpidamente, pero que distingue las señales variando la intensidad de los elementos individuales: el punto, la raya, el espacio. Es como si se transmitiera señales con un tono musical continuado, en el cual un sonido débil representara un punto y uno fuerte una raya.

A las personas refinadas y de buen gusto, se les recomienda, por su alta calidad y su delicado perfume, estos dos exquisitos productos

Loción Puchito mio

Polvo Puchito mio

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires:
calle Guardia Vieja 4439

En Montevideo:
calle Cerrito 673

TIRO AL BLANCO

DIPLOMA

El gobernador Lencinas, disgustado con su jefe de policía, señor Sarandia, vetó su candidatura para Senador Nacional, y se eligió en su reemplazo al doctor Carlos M. Puebla. El mandatario mendocino, para justificarse, dijo: Yo me atengo al aforismo albertiniano "gobernar es poblar", y por eso Puebla fué el ungido.

PLAN Y PLON!

La reforma universitaria va a dar más de un disgusto al Poder Ejecutivo. Días pasados fué un ministro el decapitado y a quien limpiaron la carterá; hoy, son varios profesores de derecho los que se declaran en rebelión contra la ley. Y como creen tener razón, amenazan con una renuncia colectiva.

Es decir, que lo que empezó por un plan, termina con una explosión. ¡Plon!

LOS MARCOS

El gobierno alemán se ha desacreditado tanto, o él ha hecho que así aparezca, que los marcos han llegado a cotizarse a razón de cuatrocientos millones por libra esterlina.

Este hecho insólito en la historia de las finanzas mundiales, ha dejado en la miseria a una punta de especuladores.

Pero los pesos oro que el gobierno alemán acaparó dando por ellos papel, ¿en dónde están?

¡Ah, esos, como las golondrinas de Bécquer, no volverán, por lo menos al bolsillo de los especuladores!

UN NUEVO SPORT

Días pasados apostaron dos vascos españoles a ver quién cortaba más

hierba. El espectáculo fué presenciado por numeroso público, y un jurado constituido al efecto otorgó el premio al vencedor.

Este sport, como se ve, resultó utilísimo, y si todos nuestros pugilistas emplearan su fuerza, no sólo en cortar hierba, sino en recoger la cosecha, nos ahorraríamos una punta de brazos.

Quizá no esté lejano el día en que este sport se imponga, todo está en que bombeen los diarios a los que se dediquen a este nuevo sport. ¡La vanidad hace milagros!

COLIQUEO Y SU TRIBU

Por servicios prestados por la tribu de Coliqueo al gobierno de la nación, se le hizo donación de siete leguas de campo en el viejo partido de Bragado para que él y los suyos pudieran dedicarse a la agricultura.

Estos indios se olvidaron, quizá por ignorancia, de legalizar su situación, y pasados años, no faltó un hábil abogado que haciendo firmar poderes a los pobres pampas, involucró las cosas de tal modo, que lo que era ley de la nación, resultó un semillero de pleitos.

Por lo pronto se ha empezado a hacer derroche de papel sellado, y entre alegatos y expresión de agravios, ya verán cómo los pobres indios se quedan sin las tierras que durante años poseyeron y cultivaron.

DIABÉTICO

El gobernador de Tucumán, que por serlo de la provincia azucarera por excelencia debía pasar ratos muy dulces, los está pasando muy amargos. Amigos y enemigos le tiran sin compasión, y es seguro que una vez que vaya la intervención, el señor Vera pasará a mejor vida.

Se diría que tanto azúcar le ha envenenado y que su fallecimiento se deberá a la diabetes política.

JUJUY

En Jujuy hay un gobierno que, según un senador, está manejado por un cuasi analfabeto.

No nos extraña; vivimos una época tan desastrosa, políticamente, que el saber es impedimento para ser algo.

INTERVENCIONES

La lluvia de intervenciones que están pendientes de la resolución del Senado parece que no podrán tratarse en las sesiones de prórroga.

El Poder Ejecutivo será el encargado de decretarlas, aunque creemos que en el ministerio hay muchos ministros que son contrarios a la pena de muerte.

Si tal cosa ocurriera, ¡lo sentiríamos por Matienzo!

Dr. ANTONIO SAGARNA



No nos llame la atención si llegó este ciudadano a Ministro de Instrucción. Es culto y enterrriano. Se cumple la tradición. (Caricatura de Ortega).

UN SISTEMA

Harrods

QUE ECONOMIZA TIEMPO Y DINERO

Trajes semiconfeccionados para Caballeros



TRAJES SEMICONFECCIONADOS

En casimires ingleses, directamente importados; fantasías de moda, y azul, negro o gris. Forros de superior calidad.

\$ 140.-, 125.- y 110.-

Los trajes se terminan a gusto y de acuerdo con las más estrictas indicaciones del cliente, previa una prueba especial.

PRIMER PISO

FABRICACIÓN DE PRÓCERES



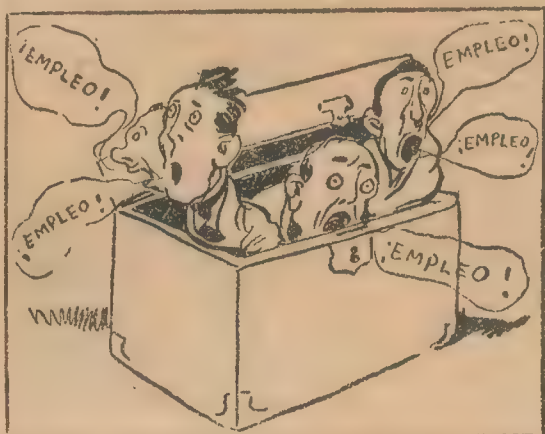
Se forma una liga en la que pueden entrar, la banca, la industria y el comercio.



Y se toma un personaje de figuración que pueda ser convertido en piedra, aunque provisoriamente se puede fabricar de barro.



Se hace un álbum donde hayan puesto su firma todos los ciudadanos propensos a la admiración.



Se encierra dicho álbum en una caja; puede servir de modelo la de Pandora.



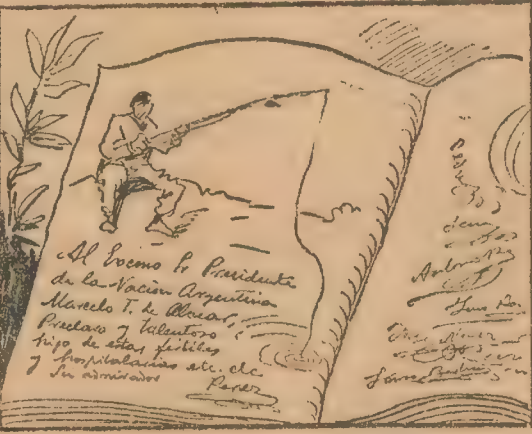
Se toma el cuero de varios ministros, que pueden ser los de hacienda e instrucción pública, para el caso.



Se pinta en un pergamino un retrato de S. E., en estilo bizantino, para que resulte la figura más decorativa.



Se pone el escudo nacional, como para garantizar la autenticidad del prócer, como hacen muchos licoreros.



Se pinta una página con la dedicatoria del iniciador y aspirante a ligar como miembro de la liga.



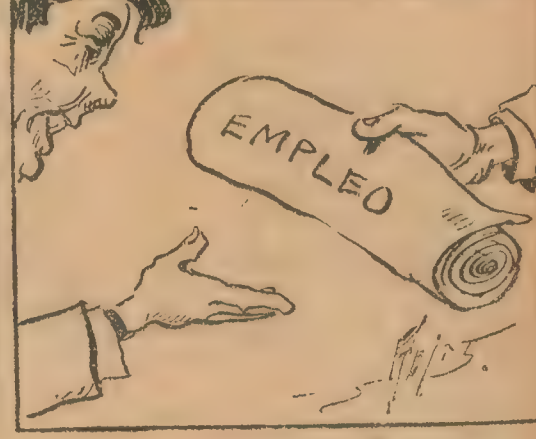
Se pintan varios pergaminos con alegorías de la industria y el comercio en la época actual.



Se hacen firmar a todos los empleados, por modestos que sean.



Se hace igual cosa con los más caracterizados comerciantes.



Y, por último, el iniciador recoge el fruto de la obsequencia y desinterés admirativo.

Dib. de Rojas.

La igualdad ante la muerte

por Luis de ZULUETA

"Pallida mors aequo pulsat pede"... recitábamos de muchachos en el colegio, sobre el libro de las Odas de Horacio. "La pálida muerte pisa con pie igual, indiferente, las chozas de los pobres y las torres de los regios alcázares"... "Pauperum tabernas, regumque turres"... Durante siglos, generaciones y generaciones de estudiantes, forzados amigos de las letras clásicas, han venido repitiendo la vieja sentencia del poeta romano. Dura máxima, pero máxima consoladora, en el fondo, ésta de la igualdad ante la muerte. La siniestra guadaña siega lo mismo las yerbas humildes que las altas espigas. La muerte no conoce clases ni títulos, jerarquías ni fortunas.

Tradicionalmente, se ha visto en esa igualdad ante la muerte una compensación reparadora de las crueles desigualdades de la vida. Al traspasar el tenebroso dintel, caen abrazados, sujetos a la misma suerte, el señor y el esclavo, el opulento y el pordiosero, el verdugo y la víctima.

...Que a Papas y Emperadores y Prelatos así los trata la muerte como a los pobres pastores de ganados.

Esa equidad de trato en el seno de la tierra, madre común, parecía el desquite de los desheredados del mundo. A la hora última, todos iguales. En la Edad Media, los siervos podían erguir la cabeza al pasar junto al cementerio en cuyos muros, pintados al fresco, veíanse acaso, como victorias de la muerte, esqueletos y repugnantes cadáveres de príncipes y grandes señores. Los versos de la "Danza de la Muerte" eran el canto de rebeldía de los miserables. Desde el mismo monarca—"Dexad la corona y venid a danzar con mi persona..."—, todos entraban al baile macabro. Todos, el magnate orgulloso, el rico avariento, la hermosa cortesana, el abad hipócrita, avanzaban gimiendo y temblando, cogidos por la mano huesuda de la dama descarnada. Sólo danzaba de buen grado, con risa irónica, en la hora de la postrera revancha, el viejo mendigo, que ya nada tenía que perder e iba a ganar el eterno reposo.

Pero ni siquiera esta última igualdad bajo la losa existe realmente en la sociedad humana. Las modernas estadísticas vienen a desmentir la poética sentencia del vate latino. Ciertamente que la muerte, implacable, pone, al cabo, su óseo calcañar sobre los alcázares como sobre las cabañas. Pero no es verdad que los pise con pie igualitario, indistintamente. La muerte tiene preferencias. "La muerte entra con más frecuencia en la choza del pobre que en el palacio del rico", afirma, al divulgar recientes estadísticas, la Federación Sindical Internacional.

Esta gran Federación obrera, la más importante del mundo, ha hecho circular desde su oficina de Amsterdam—entre otras notas interesantes—un breve estudio comparativo de la mortalidad en las varias clases sociales y las distintas posiciones económicas. La diferencia de clase resulta una diferencia ante la muerte. "No tienen aquéllas el mismo derecho a la salud y a la vida". En la lucha social, "la misma muerte toma su partido".

He ahí una realidad conocida, notoria, evidente; pero dolorosísima. Por cada diez mil personas de la res-

pectiva clase, mueren prematuramente entre los veinte y los veinticinco años 121 ricos, 142 empleados, clase media, y 148 obreros. Observemos, por nuestra parte, que la clase obrera y la media pagan casi el mismo tributo de vidas en flor, entregadas a la fatal guadaña. A un lado están, pues, hasta cierto punto, las profesiones liberales o el proletariado; los trabajadores todos; al otro, los privilegiados verdaderos, los favoritos de la áurea divinidad.

Atendiendo sólo a la fortuna y el patrimonio, y dividiendo a los hombres en tres grupos, halló el doctor Janssens, inspector sanitario de Bruselas, que, entre veinte y cincuenta años, fallecía en el grupo de los ricos el 19 por 100; en el de las personas acomodadas, el 34, y en el de los pobres, el 47 por 100. En París, según los datos del "Quotidien", que reproduce también en su artículo la Federación Sindical, se confirma el mismo fenómeno. Las estadísticas prueban que en la capital francesa el tanto por ciento de defunciones es doble y aun triple en los míseros barrios de Belleville y la Salpêtrière que en los distritos aristocráticos de la Porte Dauphine y los Campos Elíseos... La muerte acaba por entrar en todas las moradas; pero allana brutalmente las de los menesterosos, y suele rondar más tiempo, respetuosa, ante las verjas doradas de los magníficos hoteles.

Mucho hay que hacer todavía en el mundo para realizar, no el sueño mezquino de una igualdad absoluta, sino el ideal legítimo, posible, deseable, de que toda vida humana esté garantizada por aquellas condiciones indispensables de alimentación y de albergue, de higiene y de desahogo que constituyen, por decirlo así, el derecho natural de cuantos forman parte de una sociedad civilizada. Ya que nos creó desiguales la vida, iguálenos, por lo menos, la muerte. Tan duro es perder para siempre a un ser querido, que sólo puede soportarse con la convicción de que nada hubiese logrado evitarlo, porque, como dice profundamente el vulgo, "le había llegado su hora". Trabajemos para que nadie, en



Gigolette

ESTÁ DE MODA

El
Knocked Out
del Día

La Camisa Gigolette por su precio tan barato y CALIDAD DE SEDA LAVABLE souple y fresca para el verano, ha arrojado fuera del ring al 1.º Round las demás camisas de SEDA VEGETAL, POPLIN y MEZCLA DE SEDA.

APROVECHEN la excepcional oferta de nuestra Camisa GIGOLETTE, que es: cuerpo entero de pura seda, un cuello y su monograma, por sólo \$ **25.-**

No desperdicie esta oportunidad, pues con la catástrofe del Japón, fácil es deducir el gran aumento que hay y habrá en las sedas.

CASA VENTURA
Sección Camisería
Únicamente de seda
746, ESMERALDA, 746
Buenos Aires

Remítimos muestra de seda gratis. Gran variedad de gustos. Se hacen confecciones en camisas y pijamas.

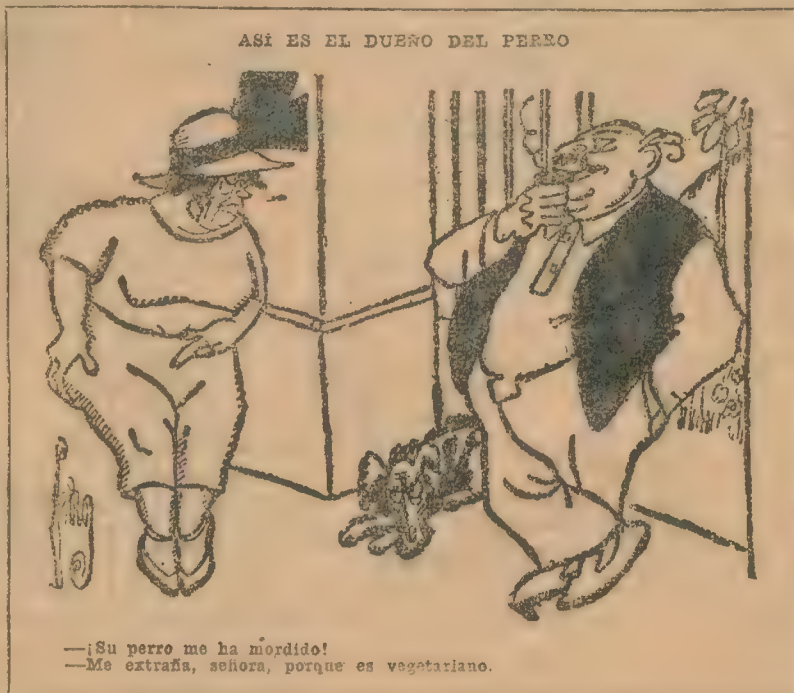
ese trance terrible y sagrado, pueda echarnos en cara, con la autoridad del moribundo, que son los males y defectos de nuestra sociedad los que acortaron sus días cuando aún no había caído el último grano de arena en el reloj del Tiempo.

"LA PRENSA"

Como todos los años, la fecha del 18 de octubre, conmemorativa de la fundación del gran diario, fué celebrada por todos los órganos del periodismo nacional. En la corta historia de nuestro país,

los 54 años de "La Prensa", enteramente consagrados a la difusión de la cultura, a la propaganda de las más sanas y patrióticas ideas y al arraigo de las cosas características de la civilización, equivalen a las centurias de vida que en los viejos países de Europa cuentan sus más célebres instituciones. Motivo de orgullo para nuestro pueblo, órgano indispensable en todos los hogares argentinos, y fiel reflejo de los adelantos de nuestra joven nacionalidad, "La Prensa", bajo la dirección del ilustrado y caballeresco D. Ezequiel Paz, llega a este dilatado período de su existencia acrecentando su prestigio y orientándose fielmente para continuar desempeñando en el porvenir su hermosa misión.

FRAY MOCHO une sus votos a los de todos sus colegas por la prosperidad y el éxito creciente del glorioso diario.



Enciende
CON FOSFOROS
CHISPA

En cada caja va un cupon
que juega la lotería del millón

LA AVENTURA DE PARIS

por Arturo GIMÉNEZ PASTOR

(Del libro "Volada de cuentos"—M. Gleizer, editor, recientemente publicado)

No tiene nada de particular en su desenvolvimiento esta mi aventura de París. Estoy seguro de que, en cuanto al hecho exterior y en cuanto a la mayor parte de sus detalles episódicos, es la misma aventura de todos los visitantes de la gran capital que "han hecho su París" en condiciones de edad y situación análogas a las mías. Es decir: de todos los jóvenes viajeros que han ido a conocer y a vivir un poco el París del joven viajero desocupado y no rico, en cuyo programa figura necesariamente una aventura, o mejor, un lance típico, casi podría decirse de Baedeker, con la modistilla de "Au Louvre" o con la empleadilla de cualquier establecimiento de esos que surten de empleadillas a la población flotante.

No tiene nada de particular como hecho, lo repito. Sin embargo, siento la necesidad de contarla; hay en esa mi aventura un elemento íntimo que no sé si será tan vulgar como el hecho.

El principio, el mismo de tantos otros lances de la misma naturaleza: el encuentro en un restaurant de dos francos, las miradas significativas durante un par de días, y por último, el papelito llevado por el mozo, invitándola a aceptar un puesto en mi mesa.

Era bastante delicada de líneas, rubia, con ese rubio ligeramente ceniciento que reclama ojos grises; ella los tenía de un azul grisáceo muy poco interesante como tono, pero simpático como sugestión de hondura melancólica; el cuello, delgadito, tenía también cierta languidez expresiva, una como tendencia a reclinarse la cabeza sobre algún hombro invisible. Pero no era triste; por lo menos exhibía esa despejada vivacidad de la persona obligada a agradar en cierto modo profesionalmente, y la nariz alta y sin blanduras de línea, en que la transparencia del cutis acusaba como tonos nacarados, daba a su cara una especie de autoridad que se traducía en seriedad pueril. Por lo demás, esbelta, cumplida y limpia. Bajo los bandeaux de su peinado asomaban los rosados lóbulos de las orejas, muy pequeñas, oprimidos por una menuda esferilla de plata. Me dijo que se llamaba Leontina.

Al principio me trató con esa afabilidad exterior de las muchachas amables de París, que tiene algo de la afabilidad de mostrador y que bajo

una apariencia de confianza oculta una reserva de ego íntimo muy poco simpático. Pero luego, como agradeciendo consideraciones o delicadezas de trato que sin duda no siempre eran tenidas con ella en análogas circunstancias, me manifestó una más sincera familiaridad de compañerismo, que fué evolucionando hacia términos de amistoso cariño.

Yo me encontraba bien con ella, y complacíame ver cómo su espíritu se apoyaba en mí con cierto abandono de descanso confiado. Parecía descansar, en efecto, si no de fatigas momentáneas muy acentuadas, por lo menos de la tensión a que obliga la necesidad de agradar, o de la monotonía de fugaces relaciones más o menos forzadas.

Descansaba, además, físicamente. Estaba empleada en las oficinas de dactilografía del "Comptoir d'Escompte", y advertido de que una de sus ambiciones más acentuadas era la licencia de quince días que la arrancara a la esclavitud de la máquina de escribir, le puse con mis recursos "pour menus plaisirs", en condiciones de tomarse ese respiro, y ella me lo agradeció mucho, con una terna sencillez de persona que apreciaba no sólo el hecho, sino el valor de la intención.

Aquellos quince días fueron muy gratos. El amor a la naturaleza amable que alienta siempre en el espíritu francés, desahogóse en las clásicas excursiones a esos lugares de los alrededores de París consagrados por la fiesta de las risas domingueras y de los alegres besos que tan lindamente prodigan los empleadillos y las modistillas escapados, en dispersa bandada, de tiendas, oficinas y talleres, a gozar su día de descanso y de amor fácil entre un poco de verdor.

Leontina se franqueó allí en una expansión de alegría, o mejor dicho, de contento tranquilo que se difundió en el peculiar sentimentalismo parisien cuando nos alcanzaba el crepúsculo en Ville d'Avray o en el Robinson, pero que no llegaba a hacerle emplear las frases hechas del formulario de los coloquios pseudo-amorosos. Delicadeza de buen tacto o de sentimiento muy grata para mí. Limitábase a mirarme largamente los ojos, estrechándome con creciente presión las manos.

Nos hicimos así muy camaradas, y

Pida

QUILMES

BOCK

exquisita
cerveza

yo tuve que reconocer como hallazgo especial su discreto esfuerzo por hacerme sentir que le merecía un afecto más serio, más respetuoso que el que yo había ido buscando al solicitarla y que el que ella me había dado en un principio.

Esto se manifestaba en los pequeños detalles de nuestra intimidad. Me llevaba a los "restaurants" de ambiente más juicioso y donde mejor podía armonizarse el decoro del servicio con la modicidad del gasto; al ir a comprarle un sombrero o unos zapatos, rectificaba mi elección de establecimiento comercial diciéndome:—Aquí, no; yo sé dónde se puede comprar lo mismo, más barato.

Fué, en fin, una buena y amable compañera que en manera alguna pesó ni sobre mi bolsillo, ni sobre mi carácter, ni sobre mi libertad. Un amorio tranquilo, discreto, serio.

Así hasta que llegó el día de mi partida.

—Yo no soy rico—le dije,—tú lo sabes. No puedo dejarte gran recuerdo de mí. Pero al menos, guarda esto como prueba de buen deseo.

Y le di doscientos francos, que guardó con sencillez.

Año y medio después volví a París. ¡El viaje-necesidad de todos los que han ido una vez!

Desde Boulogne anuncié mi llegada a aquella Leontina de quien no había

EL LOBO ENAMORADO

Ten piedad de tu lobo, Caperucita Roja!
Tanto corrí en la tierra, tanto nadé en el mar,
que he perdido los dientes y mi garra está floja:
¡me faltan fuerzas para llegarte a devorari!

Pienso, ¡ay! que ya muy tarde te encontré en mi camino:
si fuera en otros tiempos, ¡qué suntuoso festín
diérame en el encanto de tu cuerpo divino,
con sabor a canela, con olor a jazmín!...

Cuéntale a la Abuelita todo el mal que me han hecho:
pídele que me tome bajo su protección;
y que sólo me deje reposar en su lecho
para en él apretarte contra mi corazón...

Caperucita Roja: yo sé que tú eres buena;
tú eres buena conmigo como nadie lo fué...
¿La herida de mi flanco no te da acoso pena?
¿Por qué no arrancas, dime, la espina de mi pie?

Estoy enamorado de ti, Caperucita...
¿Enamorado un lobo? Sí: un lobo. ¿Y por qué no?
Tu espejo te habrá dicho cómo eres de bonita;
que cómo eres de buena ya te lo he dicho yo.

Si yo fuese Poeta—tal me siento a tu lado!—
escribiría un cuento de profunda intención,
para narrar mis cuitas de lobo enamorado
que se arroja a tus plantas aullando una canción...

Se acabó, pues, tu cuento, Caperucita Roja!...
Este lobo es un lobo que llega a tu país
en son de paz, y trémulo a tus plantas se arroja...
Este es el lobo hermano de Francisco de Asís.

Caperucita Roja, ten piedad de tu lobo!
Cúbreme de caricias y acógeme en tu hogar:
ya ves que no te mato, ni siquiera te robo;
¡pero bien que quisiera llegarte a devorar!

José SANTOS CHOCANO.

CUANDO HAY BUENA VOLUNTAD



—¡No le permito que me dirija la palabra! ¡no le conozco!
—Me llamo Luis.
—¡Ah! Entonces, hable usted.

tenido más noticias y en quien, preciso es confesarlo, no había pensado demasiado, sin dejar por eso de recordarla de cuando en cuando como quien recuerda una de esas vagas sonrisas de la vida que nos son siempre más o menos melancólicamente gratas.

No diré que contara yo con un singular persistencia de fidelidad a mi recuerdo en aquella agradable cabecita parisiense que se me aparecía apenas flotante en el oleaje de la gran ciudad; pero nuestros espíritus se habían hecho tan amigos, persistía en el mío la impresión de una familiaridad tan natural y verdadera, que, aún dentro de lo incierto del lance, el dirigirme a ella anunciándole la llegada de una persona que se daba por recordada no me pareció ingenuidad ridícula. Una botella al mar, sin duda, pero que, como todos los mensajes que así se envían a lo desconocido, llevaba una esperanza; en este caso, la de contar con una cara amiga al llegar... No; no era eso; en realidad, era el placer de una probabilidad tanto más halagadora cuanto más azarosa.

A mi llegada me esperaba en la estación. Y aquello muy simplemente; una actitud de natural sencillez que, dijérase, correspondía al hecho previsto y recibido como cosa que así debía ser.

Allí estaba, mirando con tranquila atención las sucesivas ventanillas que el retardado avance del tren iba haciendo desfilir ante ella. Al verme, sonrió y acercóse a aguardar mi descenso del vagón. El mismo perfil alto, los mismos "bandeaux" al desgaire dejando asomar los lóbulos de las pequeñas orejas oprimidas por sus esferillas de plata; pero más delgada. Las transparencias nacarinas de la nariz más acentuadas, y bajo los pómulos, algo así como el toque de un dedo invisible que hubiera dejado allí la huella de una leve presión.

Nuestra pequeña novela burguesa reanudóse con una simplicidad quizá prosaica. Volvimos a vivir la vida cordial y fácil de un año y medio antes; pero ya no podía ser la misma sino en cuanto a circunstancias exteriores. Leontina, estaba evidentemente enferma, y a pesar de su contento al verse de nuevo conmigo, ante el grato caso de aquella consolidación de un afecto a cuyo recuerdo ella no había sido fiel inútilmente, y a pesar de su claro deseo de aspirar con gozo la vida, el decaimiento de su pobre naturaleza hacían triste su alegría, por lo demás un poco grave, como siempre fuera la suya.

Me dijo que había preparado antes de mi llegada un viaje de reposo que la devolvería buena a París. Hizo su viaje mientras yo me entregaba a diversas diligencias que eran otros tantos de esos pretextos oficiales para visitar un poco de Europa; cerca de dos meses estuvimos separados, y cuando volví a verla la encontré peor, y no me cupo duda de que estaba tuberculosa. ¡Una más!

Sin embargo, la pobrecita sobrellevaba con ánimo su enfermedad, desplegando la vivaz fuerza nerviosa de las hijas de París, y los últimos cuatro meses que pasamos juntos tuvieron un suave encanto melancólico.

Cuando le anuncié mi partida quedé un momento en silencio, con los ojos bajos, y me estreché largamente la mano, que sostenía la suya al darle la noticia.

Al otro día, con su sencillez grave o reflexiva, me dijo que conocía la necesidad de irse al campo para defender un poco su salud minada; tenía unas buenas parientes en Normandía, en cuya casa estaría bien.

—Yo no sé—agregó—si la situación que tienes en tu país te hará posible lo que necesito, pero tú me lo dirás. Si pudieras enviar a mi parienta de Normandía, que es madame Fécomp, cincuenta francos cada mes, ella podría atenderme con desahogo y yo estaría cómoda allí...

Le prometí sus cincuenta francos y me manifestó su agradecimiento con una tierna caricia de su mejilla contra la mía, pues desde que se conocí definitivamente enferma no me había.

Llegó el día de la partida sin más novedad. Mientras yo me arreglaba para dirigirme a la estación, ella permaneció mirándome en silencio, y después, con suave mano me hizo volver la cara hacia ella.

—¿Qué me miras?—le pregunté sorprendido.

—¡Los ojos!—dijo con voz intensa, fijando en mis ojos una mirada larga y brillante.

Durante ocho meses le remití desde Buenos Aires a casa de madame Fécomp, los cincuenta francos prometidos.

Un día recibí carta de esa señora devolviéndome la última letra de cincuenta francos, y diciéndome que no tenían ya objeto porque Leontina había muerto al empezar el invierno.

Un drama; pero tan íntimo, tan sin situaciones dramáticas, que parece que no hubiera sido tal.

Un drama calladito, como la pobre Leontina...

El secreto de Pascal

Fortunato Strowski ha publicado en "Le Correspondant" un artículo sobre Pascal, cuya memoria se propone honrar la villa de Clermont con motivo de su tricentenario.

"Ninguna villa ni provincia francesa—dice Strowski—había glorificado, hasta ahora, a ninguno de sus ilustres hijos: ni Besançon a Víctor Hugo, ni Burdeos a Montaigne, ni la Provenza a Mistral. Es menester recordar a Florencia para encontrar semejante solemnidad. Como ella honró al Dante, Clermont honrará a Pascal."

En mayo de 1660, cuando en el ce-

Estudia después el segundo aspecto del enigma de Pascal al través de sus hermosos libros, de las declaraciones de su familia y de su gran inquietud espiritual. Su conversión está llena de interesantes incidentes y la crisis de su conciencia de fecundas enseñanzas. En todos esos aspectos de su evolución espiritual resplandecen una seriedad y una mezcla de altas cualidades que no se encuentran en filósofo alguno. Era modesto; más aún: humilde, con humildad cristiana. No cayó en el ridículo orgullo de Descartes, que escribía a la cabeza de uno de los últimos párrafos de "Sus principios de filosofía": "No existe fenómeno alguno en la Naturaleza que no se halle comprendido en lo que yo he explicado en este tratado." Y la confianza en sí mismo era tan grande, que se prometía prolongar su vida centenares de años, no obstante lo cual murió en Estocolmo poco después de los cincuenta años.

Pascal era todo lo contrario. Decía que toda la dignidad del hombre estaba en el pensamiento, pero conocía sus flaquezas y errores. Pascal conoció la angustia. No esa angustia que procede del fracaso de la razón, sino la angustia cordial de ignorar si amaba lo bastante a Cristo para merecer la vida eterna. Esta angustia sublime le acompañó hasta la muerte.

EL PASADO

(Del libro de poesías "Elogio de la vida provinciana", recientemente aparecido)

Tiempo pasado que encierra tan romántica memoria, cuando no fué en esta tierra un vano sueño de gloria.

Cuando al arzón se Nevaba prisionera la quimera, y un mundo se conquistaba como aventura guerrera.

Tiempo de los pandoneros y de altivas bizarrías. ¡Daba el acero fulgores si el honor se oscurecía!

Pasado tiempo lejano del amor y la proeza. El tiempo del besamano, ¡tiempo de la gentileza!

De caballeros galantes que cortesos abatían las cimeras arrogantes de una dama en pleitesía.

De las espuelas sonoras, de las diestras enojadas, de plumas tremoladoras y toledanas espadas.

Tiempo del alma templada así como la tizona, cuando al pomo se portaba la cruz, que la creencia abona.

Cuando se hizo de la muerte la suprema valentía, si a despecho de la suerte por el ideal se moría.

¡Tiempo pasado! Tan lejos esta vana edad te mira, que se ereyera ya viejos recuerdos una mentira.

Tan lejos, que sólo hallamos de tu alma y tus pasiones —nosotros los que te amamos— leyendas y tradiciones.

Sara SOLÁ de CASTELLANOS

rebres de Pascal se agitaba la idea de escribir la apología del cristianismo, el gran pensador y matemático estaba muy enfermo y marchó a su país natal, buscando la salud o, al menos, algún remedio a sus dolencias.

No podía montar a caballo y a duras penas soportaba tres o cuatro leguas en coche; estaba tan débil, que no podía andar sin apoyarse en un bastón, y debió tardar veinte y pico de días en ir de París a Clermont. Bien necesitado estaba de reposo aquel admirable genio.

La villa de Clermont está azotada en el invierno por vientos muy fríos y el verano es sofocante. Mas los habitantes son amables y la temperatura durante la primavera es agradable.

Pascal no era tan estoico ni tan indiferente al tiempo que pudiera resistir con calma sus crudezas, y el señor Strowski cree que una afección moral fué la que retuvo el pensamiento de Pascal en Clermont.

Una pequeña patria y una familia constituyen un punto de apoyo sólido para un escritor.

Pascal tenía dos patrias—como dijo Veuillot de Chateaubriand:—una grande y otra pequeña; era bretón, pero era, sobre todo, cristiano.

COSAS FÁCILES

Señora: con la misma facilidad que usted se lava la cara, puede evitar o curar muchas enfermedades, propias del sexo, que se originan, casi siempre, en la falta o insuficiencia de higiene íntima.

Compre usted en cualquier farmacia un frasco de Lysoform; prepare uno o dos litros de solución tibbia, al 1 o 2 por ciento, y hágase una irrigación diaria con ella. Al cabo de muy pocos días verá disminuir su malestar y sentirá una sensación de alivio muy grande. Elevará de peso y combatirá así la debilidad que siempre acompaña a las dolencias femeninas.

Por sus maravillosos resultados en la práctica, el Lysoform ha quedado consagrado como uno de los mejores desinfectantes, pues a su reconocida eficacia como bactericida, une las buenas condiciones de ser inodoro y absolutamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes. El Lysoform está además especialmente recomendado para los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abcesos, etc., y puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 o 1000 gramos.

MENDEL Y Cia.

Buenos Aires, Guardia Vieja, 4439.
Montevideo: Cerrito, 673

Vestidos de hadas

Mme. de Sevigné nos cuenta cómo se las arregló un cortesano para ofrecer a Mme. de Montespan un vestido "de oro sobre oro, bordado en oro, con ribetes de oro, y por encima de oro rizado, recamado de un oro mezclado con oro de otra clase". Una verdadera obra de hadas.

El sastre era cómplice del donante, y aprovechando la ocasión de tener que entregar a dicha señora un traje que le había encargado, se lo llevó lleno de imperfecciones. Mme. de Montespan se puso furiosa, y entonces el sastre, todo trémulo la dijo:

—Señora, como el tiempo apremia, ved si podéis arreglarlos con este otro vestido, ya que el que me encargásteis no os está bien.

El traje que la ofrecía era el de oro. La marquesa se lo probó y se quedó admirada. Le sentaba perfectamente.

—Señora—dijo entonces el sastre, —este traje se ha hecho para vos.

Costumbres raras

En todas las ciudades de Birmania es costumbre, el día de año nuevo, ponerse a lo largo de las calles gran número de chiquillos provistos de unas sencillas jeringas que ellos mismos se hacen con bambú y hojalata, y en cuyo manejo se ejercitan durante una semana antes, y regar con ellas a todo el que pasa, procurando enviarle el chorro a una oreja, lo que por regla general, hacen con excelente puntería.

En la misma fiesta, aun las personas más cultas y serias se saludan echándose a las orejas vasos de agua. Las muchachas forman alegres grupos y llevan consigo sus erizadas, cargadas con grandes cubos, con el único fin de poner hecho una sopa a todo hombre que se encuentran por la calle. Es de mal tono llevar aquel día un traje seco, y por fortuna, la cálida temperatura que en Birmania se disfruta hace la tal costumbre muy agradable. Hasta los soldados, los erizados y los dependientes de las tiendas saludan a sus superiores echándoles un vaso de agua por la cabeza, a la vez que dicen respetuosamente: "Yairadau mee" (Te reverencio con agua).

LA OBRA MAESTRA

por Pedro VALDAGNE

—¡La vida cara, la vida cara!— gruñía Emilio Chauffe, mientras paseaba por su magnífica galería.—Pero hay que reconocer también que hay gentes que no saben vivir.

—¡Hombre! Usted, Chauffe, es rico. Evidentemente, la vida cara no le importa mucho.

El viejo se enderezó, y lanzando a su interlocutor una mirada terrible, dijo amenazador:

—No soy tan rico como dicen. Soy como todo el mundo. La guerra me ha reventado.

—Pues exteriormente no se le ha notado nada.

—Pues sí. Lo que pasa es que la gente no se fija. Yo puedo asegurarle, por ejemplo, que para el gasto de la casa no doy a madame Chauffe un centavo más que antes de la guerra.

—Madame Chauffe es una mujer cabal.

—De acuerdo. Tiene un gran talento para la organización doméstica. No sé cómo se las arregla; pero no me gusta cinco centavos más que en 1914. De manera que si ella puede, igual podrán los otros.

La verdad era ésta: Emilio Chauffe ofrecía la más absurda y horripilante imagen de la avaricia sobre la tierra, y además tenía aterrorizada a su pobre mujer.

María Chauffe, notablemente más joven que él y encantadora, educada según principios austeros y convencida de que la obligación de una mujer era obedecer al marido y hacerle la vida agradable, recurría a lo posible y lo imposible para dibujar una sonrisa en los apretados labios de su marido, y a fuerza de ingenio lo conseguía.

Cuando la guerra terminó y todo triplicó su precio, María Chauffe trató de persuadir a su marido de que le diese algo más de dinero al mes.

—No tengo más dinero—le contestó éste.—Tengo menos. Tú eres lista. Ya te las arreglarás.

Ella había puesto para arreglarse toda su buena voluntad. Pero Chauffe reclamaba las mismas comodidades y la misma mesa.

Al mismo tiempo le había tocado la manía de las obras maestras en pintura, y, con esperanza de realizar buenos negocios, había llegado a convertirse en uno de los mejores clientes de los vendedores de cuadros.

Por supuesto, él no entendía maldiva la cosa, y las obras de arte lo dejaban insensible; pero tenía la vanidad de su galería, y nada había tan digno de verse como su aire satisfecho cuando paseaba ante los cuadros a amigos tan ignorantes como él, aunque interesados en prodigarle su admiración.

Por una gran casualidad, los vendedores de cuadros no habían robado en demasía a nuestro aficionado. Habíanle vendido un admirable Courbet, un hombre y dos mujeres desayunándose en un bosque, en el precio bastante razonable de veinticinco mil francos. Chauffe era por completo insensible al vigor de la bella obra, a la frescura de los árboles y a la composición original del grupo. No miraba más que la firma.

—Vengan ustedes—decía.—Vengan a ver mi Courbet.

Se admiraba el cuadro, y él quedaba contento.

Este "Desayuno sobre la hierba" había seducido desde un principio a María Chauffe. No era ella mucho más competente en pintura que su marido; pero tenía sensibilidad bastante viva y no era extraña a las ideas de belleza. No obstante, en el fondo de su corazón se escandalizaba

de que Chauffe hubiese tenido el descaro de dar veinticinco mil francos por aquel lienzo, cuando le escatimaba el dinero para la casa, bajo el pretexto de que ella, como era lista, sabría pasarse sin aumentos.

—En primer lugar—decía él,—yo, con esto, no he hecho más que un negocio. He dado veinticinco mil francos, es verdad. El vendedor necesitaba dinero. Hoy mi cuadro vale cuarenta mil, y cuando pase más tiempo valdrá más. De modo que me enriquezco en vez de aruinarme.

Esta cifra de cuarenta mil francos bailaba en el espíritu de madame Chauffe. ¿Era posible que aquellos colores amontonados sobre un lienzo representasen parecido capital? Y quedaba maravillada.

Pero el coste de la vida no menguaba. Todos los meses hacía prodigios la pobre mujer. Pero no tardó en tener que confesarse a sí propia que los prodigios no son cosa que pueda durar mucho tiempo, y resolvió, toda temblorosa, asaltar una vez más la caja de caudales de su marido.

El respondió con altivez. Lo mismo que María se había pasado hasta entonces podía seguir pasándose. Madame Chauffe volvió a su cuarto presa de las mayores inquietudes. Tha rápidamente a la quiebra, y lo sabía.

Llegó a contraer deudas.

Ya no dormía.

Y como no dormía, reflexionaba, y a fuerza de reflexionar...

—¡Monsieur el emir Piston!

—Yo soy, señora.

Por otra parte, no cabe duda, por

que hay clavada en la puerta una sucia tarjeta de visita.

Es una casa miserable de Montparnasse y el miserable estudio de un buen muchacho sin cuello, descuidado y de pelo hirsuto.

—Me han indicado su nombre de usted para copiar un cuadro de Courbet que tengo en casa, "Un desayuno sobre la hierba".

—Lo conozco. Puedo copiarlo, señora. Y de tal modo, que nadie encuentre la diferencia.

—Habrás que hacerlo de prisa, aprovechando que mi marido va a estar ocho días ausente.

—Pido tres días.

—¿Precio?

—Quinientos francos.

Tres días después, madame Chauffe, ya reemplazado en la galería el legítimo Courbet por el falso, iba a vender la tela auténtica y sacaba de ella treinta mil francos.

El negocio de Chauffe se presentaba, pues, excelente.

Pero el negocio de madame Chauffe se presentaba todavía mejor.

—Vengan ustedes a ver mi Courbet—decía con orgullo Emilio Chauffe a sus amigos una vez que volvió de su viaje.

La pobre mujer respiró tranquila. Todos los meses, para tapar un agujero, tomaba un poco de sus treinta mil francos. Tomaba lo menos posible. Así durarían mucho, mucho, y la vida quizá acabara por abarataarse.

En cuanto a Emilio Chauffe, le sonreía la existencia, y a todo el mundo hacía el elogio de su mujer.

Así siguieron tiempo y tiempo.

Pero un buen día, María Chauffe, que de todo se privaba, cayó en la tentación, al llegar el invierno, de comprarse un abrigo de piel.

Costaba tres mil francos.

Pedir tres mil francos a su marido para un capricho semejante le pareció una empresa locamente temeraria. ¡Y tenía tantas ganas del abrigo! Ya no dormía.

Y como no dormía, reflexionaba, y a fuerza de reflexionar...

—¡Monsieur Georges Moulu!

Es el séptimo piso de una casa de Montmartre, habitación desmantelada, el de un viejo pintor. Cubre unos lienzos colgados en fila. Aparta la pipa que va a llevarse a la boca.

—Yo soy, señora. ¿En qué puedo servir a usted?

—Señor, me han dicho que usted podría copiarme muy de prisa (aprovecho una ausencia de mi marido) un cuadro que tengo en casa.

—Acepto, señora. La copia será exacta. Dos días necesito.

—¿Precio?

—Trescientos francos. ¿Es mucho?

Dos días después María Chauffe ha reemplazado en la galería el "Courbet" del emir Piston por el "Courbet" de Georges Moulu.

¡Diablo! Este último "Courbet" no tiene gran cosa de común con el original. Aun de la primera copia se aparta sensiblemente. No estaba mal después de todo aquella primera copia, puesto que la ingeniosa madame Chauffe encontró modo de venderla en cinco mil francos a un comerciante de la Ribera.

Emilio Chauffe ha invitado a dos amigos a almorzar.

—Vengan ustedes a ver mi Courbet. Van a ver el Courbet y se extasían. Y he aquí que María Chauffe, que tiene que ir a algunos sitios, aparece muy puesta de sombrero y envuelta en su famoso abrigo de pieles.

—¡Mirad!—exclama Emilio Chauffe, mostrando su esposa a los amigos.—¿Qué decís de esta mujer? En París no hay dos como ella. No le doy para la casa más que lo estrictamente necesario. Soy el primero en reconocerlo. Pues bien: aun así ha encontrado la manera de comprarse este abrigo con sus economías. Ven acá, María, que te abraze. Bien merecido lo tienes.

María se dejó abrazar toda ruborosa.

Pero en sus ojos lució una llanita, que vale más que su marido no viese.

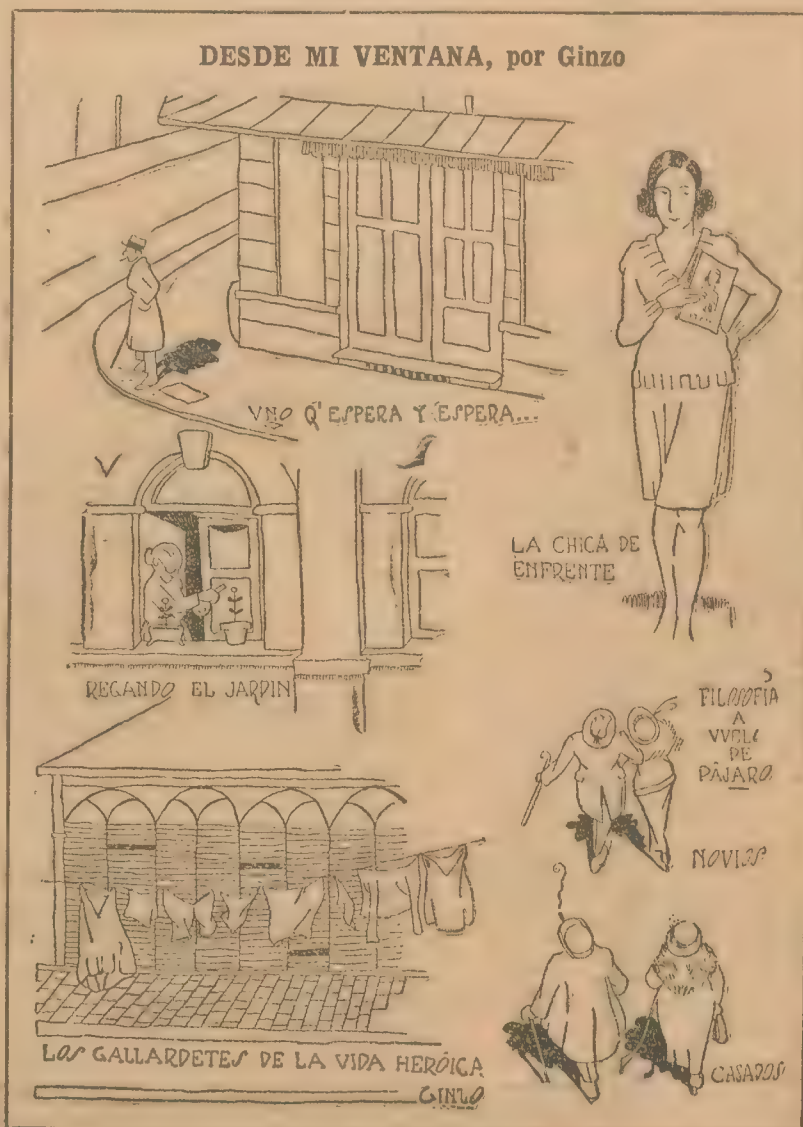
Ventajas de ser calvo

Un doctor eminente ha dicho que la calvicie y la tisis son incompatibles; de manera que cuando un hombre observe que empieza a perder el pelo, puede congratularse de estar a salvo de la tan temida enfermedad.

A decir verdad, parece cosa rara y desprovista de razón que la poca fertilidad del cuero cabelludo sea signo de inmunidad de una enfermedad que no tiene mucho que ver con el pelo; pero el médico aludido declara que en cinco años que ha pasado estudiando este asunto no ha encontrado ni un solo tísico calvo. Más de seiscientos pacientes han sido objeto de sus observaciones, y además ha buscado numerosos datos y ha consultado a varios colegas, sacando en conclusión que entre 5.000 víctimas de la tisis no se encuentra ni una que esté mal de pelo.

KALISAY

El mejor
Aperitivo
11 años de éxito



EL PERRO OVEJERO

(FABULA)

Un rebaño de ovejas y sus correspondientes carneros tenía por cuidador un perro, brazo derecho del pastor. Y el perro andaba de aquí para allá, deteniendo a los animales más listos, empujando a los más tontos y con un mordisco a éste, un ladrillo a aquél, un bufido al de más allá, mantenía el buen orden en el rebaño.

De vez en cuando, "el patrón" estaba de mal talante y entonces el perro exageraba sus servicios y se ensañaba con los pobres ovinos que aterrorizaban y torpes, se arremolinaban, balanceando... Así, se limitaban a protestar y a quejarse.

El perro no era de mala índole; pero era fiel al amo y quería que éste apreciara su valor. Por eso se excedía en el celo, a tal punto, que el mismo patrón tenía que contenerlo... Y ¡guay! si al pastor—como lo hacía por suerte raras veces—le gustaba divertirse un rato a costa de algún infeliz carnero...

El perro se le echaba encima y le dejaba las orejas poco menos que hechas jirones, hasta que el patrón decía ¡basta!

Pero era de buena índole y en los ratos de ocio, cuando el patrón no lo veía, al can le placía tocar muchas cosas y hasta jugar con los corderos. Arrimado por ello, un carnero viejo lo interpeló: "¿Por qué nos tratas a veces tan mal, tú que no eres malo? ¿Por qué nos ultrajas y nos muerdes por cualquier cosa en presencia del amo? ¿Qué vas ganando con ello?"... "Casa, comida y su confianza"... contestó el perro con altanería. "Es mi deber. El amo manda, yo obedezco"...

Y es esa la eterna respuesta de los esbirros "de todos los tiempos", que tienen del "deber"... el concepto que tenía ese perro.

Jorge Sasso

Perfumes y aromas de Oriente

Desde los tiempos más remotos el Oriente es conocido como la cuna de las aromas y de las esencias y en su historia tienen los perfumes una parte importantísima: es como un "leit-motiv" que acompaña, a la sordina, el desarrollo de la acción.

Todos conocemos la admirable leyenda de la Reina de Saba que trasladándose a ver al Rey Salomón fué precedida por una caravana cargada de perfumes, tan intenso y en tal cantidad que los muros de Jerusalén quedaron impregnados de ellos, y recordamos también que Ester fué macerada durante seis meses en perfumes, antes de ser presentada a Asnero. Los Reyes Magos, entre los regalos que ofrecieron al niño Jesús no olvidaron la mirra, el incienso y el benjuí; y Magdalena derramó en los pies de Cristo el ungüento perfumado que luego enjugaron sus cabellos. Mahoma, el profeta del Islam, afirma que el espíritu de Dios reside en el perfume y que de los incensarios se eleva una nubecilla azul que traza en el aire, en arabescos divinos, el santo nombre de Alá. Y todavía hoy en las callejuelas sucias de un barrio musulmán hay mendigos que cuando reciben una limosna, arrojan en un brasero que llevan un trocito de sándalo o de incienso, a fin que de las brasas se eleve el nombre de Alá, como señal de gratitud propicia al donante.

Un árabe está siempre dispuesto a renunciar a muchas cosas necesarias por un frasquito de esencia olorosa o por un ramito de flores, para ponérselo sobre la oreja. En Oriente nadie lleva las flores en el pecho o en la cintura: se considera inútil sacrificar las flores para llevarlas así, porque a esa distancia no es posible disfrutar de su perfume. Los floristas callejeros venden, exponiéndolos en grandes platos de bronce labrado, ramitos redondos formados por corolas de jazmines, de mimosas y de tuberosas, que, sujetas a un tallo rígido, se llevan entre los cabellos, sobre la oreja, de modo que el perfume esté cerca del olfato.

En numerosos actos de la vida diaria, en Oriente, tienen los perfumes un papel importante. Cuando uno va a hacer una visita, en cuanto llega se le echa un chorrito de agua de rosas con un bello hisopo de plata cincelada y adornado de corales y turquesas, mientras en los incensarios arden mirra y benjuí. Se le ofrece confituras perfumadas y los diversos manjares son sazonados con hojas aromáticas; las mujeres mastican continuamente granitos de resina que perfuman el aliento.

Los perfumes sirven también, según la superstición

oriental, para ahuyentar los espíritus malignos, las enfermedades, el insomnio, para fascinar a los enamorados, etc.

Crean que por medio del perfume se comunican con los muertos y en los cementerios musulmanes, las mujeres, sentadas junto a las tumbas, vierten sobre éstas agua de rosas, o ungen las lápidas con aceites balsámicos; luego acercan el oído al turbante que decora cada tumba, para escuchar los suspiros del difunto agradecido. Jamás se le ocurriría a un oriental depositar flores cortadas sobre una tumba. Para el árabe, una flor de perfume no es una flor, y él no comprende la admiración por las azaleas, las hortensias y los crisantemos que sólo halagan la vista.

Tampoco comprende nuestros jardines donde las flores más diversas mezclan sus perfumes: respeta la individualidad de las plantas y las divide por familias, es decir que forma jardines de rosas, o de geranios, o de naranjos, para que los perfumes no se echen a perder, mezclándose.

A veces en las calles de las ciudades orientales se encuentra un cortejo de bodas, compuesto por jinetes que van en mulas vistosamente enjaezadas, para llevar a casa de la esposa los regalos nupciales. Encabeza el cortejo un joven que lleva en el pomo de la silla un cofrecito de plata o de nácar. Es el cofre de los perfumes, pues en Oriente, en vez de regalar a las novias ramos de flores, se le ofrece, en un cofre, un conjunto de frascos que contienen las esencias más exquisitas.

Los monumentos de piedra erigidos al aire libre se gastan con relativa rapidez debido a una sulfuración de la superficie de las piedras calcáreas. Es como si el carbonato de calcio fuese transformado en sulfato de calcio por acción de ácido sulfúrico. Este último viene de la atmósfera, en el que se forma a expensas del anhídrido sulfuroso que existe en ella. El ácido sulfuroso proviene del humo de las ciudades. El carbón fósil contiene uno por ciento de azufre.

QUEDA DÉBIL EL QUE QUIERE ESTARLO

Las numerosas felicitaciones de enfermos y de médicos que nos ha valido la

NUCLEODYNE

(el tónico que da fuerza)

nos prueban que al crear este remedio hemos hecho una obra útil.

En efecto, toda persona que se siente débil, floja, desganada, sin ánimo, triste, debe, sin vacilar, tomar una botella de NUCLEODYNE. Su efecto tónico, rápido, se comprende al saber que entran en su composición: Fósforo fisiológico que es alimento de las células del cuerpo; estricnina que es el tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros, que activa la función de todas las glándulas del cuerpo.

ES UN BUEN REMEDIO

Farmacia Franco Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida

Bs. Aires

LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE IGNACIO ZULOAGA

Ignacio Zuloaga, después de aquella magnífica exposición, que en 1910 realizara en Buenos Aires, continuó ignorado de nuestro público, ya que su obra no podía ser frecuente, por hallarse sus precios fuera de la utilidad común de los "marchands". Un artista que sin intermediarios, venda en 70.000 francos una tela, no siendo un pintor a la moda—salvo casos especiales, a los que es mejor no referirse—es un hombre, al cual se le rinde el justo homenaje, que sobre la muchedumbre, merece la excepción de su jerarquía.

Ignacio Zuloaga—como afirmó Martínez Sierra—ha sido muchos años una paradoja viviente, por que mientras era casi desconocido y aún hasta desdenado en su país, iba llenando el mundo, con el alma de su tierra, de la cual era a modo de actual sinónimo. Penetró profundamente la extraña psicología del torero, buscando en el cuerpo alargado del microcéfalo "Corcico", el estupendo orgullo de la bestialidad y de la ignorancia. Supo fijar el carácter en el cuerpo nervioso de una manola, llevando hasta los ojos el espíritu de sus personajes, ya fueran magros y gigantescos castellanos, tipos del pueblo, o verdaderos monstruos de pesadilla, como "La enana doña Mercedes" o el inquietante "Botero". Ello no impide, que Zuloaga—siendo el más fuerte retratista de la época—abandone su técnica ruda, casi incisiva, para tratar en pinceladas acariciadoras la silueta de una dama de alcurnia. Y es en los retratos de mujer, donde su condición



El pintor español Ignacio Zuloaga.

de privilegio para diferenciar calidades de materia, se hace tan sutil, que indica el terciopelo junto al encaje; la carne que se vela con la ilusión de una gasa; el reflejo irisado, jugando voluptuoso en la insinuación de los volúmenes, que acusan vagas formas en una falda de seda. Y no escapa jamás a este gran pintor, la pequeña virtud que distingue una línea de otra línea, con sus fisonomías propias, que definen el carácter.

El vasco fuerte, que—malgrado la opinión de algunos—no es Goya, ni Velázquez, ni Zurbarán, por la simple razón de que lo es todo, como el único y verdadero representante de una gran tradición artística, será nuestro huésped, el año próximo, borrando con su prestigio y con su obra, el efecto detestable que nos ha dejado cierta pintura de pacotilla, con la que algunos mercaderes ultrajan el verdadero espíritu de España.

La garra de este bárbaro dominador de la vida, nos lleva al terror de "Las brujas de San Millán"; nos saca de con la rudeza de sus "Vendimiadores", donde se divierte, acordando verdes viejos con oceres mortecinos; pasa por la sugestiva evocación de madame Catulle Mendés y la gracia campesina de "El requiebro", para llegar con facultades de sorprendente elasticidad, al precioso retrato de la condesa de Noailles. Bien dice Ramiro de Maeztu, al referirse a las obras de Zuloaga: "que rebasan las cimas del talento para tocar en los planos del genio".

Ricardo GUTIÉRREZ.



"Dos españolas y una inglesa". Cuadro propiedad del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.



"Las brujas de San Millán", perteneciente al Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

Distribución de premios a los agricultores agraciados en el primer concurso de maíces organizado por el Ferrocarril Central Argentino.



A la izquierda: el ministro de agricultura, doctor Tomás Le Bretón, haciendo entrega de los premios a los agricultores agraciados con los mismos. El acto se llevó a cabo en los salones de la confitería de la estación Retiro, y durante su celebración, el presidente del directorio local de dicha empresa, doctor José A. Frias, pronunció un discurso alusivo al torneo. — A la derecha: el señor Natalio Ghezzi, colono de Casilda, que obtuvo los premios Gran Campeón del Ferrocarril Central Argentino y Campeón Regional de la Provincia de Santa Fe. Además, fueron premiados los siguientes señores: Faustino Alsina (Campeón Regional de la Provincia de Buenos Aires), Pedro Zanella, Juan Angel Chezzi, Carlos R. Capdepón, Ercoles Pastormerie, Nazareno Cacciagioni, Antonio Tardella, Nazareno Mazzoni, Angel Freggiaro, Pedro Cartechini, Marcelino Navone, Santiago, Traferri.

FESTIVAL DE LA ASOCIACIÓN "ALBORES"



Las ex alumnas de la escuela número 3 del Consejo Escolar VIII, que forman la asociación "Albores", realizaron en el teatro Coliseo un festival dedicado a las familias de las asociadas. — A la izquierda: grupo de jóvenes y niñas que tomaron parte en varios números del programa. A la derecha: intérpretes de la comedia "El genio alegre", de los hermanos Quintero.

La crisis socialista



Doctor Nicolás Repetto, que presentó su renuncia indeclinable del cargo de diputado nacional, a raíz de hondas divergencias surgidas entre los elementos que responden a las tendencias antigua y moderna en que se halla dividido el Partido Socialista.

El señor Carlos Lumb festejó el 95º aniversario de su natalicio



A la izquierda: uno de los últimos retratos de don Carlos Lumb, tomado en el Ocean Club, de Mar del Plata, en el que aparece acompañado por don Jorge Drago Mitre. A la derecha: el señor Lumb, en sus mocedades. El acontecimiento fue celebrado con un almuerzo ofrecido por el señor Carlos P. Lumb (hijo) y su esposa señora Adela Napp, a un grupo de sus amistades, acto organizado en honor de su señor padre.



Doctor Juan P. Ramos, director de Inmigración.

EL MOVIMIENTO INMIGRATORIO SE ACRECIENTA

La estadística proporeiona en ese sentido, datos bien elocuentes que no dan lugar a dudas.



Esperando turno en la oficina especialmente instalada por el Banco de la Nación, en el Hotel de Inmigrantes, para cambiar moneda extranjera por argentina.



En las cercanías de la sala de revisión de equipajes, en un momento de gran actividad.

	1922		1923	
	Entr.	Salida	Entr.	Salida
Enero...	1.296	1.360	16.030	2.007
Febrero...	6.983	3.694	13.615	1.188
Marzo...	1.788	5.162	17.112	6.132
Abril...	7.860	6.479	11.483	7.161
Mayo...	6.130	8.216	18.166	3.011
Junio...	5.147	6.253	12.118	6.118
Julio...	6.116	7.118	11.621	5.873
Agosto...	5.211	1.876	12.596	5.086
Sept...	13.271	1.116	16.207	
Octubre...	19.121	2.987		
Noviem...	21.10	3.018		
Diciem...	28.015	2.309		
Totales.	139.953	5.997		

Quadro estadístico que muestra el movimiento de personas extranjeras, que han entrado y salido al país por vía de ultramar en 1922 y 1923. Pertenecen a las tres clases de pasajeros.



Franqueando la entrada de la oficina donde se revisan los equipajes.



Cartel previsoramente colocado en la oficina de cambio, del Hotel de Inmigrantes y que constituye una buena advertencia. Se les recomienda eviten caer en malas manos...



NOTAS GRÁFICAS SALTEÑAS



Campo General Belgrano, en Salta, donde actualmente se realizan maniobras militares por tropas de la quinta región.



Los excursionistas, señores Claver, Núñez, Sadouch y Valero, en la estación Río Blanco, de estilo colonial, como todas las de la mencionada línea férrea.



El ingeniero señor Lenhardtson, jefe de la segunda sección de las obras del ferrocarril a Huaytiquina.

Consolidando la vía.



TEATROS Y CONCIERTO



María Esther Lagos, simpática dama joven del teatro Nacional.



Agustín Barrios, notable concertista de guitarra, paraguayo.



Aurorita Peris, aplaudida tonadillera que prestará su gentil concurso en el Salón del Automóvil, a celebrarse del 9 al 18 de noviembre, con la cooperación del Círculo de la Prensa.



Un magnífico conjunto femenino, del teatro Porteño. De izquierda a derecha: Cristina Díaz, María Turgenowa, Soledad Díaz, Encarnación Fernández, Amanda Derval y Felisa Bonorino.

Fots. Márquez.

BIBLIOGRAFÍA



Señor Guillermo Estrella, autor del libro "Los egoístas y otros cuentos", premiado en el concurso literario organizado por la Editorial Babel. Fueron jurados Horacio Quiroga, Roberto J. Payró y Arturo Canelas.



Señor Conrado Nale Roxlo, cuyo libro de poesías "El grillo", ha obtenido el premio de la Editorial Babel, discernido por el jurado que integraban Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila y Rafael Alberto Arrieta.



Señor Alejandro Rómulo Cánepa, autor del libro titulado "La justicia del vi-rrey", recientemente aparecido.



Señorita Sofía Espindola, autora del volumen de versos "Sombras y luces del camino", acabado de publicar.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE ROSARIO DE SANTA FE



Un aspecto del lunch servido durante la recepción organizada en el Círculo Italiano, en honor de los artistas señorita María Melato y señor Sabatini.



Señorita M. O. Bowling y señor J. Mac Culloch, ganadores dobles mixtos, en el campeonato de tennis de la provincia de Santa Fe.



Tiro a la paloma organizado por el Club Diana.—Señores Ramón Echegortu, Juan Tamburini y René Recagno, que obtuvieron el primero, segundo y tercer puesto, respectivamente, en el premio Primavera.



Señores doctor E. Manin (hijo) y Carlos Gueglio, clasificados primero y segundo, respectivamente, en el premio Claffardini.
Fots. Cornet y Aranda.

FIGURAS PARLAMENTARIAS



Doctor Rodolfo Moreno (hijo), "leader" del partido Conservador.-- Caricatura de J. A. Sanguinetti.



Novedades de la Pantalla



Ofrecemos, en la presente página, tres escenas de la interesante película titulada, "El repique de media noche", obra inspirada en un originalísimo argumento, que despierta en el público instantes de verdadera ansiedad y angustia. Esta película, recientemente estrenada con éxito en nuestros principales cines, pertenece al programa Arte Especial, de la Corporación Argentino Americana de Films, y encarnan los principales personajes la bella actriz Doris Pawn y el notable actor Charles Ray.





El guante

Por olvido o interés
en el respaldo del banco,
dejásteis anoche un blanco
guante de Suecia "Fownes".

Con intensa turbación
sustraje la blanca prenda,
y me alejé por la senda
con cautela de ladrón.

Con ello, señora mía,
he manchado mi hidalguía
de caballero galante,
y del robo arrepentido
vengo hacia vos afligido
a devolveros el guante.

Mas, perdonadme, señora,
la abeja de la ilusión
en mi amante corazón
se detuvo lentadora,

y libó en mi arrobamiento
la esencia más deliciosa
que pudo darle la rosa
de mi lírico ardimiento.

Señora: usar vuestro guante
no podréis en adelante,
porque en dulces embelesos
virtualizando rituales
con deseos ideales

llené su interior de besos.

Pedro V. Blake

LA MÁSCARA ROJA

por Edgar POE

LA CONSTANCIA

es la virtud que, generalmente, determina el triunfo en nuestras empresas. A ella, pues, deben recurrir los que padecen de hemorroides, en la aplicación del Noridal, notable específico de comprobada eficacia en el tratamiento medicamentoso de dicha enfermedad.

Con el empleo del Noridal las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia, hasta desaparecer en un tiempo relativamente corto, y evita el peligro de que aparezcan fistulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata intervención quirúrgica.

El Noridal viene envasado en pomos provistos de una cánula con orificios para la perfecta distribución del medicamento, con lo cual se evita el riesgo de adquirir infecciones.

MENDEL Y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Cerrito, 673

La "muerte roja" había despoblado durante largo tiempo la comarca. Jamás hubo peste tan fatal, tan horrorosa. Eran unos dolores agudos, un vértigo repentino, y después un sudor abundante por los poros y la disolución del ser. Unas manchas rojizas en el cuerpo, y especialmente en la cara, de la víctima desechaban la humanidad y le negaban todo socorro y toda simpatía. La invasión, el progreso, el resultado de la enfermedad, todo esto era cuestión de media hora.

Pero el príncipe Próspero era feliz, intrépido y sagaz. Cuando sus dominios estuvieron medio despoblados, reunió un millar de amigos vigorosos y alegres de corazón, elegidos entre los caballeros y las damas de su corte, y se arregló con ellos un retiro impenetrable en una de sus abadías fortificadas. Era una vasta y magnífica construcción, creación del príncipe, de un gusto original y, sin embargo, grandioso. Un ancho y elevado muro la rodeaba. Este muro tenía unas puertas de hierro. Los cortesanos, una vez que entraron, se sirvieron de hornillos y de sólidas mazas para soldar los cerrojos. Decidieron fortificarse contra los impulsos de la desesperación exterior y cerrar toda salida a los frenesíes de la interior. La guardia fué abastecida con largueza. Gracias a estas precauciones, los cortesanos podían desafiar el contagio. El mundo exterior ya se arreglaría como pudiese. Entre tanto, era una locura afilarse o pensar en él. El príncipe había provisto con toda clase de placeres aquella mansión. Había bufones, improvisadores, bailarines, músicos y lo bello en todas sus formas; había vino. Allí dentro había todas estas cosas y la seguridad. Afuera, la "muerte roja".

Fué hacia finales del quinto o sexto mes de encierro, mientras la plaga hacía estragos con más rabia afuera, cuando el príncipe Próspero obsequió a sus amigos con un baile de disfraces de la más insólita magnificencia.

¡Qué cuadro más voluptuoso el de aquella mascarada! ¡Qué alegre y magnífica orgía! Los siete grandiosos salones en que tenía lugar, dispuestos en forma que la mirada no abarcara sino uno cada vez, rebosaban de esa exaltación báquica y de ese frenesí voluptuoso que acompaña al ansia inextinguible de vivir. Un detalle, uno solo, fútil, sin importancia y hasta sin realidad, venía, sin embargo, a turbar de vez en vez la maravillosa fiesta. En el salón central, tendido de terciopelo negro, apoyado sobre el muro del Poniente, se levantaba un gigantesco reloj de ébano. Su péndulo se balanceaba en un tictac sordo, pesado, monótono, y cuando la aguja había dado la vuelta a la esfera e iba a sonar la hora, salía de los pulmones de bronce de la máquina un sonido claro, brillante, profundo y excesivamente musical, pero de una nota tan singular y de una energía tal, que de hora en hora los músicos de la orquesta se veían precisados a interrumpir por un momento sus acordes para oír la hora; los que valsaban tenían que cesar forzadamente sus evoluciones; una turbación momentánea invadía a toda la alegre reunión, y mientras sonaba la campana notábase que los más locos palidecían y que los de más edad y los más sensatos se pasaban las manos por sus frentes, como en una meditación o en un sueño febril. Pero en cuanto el eco se había desvanecido por completo, una ligera hilaridad circundaba por toda la reunión; los músicos se miraban unos a otros, sonriéndose de sus nervios y de su locura y jurándose por lo bajo que las próximas

campanadas no producirían en ellos la misma emoción; y luego, cuando después de la fuga de los sesenta minutos que comprenden los tres mil seiscientos segundos de la hora desaparecida llegaba una nueva campanada del reloj fatal, había la misma turbación, el mismo estremecimiento, los mismos ensueños.

Pero, a pesar de todo esto, era aquella, repetimos, una alegre y magnífica orgía. La fiesta seguía en pleno arrebató, cuando al fin se elevó el sonido de la media noche en el reloj. Entonces, como ya he dicho, la música se detuvo; el girar de los bailarines se suspendió; una angustiosa inmovilidad lo paralizó todo, igual que antes. Pero el timbre del reloj tenía que tocar esta vez doce campanadas, y, quizá debido a eso mismo, varias personas entre aquella multitud, antes de que los últimos ecos de la postrer campanada estuviesen ahogados en el silencio, habían tenido tiempo para dar-

zumbido, un murmullo significativo de asombro y de reprobación y, finalmente, de terror, de espanto y de repulsión.

Toda la concurrencia pareció entonces sentir profundamente el mal gusto y la inconveniencia de la conducta y del traje del desconocido. El personaje era alto y descarnado y estaba envuelto en un sudario desde la cabeza hasta los pies. La careta que le tapaba el rostro representaba tan admirablemente la fisonomía rígida de un cadáver, que el análisis más minucioso hubiese descubierto con dificultad el artificio. Y, sin embargo, todos aquellos locos alegres hubiesen quizá soportado y hasta aprobado aquella broma desagradable. Pero la máscara se había atrevido a adoptar hasta el tipo de la "muerte roja". Su traje estaba manchado de sangre, y su ancha frente, así como sus demás facciones, estaban salpicadas con el espantoso escarlata.

EL ENRIQUECIDO QUIERE LEER



—¿Qué revista quiere, señor?
—[La más cara!]

se cuenta de la presencia de una máscara que hasta entonces no había llamado para nada su atención. Y habiéndose comunicado la noticia de esta intrusión en cuchicheo a la redonda, se elevó de toda la concurrencia un

Cuando los ojos del príncipe Próspero se fijaron en aquella figura de espectro que con pausado movimiento, solemne, enfático, como para representar mejor su papel, se paseaba entre los bailarines, viósele convulso en

el primer momento de un movimiento de terror o de repugnancia; pero un segundo después su frente enrojeció de cólera.

—¿Quién se atreve—preguntó con voz ronca a los cortesanos, de pie a su alrededor,—quién se atreve a insultarnos con esta ironía blasfematoria? Apoderaos de él y desenmascarádlo, para que sepamos a quién vamos a colgar de las almenas en cuando salga el sol.

Pero, debido a cierto terror indefinido que la audacia insensata del enmascarado había inspirado a toda la concurrencia, no hubo nadie que se atreviese a ponerle la mano encima; de tal modo, que al no encontrar ningún obstáculo cruzó a dos pasos de la persona del príncipe, y mientras que la inmensa asamblea, como obediendo a un mismo impulso, retrocedía desde el centro hasta los muros, él prosiguió su camino sin interrupción.

Fué entonces, sin embargo, cuando el príncipe Próspero exasperado de rabia y de vergüenza por su cobardía momentánea, se lanzó precipitadamente a través de las seis cámaras sin que nadie le siguiese, pues un terror mortal había apoderado de todo el mundo. Blandía un puñal desenvainado y se había acercado impetuosamente a una distancia de tres o cuatro pies de la fantasma, que se batía en retirada, cuando esta última, llegado al final del salón de terciopelo, se volvió bruscamente e hizo frente a su perseguidor. Sonó un agudo grito, y el puñal se deslizó relampagueante hasta el fúnebre tapiz, sobre el cual caía muerto el príncipe Próspero un segundo después.

Entonces, invocando el valor impetuoso de la desesperación, un tropel de máscaras se precipitó a un mismo tiempo en la negra estancia, y cogiendo al desconocido, que se mantenía inmóvil y erguido como una gran estatua en la sombra del reloj de ébano, sintieron sofocados por un terror indecible, al ver que bajo el sudario y la mascarilla cadavérica que habían empuñado con una energía violenta, no se alojaba ninguna forma palpable.

Reconocieron entonces la presencia de la "muerte roja". Había llegado como un ladrón nocturno. Y todos los invitados cayeron uno por uno en los salones de la orgía, inundados de un rocío sangriento, y cada uno de ellos murió en la postura desesperada de su caída.

Y la vida del reloj de ébano desapareció con la del último de aquellos seres alegres. Y las llamas de los tripodes se extinguieron. Y las tinieblas y la ruina y la "muerte roja" establecieron sobre todas las cosas su imperio ilimitado.

CREPÚSCULO

¡Qué dulzura inefable se siente al contemplar el sol de los crepúsculos cuando la tarde muere, y cantan los pájaros bajo los celajes multicolores sus canciones de pena!

Allí, en mi rincón provinciano, junto al río, (que parece que suspira por el suave murmullo de sus aguas), he visto muchas veces los crepúsculos. Por ellos prendí aún más los fuegos de la imaginación en mi infinito adorar a la belleza; por ellos tejí la urdimbre de mis primeros sueños, cuando el dolor no se adentraba a mi espíritu, ni mojaban mis labios los amargores, ni al brotar las lágrimas tenían la

razón fundamental que hoy tienen...

En las tardes claras, en que vago como un anacoreta por las tierras sin senderos, cuando contemplo el sol de los crepúsculos, brotan las líricas evocaciones de mis labios; y una alegría de niñez me embriaga, y me hace olvidar el dolor de mis penas como si viviera aún en aquellas horas, junto al Paraná de las Palmas del rincón nativo!...

Oscar Alberto Ghazal

MARIA BASHKIRTSEFF (*)

por Francisco COPÉE

El último verano fui a saludar a una dama rusa amiga mía que estaba de paso en París, a quien madama Bashkirtseff daba hospitalidad en su hotel de la calle Ampère.

Encontré allí una muy simpática reunión; nada más que damas y muchachas que hablaban muy bien el francés, con ese acento especial que en la boca de los rusos da a nuestra lengua no se sabe qué graciosa suavidad.

La acogida que tuve en aquel amable medio, donde todo respiraba alegría, fué cordial. Pero no bien me había sentado cerca del samovar, con una taza de té en la mano, cuando quedé admirado ante un gran retrato, libre y ampliamente desarrollado, de un parecido perfecto, en el que se veía el pincel de un maestro.

—Es mi hija María, me dijo madama Bashkirtseff, quien ha hecho ese retrato de su prima.

Había yo principiado una frase de elogio y no pude acabarla. Una tela, luego otra, luego otra, me atraían, me revelaban una artista excepcional. Iba, lleno de admiración, de uno a otro de los cuadros que cubrían los muros del salón, y a cada una de mis exclamaciones de dichosa sorpresa madama Bashkirtseff me repetía con una emoción en la voz, en que había más ternura que orgullo:

—¡Es de mi hija María! ¡Es de mi hija!

En ese momento llegó María. No la he visto sino una vez. No la he visto sino una hora... Pero no la olvidaré jamás.

Tenía veintitrés años y aparentaba ser aún más joven. Casi pequeña, pero de proporciones armoniosas, redondo el rostro y exquisitamente modelado, los cabellos blondos color de paja con manchas oscuras, como quemados por el pensamiento, ojos devorados por el deseo de ver y conocer, firme la boca bondadosa y soñadora, vibrantes las narices como las de un caballo salvaje de la Ucrania, la señorita María Bashkirtseff daba al verla esta rara sensación: la volutad en la dulzura, la energía en la gracia. Todo en esta adorable niña delataba un espíritu superior; bajo ese encanto femenino se transparentaba una voluntad de hierro, absolutamente viril, y se recordaba el presente hecho por Ulises al joven Aquiles: una espada escondida entre adornos de mujer.

Respondió a mis felicitaciones con voz leal y bien timbrada, sin falsa modestia, confesando sus bellas ambiciones y—¡pobre ser marcado ya por la muerte!—su impaciencia de gloria.

Para ver sus otras obras, subimos todos a su taller... Era allí donde se manifestaba tal como era la portentosa joven.

El vasto "hall" estaba dividido en dos partes: el taller propiamente dicho, iluminado por una ancha ventana, y un retrete más sombrío, lleno de papeles y de libros. Aquí trabajaba. Allí leía.

Como por instinto, me dirigí directamente hacia su obra de arte, "Meeting", que llamó la atención de todos en el último salón: un grupo de gaminas de París que charlan alegremente—de alguna vagabundería sin duda—frente a una cerca de tablas, en el rincón de una calleja.

Una verdadera obra de arte, y sostengo el concepto. La fisonomía,

las actitudes de los chicos, son absolutamente auténticas. El conjunto del paisaje resume la tristeza de los barrios humildes.

En la Exposición, el público, al contemplar este cuadro encantador, había discernido, por unanimidad, la medalla a la señorita Bashkirtseff, que había tenido mención el año anterior. ¿Por qué no fué ratificado ese veredicto por el Jurado? ¿Por ser extranjera la artista? ¿Por que gozaba de gran fortuna? Quien sabe. El hecho es que ella sufrió mucho con esta injusticia, y quiso vengarse redoblando sus esfuerzos.

En una hora vi allí veinte telas principadas: dibujos, estudios, el principio de una estatua, retratos que me hicieron murmurar el nombre de Frans Hals, escenas vistas y tomadas en plena calle, en plena villa, el esbozo de un paisaje,—la bruma de octubre a la orilla del agua, los árboles casi desnudos, el suelo alfombrado de grandes hojas amarillentas;—en fin, toda una obra en que sin cesar se encontraba y se confirmaba el sentimiento artístico más original y más sincero, el talento más personal.

Sin embargo, una viva curiosidad me llamaba hacia el obscuro rincón del taller, en el cual distinguía confusamente numerosos volúmenes en desorden esparcidos sobre un escritorio. Me aproximé y leí los títulos. Eran los de las obras maestras del talento humano. Allí estaban en su lengua original los franceses, los italianos, los ingleses, los alemanes y también los latinos y aun los mismos griegos. Y no eran libros de biblioteca reunidos allí para lujo, sino libros de estudio, fatigados, usados, leídos y releídos. Sobre la mesa divisé una obra de Platón abierta en una página sublime.

Ante mi estupefacción, la señorita Bashkirtseff bajaba la vista como confusa y atormentada de pasar por pedante, en tanto que su madre, llena de alegría, me contaba la instrucción enciclopédica de su hija, me mostraba sus abultados cuader-nos, llenos de notas, y el piano abierto, en el que sus bellas manos habían descifrado todas las músicas.

Abrumada por las ponderaciones

NO OLVIDE:

la instalación de cañería para calefacción a gas en cocinas, baños, etc.

EL GAS es un combustible de uso imprescindible en todo edificio moderno, y especialmente en las casas de pisos o departamentos

COMPANÍA PRIMITIVA DE GAS

ALSINA 1169

Coop. 110, Central

U. T. 4760, Rivadavia

de su madre, la joven artista resolvió cortar la conversación con cualquier frase. Era ya tiempo de retirarme y no puedo negar que en aquel instante experimenté una vaga dolencia interior, una especie de miedo, no me atrevo a decir, un presentimiento. Ante esta niña pálida y ardiente pensaba en una extraordinaria flor de invernadero, bella y perfumada hasta lo prodigioso, mientras en lo más íntimo de mí una voz secreta murmuraba: "¡Es demasiado!".

¡Ay, y era demasiado, en verdad! Pocos meses después de mi única visita a la calle Ampère, hallándome lejos de París, recibí una siniestra tarjeta de luto en que se me daba cuenta de que la señorita Bashkirtseff no existía ya. Acababa de morir a los veintitrés años, víctima de un enfriamiento cogido mientras hacía un estudio al aire libre.

He vuelto a visitar la casa desolada. La desgraciada madre, presa de un dolor incomparable y extinguidas ya las fuentes de su llanto, me mostró por segunda vez los cuadros y los libros, que no habían cambiado de lugar; me habló largamente de la pobre muerta, me

reveló los tesoros de bondad de ese corazón que no ahogó nunca a la inteligencia. Me condujo, sacudida por áridos sollozos, a la alcoba virginal, ante el pequeño catre, ante el tosco lecho de soldado en que había concluido el último sueño la niña heroica. Por último, me contó que todas las obras de su hija iban a ser expuestas, y me pidió algunas páginas, las que hubiera yo querido escribir con palabras quemantes como lágrimas.

Pero ¿qué necesidad hay de insistir ante el público? En presencia de las obras de María Bashkirtseff, frente a esa cosecha segada por el vendaval de la muerte, experimentará de seguro, con una emoción tan punzante como la mía, la dolorosa melancolía que inspiran los palacios que se desploman antes de estar terminados, las ruinas recientes que, a flor de tierra, no alcanzan a cubrir todavía las yedras y los musgos.

¿Qué decir sobre todo a la madre, cuya desesperación causa dolor y causa miedo? Apenas si uno se atreve a suplicarle, mostrándole el cielo, que vuelva sus miradas hacia la imposible naturaleza, que no confía a nadie los secretos de sus leyes y ni siquiera dice si tiene necesidad del genio naciente de una niña para aumentar el brillo y la pureza de una estrella.

Taquigrafía Pitman

por García Beltrán

Acaba de aparecer la séptima edición, corregida y aumentada, del "Curso teórico-práctico de Taquigrafía sistema Pitman", de que es autor el señor Francisco García Beltrán, taquígrafo de la Honorable Cámara de Senadores y profesor de la materia en la Escuela Presidente Mitre y Círculo de la Prensa.

La nueva edición, considerablemente ampliada y modificada, con dibujos y clisés nuevos, ha sido lujosamente impresa en los talleres de la casa Jacobo Peuser.

Sobre los méritos de la obra nada tenemos que agregar a lo que dijera "Fray Mocho" en el año 1916, cuando apareció la primera edición del libro del señor García Beltrán. Es, pues, un método de enseñanza útil que debieran conocer todos los que se dediquen a desentrañar los misterios de este arte de escribir con la rapidez de la palabra.

PACTO



—Si me dejas jugar con tu carrito, te presto mi papá para que te pongas detrás cuando venga una ola.

(*) Prólogo de las "Cartas de María Bashkirtseff".



SECCION VERMOUTH

UN ANGELITO

Ante el juez, el individuo declaró que había cometido el robo por instigación del otro. El otro era un bandido de tomo y lomo.

—Y no dice que hasta hace dos días no conocía a su cómplice?—dijo el juez.—¿Cómo lo conoció?

Y el individuo, haciendo cara de víctima, contestó:

—El sábado último lo encontré en un café de la recova; empezamos a charlar, y él se puso a contarme confidencialmente todas las condenas que había sufrido; así que, usted comprende, en seguida me inspiró confianza...

ESCRÚPULO RELIGIOSO

¡Trabajando en día de fiesta religiosa! Pero ¡ese hombre no respeta nada! Su mujer se lo observó:

—¡Juan! ¿qué son esos martillazos? ¡pum, pum, pum! ¿qué dirán los vecinos, de tanto bochincho en un día como hoy, que no se trabaja?

—Que digan lo que quieran: yo tengo que componer mi banquito.

—Sí, pero... ¿por qué no usas tornillos?

UN ENSAYO

No sólo era cierto que en el pueblo se construía un gran salón teatro: ya estaba casi concluido. Más aún: ya había llegado la compañía de ópera que debía inaugurarlos. Más aún: se decía que en esos momentos efectuaba un ensayo en el teatro mismo.

Y centenares de curiosos se congregaban a las puertas del teatro: querían entrever algo del famoso salón teatro que según el periódico local "nos incorpora definitivamente a la cultura universal".

Y he aquí que se abrieron las puertas del teatro y apareció un señor muy amable, el empresario, y los invitó a pasar. Los centenares de curiosos se precipitaron en la platea. ¡La entrada era gratuita!

El señor muy amable se adelantó en el escenario y dijo:

—Pueden ocupar también los palcos.

¡Qué amabilidad! Muchos corrieron a ocupar los palcos de segunda clase.

—También los de primera—insistió el señor amable.—¡Todos!... Tenemos que probar la resistencia de la tirantería.

¡EXCELENTE!

El turista bajó del auto, y, según su costumbre, entabló conversación con un buen hombre sentado a orillas del camino, en las afueras del pueblo. Le gustaba instruirse así, hablando con los vecinos de las poblaciones que visitaba.

—Dígame, amigo, ¿el aire de estos lugares es bueno para el reumatismo?

—¡Excelente, señor! el que tengo, lo adquirí aquí.

BASTA Y SOBRA

Al ver que su compañero tartamudeaba sin saber contestar quién fue Atila, levantó las manos e hizo chasquear los dedos, con radiante entusiasmo. El maestro, complacido, le dijo:

—Bien; a ver, tú: ¿quién fue Atila?

Y el niño contestó con acento de triunfo:

—¡Atila fué un bárbaro!

—Bien; ¿y qué más?

El niño, un poco resentido, murmuró:

—¿Cómo?... ¿le parece poco?

DOS PODEROSAS RAZONES

A lo mejor el escribiente dejaba la pluma, parecía ensimismarse y se ponía a hablar solo.

El jefe de la oficina alzaba la cabeza, se ponía un dedo en la sien, hacía un gesto significativo—gente en la azotea,—y continuaba luego su trabajo sin hacer mayor caso del escribiente.

Pero un día, como el monólogo del subalterno adquiriera inusitada vivacidad, le dijo:

—¿Sabe, Evaristo, que usted es un tipo curioso? ¿Por qué habla solo?

—Por dos razones

—¿Cuáles?

—La primera, porque me gusta hablar con una persona inteligente, y la segunda, porque me gusta oír hablar a una persona inteligente.

un maestro: soy un pillete y un mal educado como ustedes.

El efecto fué instantáneo: los chicos no lo molestaron más.

¡QUÉ SUERTE!

El doctor Capelletti es, ciertamente, un hombre distraído a más no poder. Días pasados, con el reloj en la mano, tomaba el pulso a un enfermo.

—Es raro...—dijo de pronto, mirando atentamente la cara del enfermo.—No siento nada... ¡Nada! ¡No hay pulso! Realmente, no me explico cómo usted está vivo...

—¡Oh, doctor! ¿Qué dice!—exclamó asustado el paciente.

—¡Ah!... Disculpe... No es nada; no es nada... Ha sido un ligero error... Puede decir que es usted un hombre suertudo... No es el pulso; es mi reloj lo que se ha parado.

REMITA S. I. M. N.

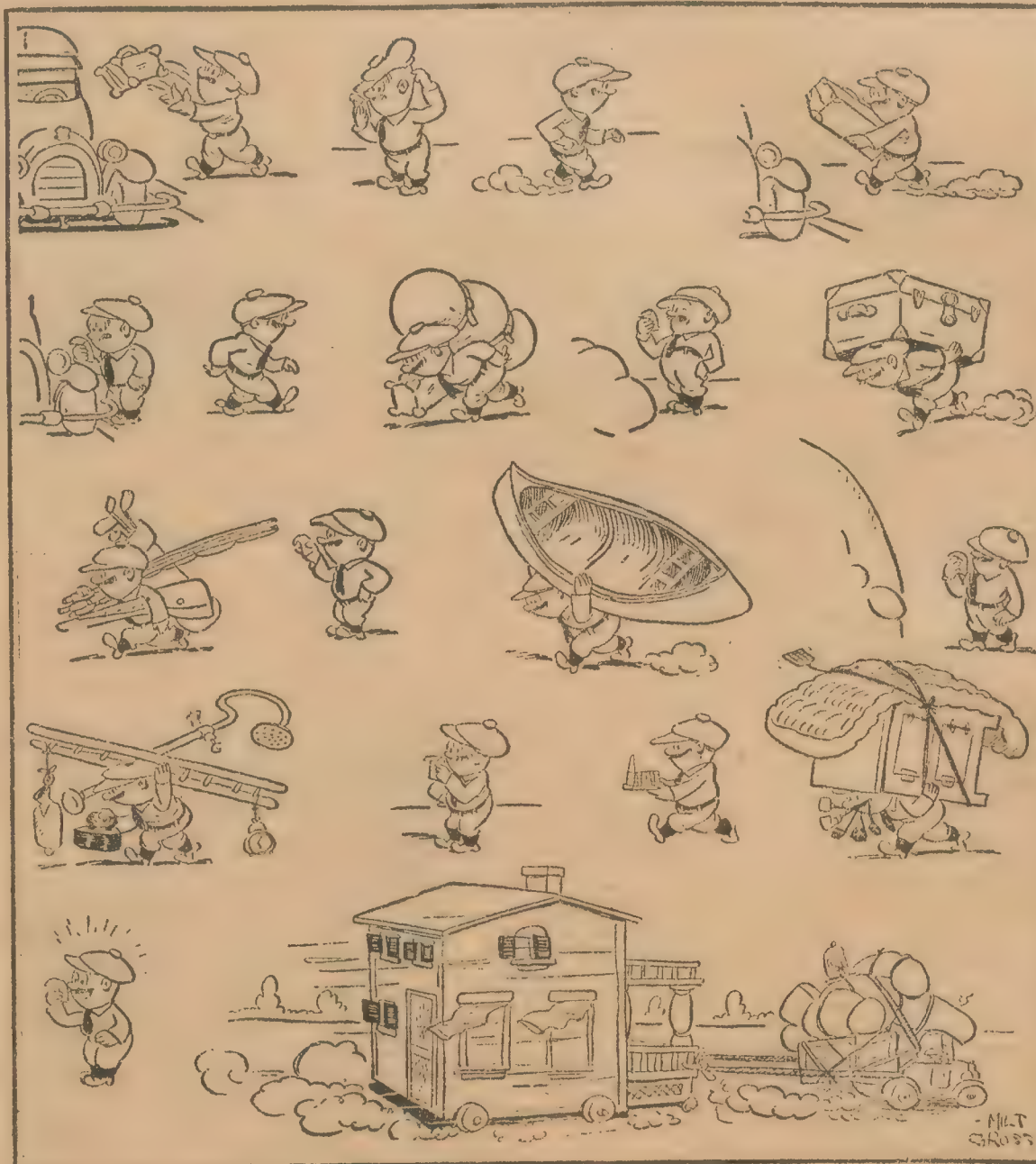
ALMACÉN DE PAPEL PARA VARIOS USOS DE PUNTA Y ALA. PAPEL PARA LA INDUSTRIA Y AGRICULTURA. PAPEL PARA LA INDUSTRIA Y AGRICULTURA. PAPEL PARA LA INDUSTRIA Y AGRICULTURA.

OFERTA LIMITADA

ESCRIBANA DE REQUERIDA

CASA P. A. REINHOLD-Belgrano 498-Ba. Aires

ADMINÍCULOS PARA LA EXCURSIÓN



La lista que le dió su mujer, y, al fin, la idea brillante.

PAPEL Y TINTA

Juan Agustín García.—Examen general de su obra histórica, por Luis María Torres. Edición Araujo Hnos. Buenos Aires.—Trátase de un folleto, donde en diez y seis substanciosas páginas de texto, el autor del mismo, encierra un acertado e interesante juicio sobre la labor histórica del doctor García.

El desarme como política internacional. Conferencia pronunciada por el vicealmirante Juan Pablo Sáenz Valiente, en el Instituto Popular de Conferencias de "La Prensa", el 24 de agosto de 1923. Edición L. J. Rosso y Cia. Buenos Aires.—Interesante estudio, donde el ilustrado jefe de nuestra marina militar, aborda el importante tema enunciado, con un criterio altamente previsor y patriótico.

Juan Agustín García.—La Editorial Alzame inicia con el folleto de este título, escrito por el doctor Alberto Zambonini Leguizamón, sobre la personalidad del doctor Juan Agustín García, la serie de sus ediciones artísticas y literarias.

Según manifestación del autor de la obra que nos ocupa, ésta no se pondrá en venta, pues ha sido resuelto que la totalidad del tiraje de la misma sea destinada a la prensa, a las bibliotecas y a diversas corporaciones nacionales y extranjeras.

Como se desprende de lo anteriormente expuesto, la publicación del interesante y bien escrito folleto, que acaba de aparecer, responde únicamente al propósito de rendir un póstumo homenaje al eminente profesor desaparecido.

"La Divina Inquietud".—Con la publicación de "La Divina Inquietud", del maestro Amado Nervo, la Editorial Tor ha avalorado, en forma apreciable, el acervo de bellas obras novelescas que constituye su colección "Lecturas Selectas".

En "La Divina Inquietud", que es una de las novelas donde ya el autor de "Perlas negras" dejaba barruntar su decidida orientación mística, nárrese una historia de amor y sufrimiento, tan intensa, tan desgarradora y cruel, que el lector, en más de uno de sus armoniosos y alquitarados párrafos, ha de experimentar idéntica conturbación y no menor desasosiego que los personajes con tanto verismo trasplantados de la humana realidad.

"La Divina Inquietud" es, para decirlo todo, la inquietud del amor encadenado por el amor mismo. El personaje central de la novela de Nervo vive para el amor de Dios, mas, por amor a su credo, también, cae en el amor humano. Y este amor de la carne es tan intenso e imperativo que, en el momento decisivo y culminante de la obra, sólo un sacrificio inaudito, un sacrificio de esos que únicamente impulsa y da acicate una gran pasión, evita la consumación de lo imperdonable.

"Nuestra América"

Esta revista mensual, de difusión cultural, que dirige el señor Enrique Stefanini, con motivo del 102 aniversario de la República del Perú, ha editado un número interesante donde se destacan plumas consagradas del hermano país.

Son en realidad, nobles los propósitos que persigue el señor Stefanini con su publicación, pues con ella pro-

cura un acercamiento intelectual con las naciones americanas, lo que va consiguiendo con esta revista, ya extensamente vinculada en América y hasta en el extranjero.

Está dicho, pues, que en esta obra, exhumada con harto cuidado por "Lecturas Selectas", saboreará el lector una de las páginas más emotivas y magistrales del desaparecido maestro.

"La Divina Inquietud", elegante y pulcramente presentada, constituye el volumen XIV de la citada colección que publica la Editorial Tor, de Buenos Aires.

Almanaque Ilustrado Hispano-Americano.—Lujosamente presentado, acaba de publicar la Casa Maucci, de Barcelona, este popular Almanaque para el año próximo, que supera al del año anterior, pues cada vez está mejor editado, y puede competir dignamente con cuantas publicaciones de su género ven la luz en todos los países, no sólo por lo abundante y escogido de su texto, sino por la profusión de sus grabados y el esmero con que ha sido confeccionado por su director y fundador, el conocido escritor don José Brissa.

En las primeras páginas del Almanaque, después de las acostumbradas secciones astronómicas, encomendadas a eminentes firmas, se hace mención de los acontecimientos más señalados, para dedicar después espacio necesario a cuantos asuntos se relacionan con Hispano-América, justificando el título de este Almanaque, único en su género, y que es uno de los de mayor circulación en todas las naciones de habla castellana.

Merecen especial atención las inspiradas poesías que el Almanaque inserta, enviadas expresamente por los vates americanos de la nueva generación, y la multitud de cuentos, chascarrillos, epigramas, anécdotas e historietas gráficas que contiene, sin contar con las secciones dedicadas a los sucesos más salientes del año; todas ellas ilustradas y que hacen de tan curioso libro una verdadera enciclopedia ilustrada para 1924.

Las mejores firmas literarias de España y de América han cooperado a tan valioso conjunto, y teniendo en cuenta lo abundante de la lectura y la artística presentación de este Almanaque, creemos que está llamado a obtener un éxito digno de la Casa que lo edita.

Forma un elegante tomo de 352 páginas, con infinidad de ilustraciones y preciosa cubierta, reproducción de un célebre cuadro de Velázquez.

Manual de taquigrafía (Sistema Pitman), por A. Taullard. Edición A. García Santos. Buenos Aires.—En un volumen de 60 páginas, correctamente impreso, el señor Taullard ofrece una obra de indiscutible utilidad práctica para el comercio en general y para la juventud que desee aprender una materia tan importante y necesaria como lo es la taquigrafía. En este tratado se exponen las reglas para el dominio de la escritura taquigráfica con una claridad que indudablemente allana las dificultades del aprendizaje.

cura un acercamiento intelectual con las naciones americanas, lo que va consiguiendo con esta revista, ya extensamente vinculada en América y hasta en el extranjero.

Curiosidad

El traje europeo está invadiendo el Japón. Incluso entre la gente humilde, son muchos los que abandonaron el vestuario tradicional.

¡Prepárese Para Sus Bodas!

"Si se casa antes de estar físicamente habilitado y de ser un Hombre Completo, le perseguirán los remordimientos durante el resto de sus días." — Lionel Strongfort.

Fracasos Epitalámicos

Si su juventud ha sido gastada en parrandas y trasnoches, no hay duda que su matrimonio acabará en desdicha y decepciones. Nadie mejor que usted conoce el resultado de sus vicios juveniles, de sus excesos y de sus descuidos. Sería un crimen arruinar la vida de la doncella dulce, casta y pura que le ama y no puede imaginar el terrible secreto que usted trata de ocultarle. Piense en un hogar lleno de desilusiones, de hijos raquíticos y enfermizos. Sería tal cosa un eterno reproche de su Conciencia.

Purifique su Cuerpo antes de Casarse

La semilla que ha sembrado usted es perversa: la cosecha, son decepciones y remordimientos. Mientras se entregaba en bacanales orgías a los dioses del placer, sus responsabilidades de Futuro Padre fueron echadas al olvido. Hoy, en frente a su horrible dilema, cuando se ve precisado a cumplir con los deberes impuestos por Dios y la Sociedad, su ánimo flaquea. Su conciencia le acusa. No se atreve usted a asumir la Honorable Responsabilidad de la Paternidad.

Restaure su Virilidad

Por treinta años he ayudado a millares de Hombres Enfermos y Débiles a recuperar sus Fuerzas, su Salud y su Potencia. Lo mismo haré con usted. Esta es mi misión en el mundo. Ayudar al Hombre a prepararse para los sacrosantos deberes del Matrimonio y la Paternidad. Garantizar a la Sociedad hijos lozanos, robustos y Hogares Felices. Venga a mí con la fe de un hermano. Quiero ayudarlo y puedo ayudarlo. Le enseñaré a corregir sus vicios, a dominar sus pasiones; a librarse de sus Catarros, Desórdenes Estomacales, Reumatismo, Debilidad de la Vista, del Corazón, Pulmones, Muscular, Cerebral, de su Raquitismo u Obesidad, de su falta de Virilidad, de su Impotencia. Millares de Hombres y Mujeres han logrado habilitarse para levantar una prole sana con el

Lionel Strongfort
El Hombre Perfecto.

Strongfort fué, hace algún tiempo Director Físico Extraordinario de S. M. Don Alfonso XIII, Q. D. G.

Este le dará Sangre Nueva constantemente depurada, que llevará energía nueva y vida nueva a cada rincón de su maltrecho cuerpo. El Strongfortismo es la Ciencia que ayuda a la Naturaleza a devolverle a usted sus Fuerzas, su Salud Perfecta y su Vigor. Le garantizo los resultados. Todos sus males, cómo aliviarlos y cómo hacerse Fuerte, Robusto, Viril, de Potente Atracción Magnética se hacen patentes en mi nuevo libro intitulado "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerzas y Energía Mental".

STRONGFORTISMO

La Ciencia Moderna Promotora de la Salud

Este Libro es Gratis

No le costará un centavo. Envíe por él mientras lee estas líneas, pues el número de ejemplares es limitado. Cada hogar debe tener uno de estos libros de revelaciones maravillosas. Cada joven, cada dama, cada hombre casado o padre de familia, cada recién casada o madre de familia debe poseer un ejemplar de esta maravillosa obra. Significa su Salud y su Felicidad. Le regalaré un ejemplar si Hoy Mismo envía el cupón al pie. Incluye 20 ctvs. para el franqueo. Yo haré lo demás. Pero obre EN SEGUIDA.

LIONEL STRONGFORT

Especialista en Salud y Perfeccionamiento Físico
Dept. 1123 Strongfort Institute Newark, N. J. (E. U. de A.)

Recorte este Cupón y envíemelo HOY MISMO, incluyendo 20 ctvs. en estampillas o moneda para los gastos de franqueo. Mencione sus enfermedades y deseos.

Lionel Strongfort, Dept. 1123 Strongfort Institute, Newark, N. J., E. U. de A.

Nombre

Calle y Número

Pueblo y Provincia

Edad Ocupación

Indique cuáles son sus malestares

No importa cuál sea su dolencia ni cuánto tiempo la ha tenido, puedo ayudarlo. El franqueo de una carta a los Estados Unidos es 5 centavos.

LA BODA DE LOS JUANES

por Alejandro RÓMULO CANEPA

(Del libro "La justicia del virrey. Narraciones históricas". Editorial Bayardo, recientemente aparecido).

I

Don Juan de Garay, acaceida la muerte en la Asunción del Adelantado Ortiz de Zárate, a cuyos últimos momentos asistiera, trasladóse a la histórica ciudad de Chuquisaca con el propósito de cumplir la disposición testamentaria impuesta por el ilustre muerto, de que había de sucederle en el mando el que casara con su hija doña Juana, a la sazón residente en la última de las nombradas ciudades.

La misión era harto delicada, toda vez que doña Juana habíase manifestado siempre refractaria al lazo matrimonial, despreciando ventajosos partidos y que era mujer difícil de ser vencida por las artimañas del amor. De ahí, pues, que el futuro fundador de Buenos Aires viciase obligado a poner a prueba su tacto y el conocimiento acertado que tuviera de los hombres de su tiempo, para que la elección del esposo de doña Juana recayera en persona digna del alto cargo que le tocara por honrosa herencia.

Descartadas algunas figuras de cierto relieve en las milicias españolas, Garay recordó que entre los muchos pretendientes a la mano de la hija de Ortiz de Zárate y que ésta rechazara por diversas causas, contábase el oidor don Juan Torres de Vera y Aragón, cuya soltería encuadrábase dentro de las más severas prácticas cristianas, y que como magistrado gozaba del más alto prestigio por el correcto desempeño de la oidoría.

Las atinadas reflexiones que con tal motivo hiciera Garay a la hija de Ortiz de Zárate obtuvieron halagüeño resultado, pues ésta comprendió que, por su inesperto estado de orfandad, había llegado para ella el momento de elegir marido, no mostrándose, por otra parte, indiferente cuando Garay aludió con suma delicadeza a las viejas pretensiones matrimoniales de don Juan Torres de Vera y Aragón.

Ante tan favorables disposiciones de la dama y su explícita renuncia al celibato, Garay no tuvo reparo en sondear al oidor y la ocasión presentósele propicia en una de las frecuentes tertulias del alférez de la ciudad, don Mendo de Avilez.

—Y aún arde en vuestro pecho aquella pasión volcánica que encendiera la belleza de doña Juana?—preguntó Garay al de Vera y Aragón, prosiguiendo la plática entablada entre ambos personajes en un ángulo de la sala.

—A fe mía que hubiérase extinguido si una pasión bien sentida pudiera extinguirse en esta vida!—repuso el oidor, posando una mirada vagarosa en un bien pintado rey de armas, vestido de damasco carmesí que colgaba del muro.

—Entonces... aún amáis a doña Juana?—insistió vivamente Garay.

—Por qué me lo preguntáis?

—Para daros un consejo, si es que a vuestra noble intención acomoda.

—Mentiría yo, vive Dios, si afirmara que no le amo!—replicó sin hesitar el oidor. —Porque ni el andar del tiempo, ni el desdén de la dama, suelen curar ciertas heridas de amor!

—Y por qué no renováis vuestras pretensiones?

—Es una fortaleza inexpugnable...

—Ved que la situación de doña Juana ha cambiado de faz, y colijo que ella ya no se mostrará tan esquiva como en otros tiempos.

—Y creéis que puedo aventurarme sin correr el riesgo de una negativa? —Si; os lo aconseja, además del amigo, el tutor de doña Juana!

El señor de la Vera y Aragón guardó silencio, volvió a hundir su mirada en la vestidura roja del rey de armas, que parecía encender aún más la llama del deseo, y desde este instante propúsose seguir el consejo del esforzado conquistador.

II

Quince días después de aquellas confidencias hechas en la tertulia de Avilez, el oidor encontraba en la rendida dama la más bella acogida, y a esta finalidad, de acuerdo con el virrey, quiso llegar don Juan de Garay, sin que los presuntos contrayentes conocieran el testamento de Ortiz de Zárate, a fin de que la concertada boda fuera un lazo de amor y no la escala tendida para alcanzar altas dignidades.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas

Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 6819

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4

Menos los Miércoles

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA

JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPTALMOLOGICO "SANTA LUCIA"

DE 2 A 4 1/2

Bdo. IRICOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

CHAMPAGNE
DOMMERY & CRENO

CALVET & CIA
B. AIRES

atabales y ministriles, tocábase música de ocasión, repartíase entre sacristanes, acólitos y acompañantes, muchos reales grandes de plata con las armas de Castilla, que tenían el mérito de haber sido labrados en el imperio incaico, a raíz de la conquista.

Luego cesaron paulatinamente las músicas sacramentales, la clerecía dispersóse por aquel claustro que tenía hálitos de catacumba, volvieron los acólitos a vestir traje seglar y damas y caballeros alejáronse de las monumentales arcadas, a la vez que la intensa claridad de una noche estival, como si fuera un velo de finísima plata, cubría la hermosa faz de la novia,

giaba en su gabinete, ella encerróse en la alcoba conyugal para lamentar a solas una soñada desventura. Y la enclaustrada habría continuado en ese estado por largo tiempo, si no hubiera llegado hasta ella un indio echadizo, con una misiva que el oidor le confiara para llevar al virrey del Perú.

Doña Juana leyó la epístola y una repentina sensación de alivio devolvió la calma a su espíritu atribulado: era la renuncia del cargo de Adelantado que Vera y Aragón mandaba al virrey, fundada en el decidido propósito de no separarse de su esposa. Doña Juana apenas terminó la lectura, abandonó su alcoba y dirigióse al gabinete del oidor, donde éste paseábase visiblemente nervioso.

—Con el permiso de vuestra merced, señor Adelantado—exclamó doña Juana, deteniéndose en la puerta del despacho.

—Entrad, señoría mía—dijo éste.—Y sea enhorabuena si venís para calmar mi gran desasosiego.

—Enhoramala será, porque os traigo la noticia de que vuestra súplica al virrey ha sido desestimada—repuso doña Juana, devolviendo la carta a su esposo.

—¿Cómo... habéis violado mi correspondencia?—preguntó el de Vera y Aragón ante aquel ardid de su mujer.

—¡Si...—repuso ésta—porque quiero que se cumpla la voluntad de mi padre! Vos tomaréis el mando que él ha dejado...

Una sonrisa de suprema satisfacción animó el semblante del oidor, quien al punto exclamó alborozado:

—Y ahora estáis segura de que al elegiros por esposa mía, guíome sólo el acendrado cariño que a vuestra vida me liga?

Doña Juana, por toda respuesta, abrazó apasionadamente a su esposo y la dicha volvió a sonreír en aquel cielo momentáneamente nublado.

Y la celebrada boda de los Juanes no sólo fué un fiel exponente de amor profundo y excelsa virtudes conyugales, sino que a través de los siglos, aún perdura como un bello recuerdo de aquellos tiempos gloriosos que el esfuerzo hispano iluminó con el brillo inextinguible de sus conquistas heroicas!

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. ALEJANDRO PINTO

Médico cirujano

Ex Practicante Interno de los Hospitales San Roque y de Niños de la Capital Federal.—Señoras y Partos.

Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor Sebléau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.
Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. Alfredo T. Rapallini

Dentista cirujano

Martes, Miércoles, Jueves y Sábados de 14 a 19
Horas especiales

A. DE MAYO 1022, 3.º piso
U. Telef. 21 Barracas 0339

cuando rebosante de dicha, salía del iluminado templo...

III

A raíz de aquellos esponsales, hizo público el testamento del Adelantado Ortiz de Zárate y cuando doña Juana tuvo conocimiento de la cláusula condicional que imponía como sucesor de su padre al que casara con ella, experimentó una viva contrariedad, pues asaltóle la sospecha de haber sido instrumento de las maquinaciones de Garay, para favorecer a su amigo el oidor, con la dignidad de Adelantado.

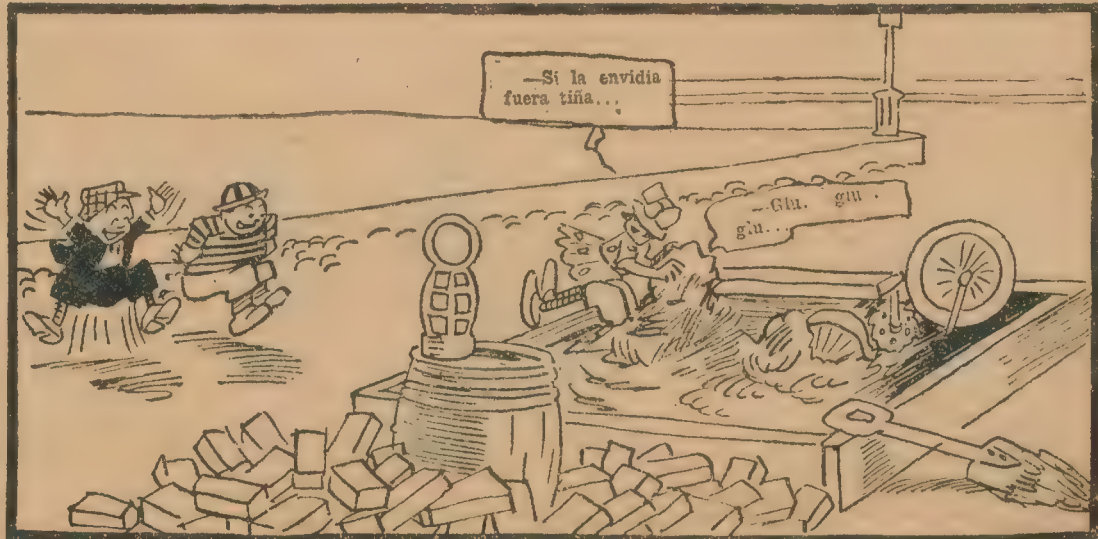
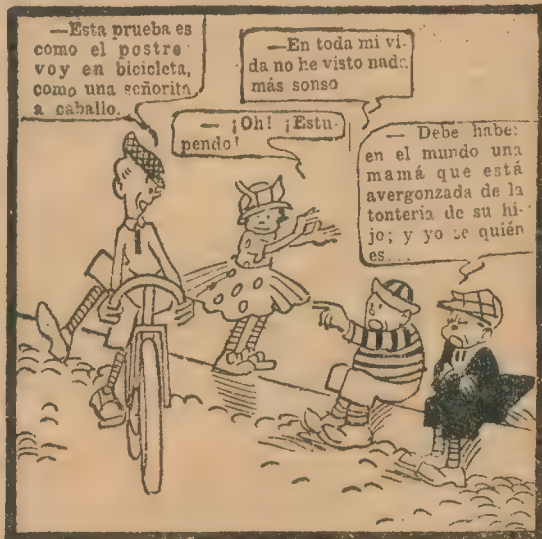
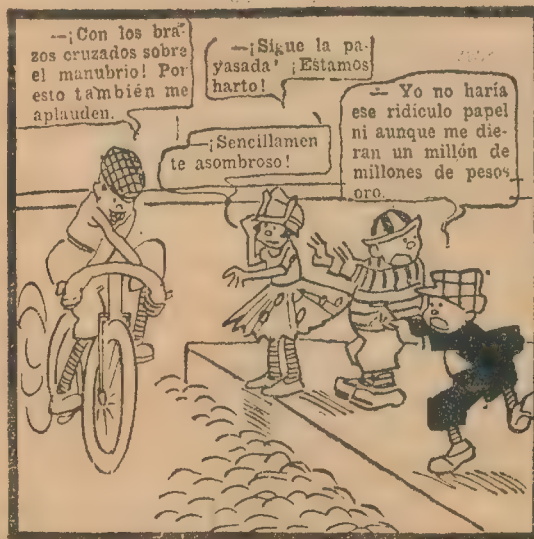
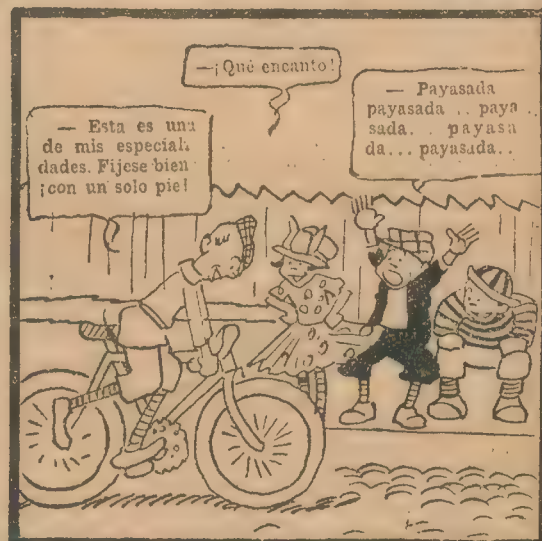
Doña Juana no quiso oír las razones que el de Vera y Aragón pretendiera dar en su descargo y a la vez que éste, apenado por lo que ocurría, se refu-

Necrología



Señor Cándido Vázquez, recientemente fallecido en Villa Dolores (San Luis).

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipiri



PARA LA GENTE DE CAMPO

Maquinaria agrícola

Las diferentes máquinas agrícolas que se emplean en las variadas labores de campo, se pueden clasificar en tres grupos, a saber: 1.º máquinas destinadas a preparar la tierra; 2.º para el cuidado de los cultivos y 3.º máquinas cosechadoras.

Al primer grupo pertenece el arado, la rastra, etc.; en el 2.º podemos incluir los extirpadores, cultivadores, etc.; en el 3.º las segadoras, cosechadoras, espigadoras, etc.

Para que las plantas puedan desarrollarse normalmente es necesario remover la tierra hasta una cierta profundidad, mezclarla y voltearla sacando a la superficie del suelo lo que estaba en la profundidad, con el objeto de exponerla a los agentes atmosféricos; esta es la naturaleza del trabajo que efectúa el arado, el cual está constituido por tres clases de piezas diferentes: las de trabajo (cuchilla, reja o vertedera); piezas de ensambladura (cama, montante y lanza), y piezas reguladoras (el juego delantero y el graduador).

Describiremos ligeramente las piezas de trabajo que son las más importantes, comenzando por la cuchilla que como lo indica el nombre es una cuchilla de gran tamaño terminada en punta, un poco inclinada hacia delante y sirve para cortar la tierra verticalmente. La cuchilla se puede dirigir hacia delante o hacia atrás; si se dirige hacia delante el surco que produce el arado es mayor y sacará las raíces y las piedras a la superficie de la tierra, sucediendo lo contrario si la cuchilla se dirige en sentido inverso.

La reja tiene por objeto cortar la tierra horizontalmente y está ubicada detrás de la cuchilla; es una pieza de forma triangular cuya parte cortante está más o menos inclinada.

La tercer pieza de trabajo es la vertedera, pieza que sirve para invertir y revolver la porción de tierra cortada por la cuchilla y la reja; esta inversión se realiza en un ángulo de 45°.

La vertedera será corta cuando el arado haya de trabajar en terrenos sueltos o ligeros y será larga cuando trabaje en suelos fuertes.

La profundidad de las araduras es sumamente variable: entre 20 y 25 cm. se llama arada profunda; de 15 a 18 cm. arada ordinaria, y de 8 a 12 cm. superficial.

Existen diferentes tipos de arados: el arado de mansera se utiliza en el cultivo intensivo, mientras que los de tres o más rejas se utiliza en el cultivo extensivo. Los arados aporcadores se emplean para aumentar el espesor de la tierra laborable, canear el terreno, y favorecer el desarrollo de la vegetación; esta clase de trabajo se efectúa en determinados cultivos (maíz, batata, etc.).

La aporcadura según algunos agricultores es una operación útil, pero según la opinión de otros, especialmente los norteamericanos, sostienen que es perjudicial pues con la aporcadura dicen que se les cortan las raíces a las plantas, por lo que prefieren efectuar escarpadas superficiales.

Los aporcadores están constituidos por dos vertederas simétricas y apuestas, fijadas en el eje común que vuelcan la tierra a la derecha y a la izquierda; la reja tiene forma de un triángulo isósceles, y carecen de la cuchilla.

Los arados aporcadores sirven para trazar un surco de tierra entre dos hileras de plantas, pero de manera que no destruya las raíces; el ancho de la reja en el arado debe ser de metros 0.60 más o menos.

El escarpador es un instrumento que sirve para completar la labor del arado, pulverizando los terrones gruesos, aparato que podríamos calificar de intermediario entre el arado y la rastra: consta de dientes muy fuertes que tienen semejanza con una cuchilla, unidos entre sí en dos o más hileras y distribuidos en forma de trapecio.

El rodillo se utiliza para romper y pulverizar los terrones (rodillos des-

terradores) o para comprimir y aplanar el terreno (rodillos aplanadores).

Estos rodillos, según la clase de terreno donde han de trabajar, conviene que sean de diferentes pesos; así por ejemplo, para tierras arenosas es suficiente con un rodillo de poco peso, mientras que para las arcillosas y compactas se emplearán más pesados (400 a 1.000 kg.).

Para sembrar a voleo se emplea la centrífuga, máquina que consta de un

terrón donde han de trabajar, conviene que sean de diferentes pesos; así por ejemplo, para tierras arenosas es suficiente con un rodillo de poco peso, mientras que para las arcillosas y compactas se emplearán más pesados (400 a 1.000 kg.).

Para sembrar a voleo se emplea la centrífuga, máquina que consta de un

El cultivo de la morera

(Conclusión)

Esta forma de injerto se efectúa introduciendo la púa procedente de variedades seleccionadas de punta muy alargada, y descortezada en la extremidad superior del tronco cortado, entre la corteza y la madera, de manera que la parte convexa de la púa toque la misma del patrón; esto es que la yema de la púa quede del lado del corte; se cubre con mastie o tierra el injerto que prende fácilmente; en otoño las plantas injertadas estarán listas para su trasplante.

Plantación y poda

El trasplante definitivo se efectuará durante el invierno, en hoyos bien preparados de antemano, a distancia de

con doce ramas principales, que podadas en igual forma, dejándole dos yemas en la primavera del cuarto año, obtendremos una copa arbórea en forma de vaso con veinticuatro ramas bien colocadas, simétricas con lo que habremos terminado la poda de formación y obtenido una planta ya en plena producción foliácea.

Al iniciarse este período de producción la poda no tiene otro objeto que el conservar la forma dada a la planta y para conseguirlo se cortarán durante el invierno las ramas que tengan mala dirección, que no estén bien situadas, se comprimirán todos los gajos inútiles o secos y cada cinco o seis años se podan todas las ramas dejándoles dos yemas o tres, según la fuerza de la planta, con lo que se renueva su forma y adquiere nuevo vigor.

Es bueno practicar después del deshoje, despuntar las ramas de dos años para impedir que se alarguen demasiado en su extremidad y favorecer el crecimiento de las yemas colocadas en la parte inferior de las mismas y que producen, generalmente, gajos robustos y lozanos.

Una vez la plantación efectuada, los trabajos culturales a practicarse son los que se usan para toda planta arbórea, esto es tener limpio el terreno al pie del tronco con labores oportunas durante el invierno y en el verano con pala y azada y cuidar los troncos y las ramas principales de los insectos y animales dañinos.

Plagas y causas contrarias

Pocas son las que atacan a la morera en nuestro país o contrarían su vegetación; las heladas tardías a veces llegan a destruir los brotes recién salidos y comprometen entonces la utilización de las hojas; en estos casos son aplicables, preventivamente, las nubes artificiales de humo pesado de alquitrán o quemando pastos o paja húmeda.

El diáspis pentágona en zona en que se encuentra infusa, suele hacer daño a la morera si es que se le deja prosperar; pero combatiéndola durante el invierno, y desde sus comienzos, con pulverizaciones de sulfuro de cal, o acarolina neutra al 15 %, se logra destruirla.

Las hormigas y la langosta, en las provincias del Norte, pueden a veces atacar a la morera, pero los medios de su destrucción son tan conocidos y vulgarizados, que resultan de aplicación fácil e inmediata.

Recolección y rendimientos

La morera, cultivada en forma de vaso a pleno viento, como hemos indicado, está en condiciones de que sus hojas sean utilizadas a los 4 o 5 años desde su plantación; hacerlo antes es comprometer su vitalidad, y la robustez de sus hojas, por otra parte, son muy acuosas y flojas para la alimentación del gusano de seda.

La recolección de las hojas se puede efectuar sacándolas solas o cortando los pequeños gajos, en todo caso se cuidará de no destruir las yemas de las ramas, destinadas, se comprende a nuevos brotes.

La producción de hojas empieza a los 4 o 5 años, como dijimos, pero en esta edad no pasa de 5 a 6 kilogramos por planta; a los 10 años puede ser de 15 a 20 y en estado adulto puede llegar al máximo rendimiento de 90 y 100 kilogramos de hojas verdes; pero teniendo en cuenta las alternativas de la producción, por varias causas, podemos aceptar un promedio bueno de 40 kilogramos por planta; calculando que cada onza (30 gramos) de semilla (huevos) de gusano de seda requieren, para su alimentación 1.000 kilogramos de hojas, se necesitan 25 plantas para la cría de esa cantidad de gusanos; con una hectárea de moreras, plantadas a 6 metros de distancia entre sí, tendremos 277 plantas, suficientes para la cría de 10 a 11 onzas de semillas de gusano de seda.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes

ALBUM CON LAS 100 RAZAS
DISTINTAS DE AVES

en colores naturales que cultiva el

CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud.
a más Catálogo Ilustrado de Incubadoras,
Criaderos y Secadoras de Frutas. Lista de
precios de Colmenas modernas, etc. Remi-
tamos enviando pesos UNO moneda nacional.

EXPOSICIÓN DE AVICULTURA

BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires



cajón, que contiene en el interior una serie de engranajes y piezas, las cuales forman una combinación que sirve para arrojar la semilla en forma de abanico, cubriendo el campo en una extensión alrededor de 4 metros.

El peón se coloca esta sembradora sobre las espaldas y mientras camina va haciendo girar una manivela, haciendo funcionar así la máquina, la cual puede sembrar de 5 a 8 hectáreas de terreno, trabajando 10 horas diarias.

La sembradora a voleo de tubos interrumpidos consiste en una tolva en forma de trapecio, en la cual existe en la parte inferior una caja para la distribución de la semilla y luego una serie de tubos de goma o de hierro que llegan hasta unos m. 0.15 del suelo; el

seis metros en cuadrado o mejor en quince, cuidando de que las raíces queden bien extendidas y cubiertas con la mejor tierra finamente pulverizada, cuidando de que no queden las plantas demasiado enterradas, esto es, que el cuello de las mismas se encuentre un poco más arriba del nivel del suelo, para que después asentándose la tierra, quede a justo nivel y adoptando en fin los cuidados y precauciones inherentes a una buena plantación.

Ahora, para dar al árbol la forma más conveniente para su mejor y más abundante producción y para facilitar también el deshoje, es necesario pro-

"AFTOSALINA"

CONTRA FIEBRE AFTOSA Y ENTEQUE

La "AFTOSALINA" constituye, hoy por hoy, el producto más indispensable en todas las estancias de la República dada su eficacia. Es el específico más científicamente preparado que se distingue de todos sus similares como Preventivo de Fiebre Aftosa y Cura absoluta de Entequé.

DATOS Y PEDIDOS: ROQUE CENTOLA

BmÉ. MITRE 367

Esc. 323

U. T. 4455 AVDA.

número de tubos varía entre 18 a 20. Estas sembradoras pueden ser de distribución libre o forzada; la primera llamada así porque la semilla cae de la tolva a unos platillos o vasos, para luego caer libremente según las irregularidades del terreno.

La sembradora de distribución forzada está provista de órganos distribuidores, dispuestos de tal manera que la semilla cae en una cantidad constante, dando mucho mejor resultado que las sembradoras de distribución libre.

Las ventajas que reportan las sembradoras se pueden resumir diciendo que reparten las semillas con seguridad matemática, habiendo por lo tanto ahorro en el empleo de las cantidades a sembrarse por hectárea y que la entierran siempre a una profundidad uniforme.

Francisco C. CITARELLA.
Ingeniero agrícola.

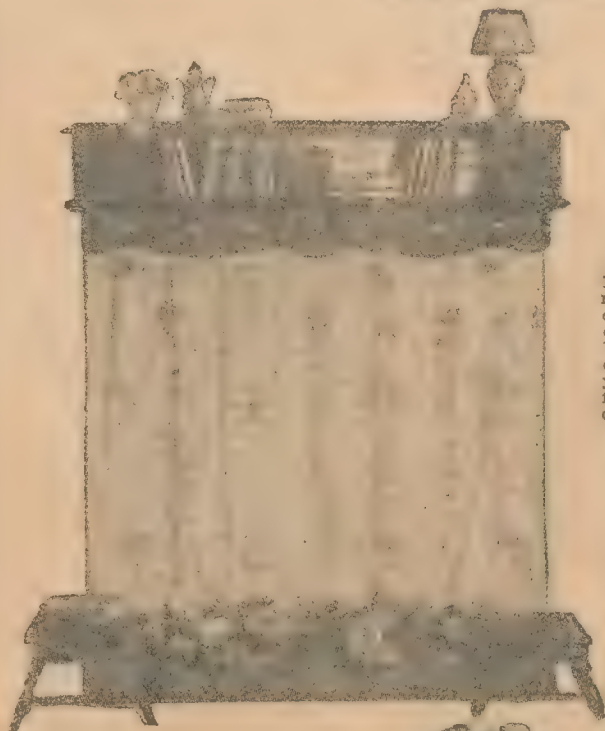
ceder a la poda que llamaremos de producción.

Una vez efectuado el trasplante de la morera, tendremos un vástago vertical y derecho que formará el tronco sobre el cual trataremos de construir la copa del árbol que vamos a formar.

A este fin se corta la planta a la altura de metros 1.50 a 1.70 dejándole tres yemas en su parte superior, eligiendo las más gruesas, robustas y situadas lo más cerca posible una de otra; estas tres yemas producirán en el transcurso del año, una rama cada una, las que en la primavera del segundo año se cortarán dejándoles solamente dos yemas de modo que en la primavera del año sucesivo tendremos una planta con sus ramas dispuestas simétricamente, las que se cortarán también dejándoles dos yemas de manera que durante este tercer año se formará una copa frondosa

LA MUJER EN EL HOGAR

EL ARREGLO DE UN VESTÍBULO



Estos frisos de chimeneas y estas chucherías rústicas, componen una biblioteca con una cortina de tela de yony. Un borde de flores en el bajo componen el conjunto.



En una casa de campo, esta madera pintada en verde sobre una pared gris oscuro, compondrá un arreglo de estilo. El enrejado formará un cuadro alrededor del espejo necesario en el vestíbulo.

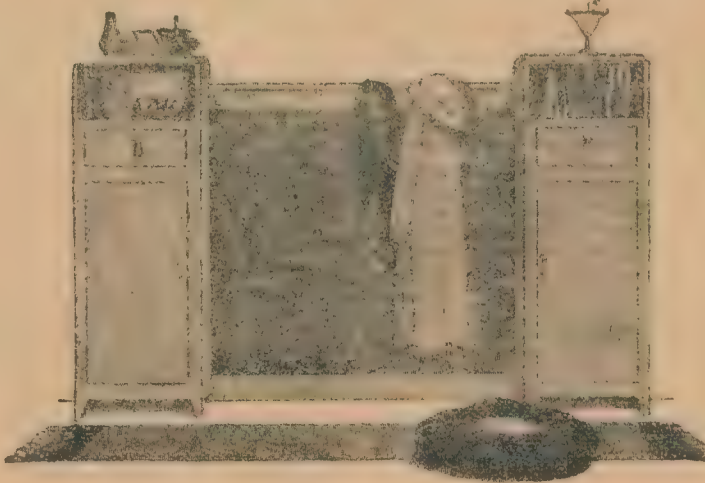
Un delantero de armario con una puerta, o el costado de un armario con dos puertas para la parte del medio, permiten combinar esta percha, en la que los costados están hechos con las puertas de un armario.



El moblaje Luis XIII o Luis XIV—terciopelo labrado rojo viejo y oro—hará sobresalir estas ensambladuras dispuestas en estantes sobre la percha.



Con un moblaje estilo imperio o restauración: los dos costados de una biblioteca de caoba aplicados a la pared, formarán una percha y no desentonarán cerca de la pequeña consola.



El estilo moderno se compondrá de armarios pintados con vivos colores. Dos cajas diestramente dispuestas en lo alto, terminan el cuadro reservado para colgar los abrigos.

PIELES

Este artículo, con el cual se alista en lo mismo los trajes de señora que los de hombre, no ofrece ningún peligro cuando se está usando; pero tan pronto como llega la época de guardarlo ofrece grandes dificultades por lo muy propenso que es a ser destruido por la polilla.

Antes, pues, de guardar cualquier abrigo que sea de piel o esté adornado con cualquier clase de ellas, sea mara, astrakan, castor, conejo, zorro azul, se deben sacudir fuertemente y cepillarlas para que caigan todos los huevecillos que la polilla pudiese haber depositado, siendo este método mejor que el de exponerlos al aire, lo cual es más perjudicial que provechoso.

Modo de conservar las pieles.—Después de sacudir, cepillar y quitar las manchas con gasógeno de la prenda que deseo guardar, coloco en los bolsillos o debajo del cuello saquitos de naftalina en cristales. De este modo estoy segura de que nada le ocurre.

Cuando deseo volver a usar la prenda, la pongo veinticuatro horas al aire libre para que se vaya el olor.

Otro procedimiento.—Si el sistema indicado anteriormente no fuese del agrado de la lectora, le indico este otro, que también es de buen resultado.

Consiste en emplear polvos de manzanilla común y de alcanfor en las proporciones siguientes:

Polvos de manzanilla. 40 gramos
" " alcanfor. 4 "

Todo ello bien mezclado, se echa encima de la piel después que se ha sacudido y cepillado. Se guarda en una servilleta o en una caja que cierre herméticamente y sobre los cierres de la cual se pegan tiras de papel para que el aire no pueda penetrar.

Otra receta.—Terminaré diciendo que el olor aromático del espliego también preserva las pieles de la polilla y tiene a más la ventaja que no despiden el olor de botica, que produce el alcanfor, tan desagradable para algunas personas. Tampoco produce estornudos como ocurre con la pimienta.

Modo de dar brillo a las pieles y de contribuir a su duración.—Ocurre con las pieles baratas lo mismo que con las telas de calidad inferior, que pierden pronto el brillo que les diera el tinte del primer momento. Para remediar este inconveniente y devolver a la piel su primer brillo, se hace una mezcla de:

Agua llovida. 100 gramos
Nitrato de plata. 20 "

Con una esponja se va dando a la piel, cuidando que todos los pelos se empapen bien, los cuales, una vez secos y puestos a la luz, recobrarán su brillo. Esta solución es inalterable y sirve como preservativo contra las polillas.

Hemos de advertir el mayor cuidado posible en el uso del nitrato de plata: no servirse nunca de él como no sea poniéndose guantes de piel, porque la menor gota que cayese en las manos causaría una mancha negra o quemadura en el cutis, la cual no desaparecerá más que al cabo de mucho tiempo, cuando se hubiese cambiado la piel.

Lo mismo ocurriría si se cogiese la esponja sin tener los guantes puestos. Las manos tomarán un color negro pardo, que se acentuará más estando a la luz. Igualmente sucede con la ropa sobre la cual cae una mancha de nitrato de plata, pues los procedimientos ordinarios no bastan para hacer desaparecer esta clase de manchas.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires."

LA COCINA

PUDDING DE PAN MIGADO

Puesta en una cacerola la cantidad de migas de pan francés que pudiese contener una medida de cuarto de litro, se rocía con un cuartillo de leche fría, y cuando se haya empapado bien el pan en la leche, se agregan dos yemas de huevo batidos y dos cucharadas grandes de azúcar fundido y se revuelve todo bien.

En un plato de postre se echa un trozo de manteca de vaca del tamaño de un huevo pequeño, se derrite a la lumbre, se engrasa la parte interior del plato, y la manteca sobrante se mezcla con la masa del pudding y se echa todo en el plato.

Cuando esté frío el pudding, se rodea el plato con adornos de gelatina y se cubre con una mezcla de azúcar y clara de huevo.

Se pone al horno hasta que adquiera un ligero matiz oscuro.

A UNA JOVENCITA QUE AMA LOS SPORTS

Alguna vez yo ojeo, con un placer que no debe ser absolutamente inocente y que no carece de ironía, la colección de las revistas de modas de antaño.

Sus láminas coloreadas satisfacen casi a mi alegría, y yo sé, por lo tanto, que algunas debieran hacernos llorar. Tengo ante



mi una en este momento, que representa un bosque en la campaña, con viñetas, en 1890.

Las cinco niñas tienen calzones de cutí, bordados, rozando sus tobillos con volados de encolina, blusas emballadas, y sombreros con plumas. Una de ellas—¡oh, horrible!—está disfrazada, y debe ser la hija del castellano, con una bufanda de surah escocés de grandes franjas.

¿Me preguntáis por qué hablo de esto? Simplemente porque mi amiguita Luisita me ha suplicado que le dé algunos consejos sobre los trajes de sport, y yo no puedo comparar la situación de las adolescentes de hoy con aquellas de sus hermanas mayores, mucho mayores!

¿Cómo vestiros, Luisita, para jugar al golf? Como para todos los sports, cualesquiera que sean, muy simplemente. Suprimid los ornamentos, las baratijas, temed los tejidos frágiles, las faldas estrechas, las mangas apretadas, los colores que destinen o que cedan, los zapatos "apretados", los tacos altos, las medias caladas y los sombreros excéntricos. Los tejidos más prácticos son las franjas de buena calidad, los jerseys chinoscos o lisos, los tussors, la tela de seda o de hilo, los ropajes ligeros, y cuando se trata de mantos, los paños burdos, el burriel o puede verse el "teddy bear".

Para el golf, faldas plisadas o ensanchadas por un pliegue, blusas con mangas montadas, igualmente ensanchadas por pliegues; esto en franela o en jersey chinosco de tonos verdes, rojizo, almendra o arena.

Para mi gusto, en el tenis no debiera llevarse más que el blanco; pero se hacen tan hermosos tejidos impresos, que las tentaciones pueden excusarse. Los dos trajes presentados aquí, uno es de franela blanca con vivos verde vivo, y otro es mitad en tela blanca y mitad en twill impreso azul y blanco, con un gentil sombrerito adecuado.

Como los partidos de tenis y de golf no duran eternamente, pues, por otra parte, producen cansancio y un exceso de calorías, es siempre prudente tener un buen manto o una capa para arroparse cuando se deja de jugar. ¡Qué de resfriitos dañinos y reuma-

tismos son evitados gracias a esta coqueta y sabia precaución!

No es necesario que el manto o la capa sean adecuados al traje, y es por esto, que el traje blanco es más práctico, puesto que permite variar más los coloridos de los abrigos, pero no puede negarse que el conjunto tiene un chic seductor.

Estoy viendo un conjunto compuesto de un traje con la falda a rayas rojas sobre blanco y el cuerpo blanco completado por un "tres cuartos" en moletón rojo, con cuello y bolsillos galoneados de vivos blancos. Por otra parte, un traje en jersey blanco, guarnecido de jersey color tierra cocida y avivado por una capita adecuada, ribeteadas de pongé tierra cocida.

En cuanto al remo, os señalo un vestidito extremadamente práctico. Observad la joven de pie, con qué destreza y gracia apoya el bichero.

Su traje se compone de una marinera abisada y de una falda plisada, abotonada al costado por botones de corozo.

Esta falda se transforma, si es necesario, en capa, y ella recubre una culotte de sport corta hasta las rodillas y adecuada, como tejido, a la marinera.

La culotte de sport es indispensable a todas las verdaderas deportistas, y en efecto, ella debe existir en todos los trousseaux



de sport. Lo que es igualmente necesario a las mujeres y a las jóvenes que practican el sport en extremo, es llevar el porta senos, lo mismo que la cintura en las caderas para evitar el cansancio de ciertos órganos,



y el relajamiento de ciertos tejidos musculares frágiles.

En cuanto a los zapatos, si el golf demanda el zapato de cuero marrón con talón bajo y de punta un poco larga, al tennis y al remo se acomodan bien la sandalia de tela con suela de cuerda o de caucho, o la sandalia griega de cuero. La verdadera deportista debe prestar atención en estar muy bien calzada. Esto es un gasto que ahorra, por la continuidad, muchos otros. Es singular que esto ocurra; una media de



seña sólida es a veces preferida a una media de hilo o de algodón, que se engancha en la falda. Oiertas deportistas, para evitar esto, forran de pongé el bajo de su falda a fin de que resbale alrededor de las piernas y de las rodillas.

En fin, yo no quería terminar esta conversación sin hablar un poco de las toilettes requeridas para el sport fácil y tan viejo como el mundo: la marcha.

Muchas mujeres, que temen el cansancio de un sport más preciso, son amigas de largos paseos y vagabundean por calles y bosques durante horas. No me atrevo a describir el traje que yo llevaba, cuando, con una amiga recorrimos a pie durante tres meses las calles de la Cornouaille inglesa. Tengo miedo de asustar a las coquetas al hablarle de mi traje de franela, falda estrecha abotonada sobre un cubre corset en seda y sweater que yo entraba por el cuello y que una cintura de cuero leonado

Secretos de Tocador

Mixtura para hacer crecer el cabello

Acido fénico. 2 grs.
Tintura de nuez vómica. 7.50 "
" " quina roja. 30 "
" " cantárida. 2 "
Agua de colonia. 120 "
Aceite de coco, o mejor de almendra dulce. 120 "
Mézclese. Fricciónese el cuero cabelludo, una o dos veces por día, con una esponja fina empapada en esta mezcla.

Contra las pecas

I. Leche virginal. 200 grs.
Glicerina pura. 20 "
Acido clorhídrico medicinal 20 "
Clorhidrato de amoniaco. 4 "
Mézclese. Tóquese mañana y noche las pecas con un pincelito empapado en esta mixtura.

II. Sublimado. 2 grs.
Sulfato de cinc. 4 "
Acetato de plomo. 4 "
Agua destilada. 52 "
Mézclese. Practíquese mañana y tarde lociones con esta preparación mezclada con agua caliente, si lo exige la sensibilidad cutánea.

III. Borato de sosa. 5 grs.
Hidrolato de rosa. 50 "
" de azahar. 50 "
Alcoholato de benjuí. 1 "
Disuélvase en frío el borato de sosa en los hidratos; añádase el alcoholato. Lociones mañana y tarde.

IV. Agua de rosas. 50 grs.
Agua de azahar. 50 "
Borato de sosa. 5 "
Mézclese y disuélvase. Humedézcase las pecas tres o cuatro veces al día con esta solución, dejándola secar en la epidermis.

V. Borato de sosa. 10 grs.
Agua. 250 "
Lávese el rostro dos veces al día, mañana y tarde.

Para suavizar la piel

Echese en un frasco alcohol hasta mediarlo, agréguese una cucharada de glicerina y otra de benjuí y acábesele de llenar con agua de rosa.
Se utilizará esta preparación después de las abluciones y se dará sobre ella los polvos.

me sostenía al talle. Un sombrero blando adecuado y una bufanda de lana flexible, tan pronto sobre las espaldas tan pronto pasada por el cinturón de cuero, y éste era todo mi equipo. Verde sauce o verde gris, ese traje no hubiera sido más lindo sino más práctico. Y los tejidos verdes chinoscos, mezclados con rojizo y gris, son además, como lo he dicho anteriormente, para el golf, muy de moda. Si; yo debí haber elegido un traje de marcha, verde, pero en ese tiempo yo era supersticiosa y temía la influencia del verde.

Me apresuro a decir que no sé el por qué, pues no he notado que el verde me haya perjudicado, y mi traje totalmente neutro e inofensivo, no me impidió por eso pasar ratos deliciosos en tan higiénico sport.

CONSULTORIO DEL HOGAR

PREPARACIÓN DE LAS FRANELAS

Esta clase de tela, que es una de las más preciosas para la salud, es muy molesta para limpiarla por lo mucho que encoge en la primera lavadura si no se sabe evitarlo tomando algunas precauciones.

Existen dos clases de franclas. La franela higiénica y la franela fina, que sirve para varios usos. De estas dos franclas, la primera es la más gruesa, la que menos encoge y la más cara.

Al comprar una franela basta para observar si está enramada mirar detenidamente las orillas; si éstas tienen agujeritos de trecho en trecho, éstos son producidos por los ganchos e indican que está enramada.

Para cerciorarse de que no tiene algodón basta meter un pedazo en una mezcla de potasa caliente a 12°. Si la franela es pura, se disolverá; si, por el contrario, tiene algodón, éste conservará su naturaleza y no se alterará casi.

Antes de cortar una prenda de franela debe mojarse esta en agua fría, luego en caliente; se escurre sin torcer, dejándola secar al aire libre. De este modo no encoge y se aprietan los hilos.

Algunas personas ponen un poco de jabón en el agua; esto puede hacerse y es de aconsejar.

Modo de hacer que la franela no encoja. — Se prepara con agua muy caliente un baño de jabón que se divide en dos partes y se deja hasta que esté tibia el agua. En uno de ellos se lava la franela sin frotarla ni torcerla, y en el otro se deja media hora en remojo. Se aclara con agua templada. No se debe dar jabón encima de la franela. Para las franclas de color en el segundo baño se debe añadir una cucharada de las de café de alumbre.

Modo de limpiar y lavar las franclas. — Nunca lavéis las franclas con las manos, porque las ajáis; emplead un cepillo mojado en una disolución compuesta de: Sosa cristalizada. . . 280 gramos
Agua. 1 litro

Cuando salen de este baño, sólo se necesita aclararlas con mucha agua.

Cuando las franclas son coloradas, para que no pierdan después de aclaradas, se meten en una palangana que contenga 5 gramos de ácido oxálico por cada litro de agua. De este modo el colorido no pierde nada.

Otro procedimiento. — Existen diversos modos de limpiar las franclas; he aquí algunos:

Agua. 500 gr.
Jabón cortado en pedazos 100 "
Se disuelve en agua caliente, se deja a fuego lento, se moja un cepillo en este líquido, frotando con él la franela por los dos lados, derecho y revés; se mete en el agua sin frotarla, se saca, se deja escurrir, se aclara dos veces en gua tibia y se deja secar sin torcer, planchándola cuando está húmeda.

Otro procedimiento. — Se mete la franela en un balde de agua caliente, en la cual se ha echado antes un poco de la mezcla siguiente, preparada de antemano: Borax pulverizado. . . 15 gramos
Agua. 1 litro

Se da jabón en los sitios manchados y se enjuaga varias veces, teniendo cuidado de poner un poco de sal común en la última agua. Se escurre la pieza así lavada, se sacude y se tiende. Durante el lavado se echa de cuando en cuando un poco de la solución de borax para dar fuerza al agua.

Otro procedimiento. — Se lava la prenda de franela en agua de jabón casi fría, y se cambia muy a menudo. Una vez que la prenda está limpia, se tiende sin aclarar.

Morocha platense. La plata. —

I. El más conocido de los depilatorios es la rusma de los Orientales: Mézclese con clara de huevo y algo de jabón 40 gramos de cal viva en polvo fino y 5 gramos de oropimente puro.

Para aplicar la pasta, se extiende sobre la piel aceite de oliva y después de una hora, la pasta. Cuando está seca se la quita con un lavado abundante.

II. Almidón en polvo 2 partes
Alcohol de verbena 1 "
Hidrato de cloral 2 "
Bisulfito de bario 2 "

Mézclese y aplíquese la parte resultante a la parte vellosa, luego de lavarla con agua tibia, teniendo la sobre ella como dos minutos.

Esta pasta es inofensiva.

Depilación eléctrica. — Da buenos resultados. Tiene la ventaja de provocar una destrucción definitiva, pero es lenta y bastante penosa.

Señora María C. de G. Capital. — En el número anterior se han publicado algunas recetas sobre la rojez de la nariz y también para cerrar los poros.

Señorita M. Reyes. — Agradecemos su felicitación. Sobre esa clase de trabajos publicaremos próximamente.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO-

LOS APUROS DE UN CRONISTA

El cronista amaneció esta mañana con un orzuelo. Un orzuelo es en un ojo, lo que un Rodolfo Moreno en una Cámara. Pues bien, este cronista, con su orzuelo, tenía que ir a las 18 y 15 al Smart a presenciar el estreno de "Los hombres te hicieron mala", pieza en un acto de Maroni y Giudice, que estrenaban Simari y Franco, como tenía que ir fué, porque es deber de un buen cronista hacer todo lo que debe y deber todo lo que hace. La mala suerte quiso que le tocara en desgracia una "cosa" sensiblera y sentimentaloides. Una chica que se fuga con un patotero a quien ama, el que después la desprecia para que ella lllore y él luego cante un tango que en este caso es "Por tu culpa", pero que en realidad es por culpa de los autores.

Todo esto no es nada. Por lo menos, no es nada nuevo, ya que los ingredientes que hemos citado son los que componen casi todos los sainetes porteños de nuestros días. Lo horrible, lo trágico, lo despanpanante, es que el cronista hizo un lamentable papel en su butaca. A influjo del orzuelo, el ojo derecho le lagrimeaba abundantemente y a cada instante tenía que enjugarse con el pañuelo una cantidad de furtivas lágrimas. La gente de su alrededor, cuchicheaba y se reía.

—¡Pucha, qué tierno!

—¡Pobre mozo! Que le den algo.

—Ese no es un cronista: es un menegre de chantilly.

La nerviosidad del cronista al tratar de contener sus lágrimas en las escenas patéticas, provocaban más copioso el llanto. El cronista estuvo por levantarse y gritar: "Conste que lloro con un solo ojo y que es el del orzuelo", pero por respeto a los autores no lo hizo.

Cuando se acercaba el final de la obra, el cronista por temor de verse sorprendido a plena luz por el público, salió a escape con el pañuelo en los ojos. La gente de alrededor le armó un discreto títeo.

Todavía un acomodador, a la salida, me ataja y cariñosamente me larga este balazo:

—No lllore, señor, que no es endeveras.

Pero como el orzuelo sí lo era, salté de allí a escape en busca del oculista.

"EL SUBLIME DERECHO", SE ESTRENÓ EN EL MARCONI

El señor Sully Kriegew autor de "El que esté exento de culpa, que arroje la primera piedra", estrenada el año anterior en el Marconi, ha reincidido en el mismo género melodramático, despanpanante, conmovedor y peripatético, recogiendo también el aplauso doloroso del público femenino que se enjugaba las lágrimas al caer la cortina sobre la escena final, después de haber sufrido durante los tres actos. El público femenino hemos dicho, pero debíamos también haber puesto el masculino, pues siempre queda entre el sexo pantalonado quien es capaz de emocionarse con un folletín escénico, perfectamente inverosímil, perfectamente reñido con el arte teatral y perfectamente cursi. En "El sublime derecho" hay raptos de niños, gón-dolas venecianas, noches de luna, mujeres adúlteras, maridos infieles y perdones sublimes como el derecho que se atribuye un personaje. ¿Falta algo? Sí. Falta que el público lo vea para que se convenza.

Blanca Podestá dió extraordinario relieve a su papel de dolorosa, salvando con su interpretación inteligente, briosa, la responsabilidad de la compañía al estrenar una tal obra. Bien la Senisterra y los actores Giusani, Zama y demás intérpretes.

EN EL MAIPO SE APLAUDIÓ "INGRATA"

Tres etapas de la vida de una mujer presenta Julio F. Escobar en su nueva producción, dada a conocer

con aceptación del público por la compañía Morganti-Gutiérrez en el Maipo. Una muchacha doméstica, auxiliada generosamente por un viejo maestro de música llega a triunfar en el teatro y a convertirse en estrella de varietés. Luego, "Ingrata" como la mayoría de las mujeres de teatro, desconoce a su bienhechor, hombre de buen corazón que le tiende nuevamente la mano cuando, pobre y enferma, acude a él.

El asunto le viene de perlas al autor, experto conocedor del medio teatral, para pintarlo con acierto.

La Cassnell y Morganti destacaron en su desempeño.

Esta compañía venía anunciando el estreno de "Las glándulas del mono", pieza cómica, a tiempo de escribir nosotros este comentario.

LA CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

Los espectáculos mortuorios que antes era de rigurosa moda presentar hacia el día de los Difuntos, parece que van cayendo en desuso. "Don Juan Tenorio" y "La Pasión y Muerte de Jesús" parece que ya han agotado el gusto del público o que éste no se resigna a dejar de divertirse por nada de este mundo, ni del otro, ni de los intermedios. Sin embargo, se anuncia el debut de la compañía Domenech en el Avenida, la que hará una breve temporada explotando el género a que aludimos.

POR LO DE CASAUX

Si por ser feliz se inquieta, compre una motocicleta déle vueltas a una noria y vaya a ver al Victoria "Hoy canta Bustinarreta".

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Apareció el 1º tomo de la

"HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA"

(1823 - 1852)

Obra escrita por encargo de la Sociedad en celebración de su primer centenario, con un prefacio del doctor Antonio Dellepiane. En venta en todas las librerías al precio de \$ 3.50 %

Otros libros del autor:

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con \$ 10.000 por el Gobierno Nacional (Ley N.º 0141 de Fomento a la producción científica y literaria)

2.ª edición en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 mja.

A \$ 1.— el ejemplar:

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, Buenos Aires.

ZOOLOGICA

Ignacio León y los suyos ocupan la escena de la Ópera, con gran aplauso del público. Este León hispano, que no es el de la alegoría ni mete miedo a nadie, es un gran actor cómico, como todo el mundo sabe, de modo que siendo León, en vez de hacer temblar, hace reír. Para divertir al público, ese León es un tigre.

OBRA NUEVA

En la semana pasada debió estrenarse en el Argentino por Parra "La vejez de Don Juan", pieza de Isaac

Morales y Pablo Suero, póstuma en lo que concierne al primero de los autores.

ESTRENO

Ha debido de estrenarse en estos días la comedia en tres actos de Roberto J. Payró, titulada "Vivir quiero conmigo". El hecho habrá tenido lugar en el Liceo, por la compañía de José Gómez. Si así ha sido, nos ocuparemos en el próximo número.

GENTE CONOCIDA

Sabido es que todas las cosas de este pícaro mundo son movilizadas e inestables por ley natural, pero de ellas, las del teatro son, por mundanas y por teatrales, doblemente infieles a toda persistencia y lógica. Por ello es que si se puede adivinar el sino de una persona por las rayas de la mano o por el corte de un mazo de naipes, todo augurio falla en cuanto se trata de la farándula. Con esta salvedad podemos decir que es muy fácil que el jueves pasado debutara en la Comedia un conjunto formado por los de Lamas y Ferrer. Lo que si podemos asegurar es que el éxito de esa compañía se garantiza solo.

DE LOS SALVAJES Y OTRAS EXCELENCIAS

La compañía del Apolo, constreñida por razones de boletería a renovar su cartel, dió en la flor de estrenar "El salvaje de enfrente", pieza de don Eleodoro Peralta, autor de diversos sainetes. Es una obrita de mal gusto, carente de toda elevación artística, de diálogos chabacanos y situaciones bastas. Nada adelantamos con piezas de semejante jaez que no tienen otra finalidad que la de hacer reír a todo trapo con recursos subalternos.

Los Ratti, sobre todo César, actúan con indudable eficacia, haciendo reír abundantemente.

MUÑO-ALIPPI

De no haberse postergado, a estas horas "brillar" en el cartel del Buenos Aires la revista de Bayón Herrera, "La vuelta al pago" o "La Argentina en punta", que se venía ensayando cuidadosamente como para que saliera "bordada". Prometemos ocuparnos en otro número.

VILCHES AL NUEVO

El inteligente actor español que viene actuando en el Surmiente, se trasladará según se anuncia al Nuevo, tan pronto como desaloje el escenario la compañía de Zaccari. Esto ha de ocurrir, posiblemente, el 1.º de noviembre próximo.

EL 10 DE NOVIEMBRE APARECERÁ

"El Football en el Río de la Plata"

POR

ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo Cronista de Sports de "LA NACIÓN")

RESEÑAS DE LOS MÁS MEMORABLES ENCUENTROS. HISTORIA — ESTADÍSTICA — RECORDS Y HAZAÑAS.

TRES PESOS EL EJEMPLAR

Podidos a:

"EDITORIAL SPORTS" BOLIVAR 879



LOS PEDIDOS DEL INTERIOR DEBEN VENIR ACOMPAÑADOS, ADEMÁS, DE 0.30 PARA EL FRANQUEO.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

La fuente de los cantares

Es la gran Naturaleza
con sus místicos altares,
la fuente de los cantares
todo luz, alma y belleza...

Aspirando el dulce ambiente
que emanan todas las cosas,
nuestras almas voluptuosas
sienten su vida ferviente...

Naturaleza, vigor,
naturaleza, calor,
naturaleza, alegría,

en tus fuentes seculares,
bebo mágicos cantares
que son la eterna armonía!

Alfredo MOZZI.

La angustia del retorno

Por la senda sola, por la senda larga,
por la senda triste, vieja y melancólica,
yo, cual peregrino triste, viejo y solo,
retornaré un día a mi tierra pródiga.

Y al llegar al pueblo donde nadie sepa
que por el camino, viene convertido
frente al luchar vano y a la duda amarga,
trashumante y hosco, uno de sus hijos.

Irán en mi mente reviviendo nítidos
aquellos recuerdos de tiempos lejanos,
memorias de afectos, tibiezas de nido,
sahumadas de ensueño del tiempo pasado.

Y han de ser reproches justos y dolidos,
¡ay!, pero tardíos, los que me dirijan:
¡oh! la madre muerta sin besar al hijo;
¡oh! la abandonada, tierna novicita;

¡oh! la buena hermana de recuerdo vago
y las amistades que borró el olvido;
¡oh! la afieja casa ya desmantelada,
centinela alerta de mi edad de niño,

Por la senda sola, por la senda larga,
por la senda triste, vieja y melancólica,
trashumante y hosco, retornaré un día,
(remordida el alma, triste, vieja y sola,
frente al luchar vano y a la duda amarga),
a esperar el beso de mi tierra pródiga.

Pedro Alvarez TERÁN.

La canción vana

(Para Alfonso Alcaide).

Galopó la noche entera
por el llano dilatado
y trae el flete cansado
después de tanta carrera;
pero ya está en la tranquera
del rancho de su ilusión;
el gaucho, por la emoción,
se siente ahora invadido
mientras a cada latido
se le ensancha el corazón.

Y allí, juntito a la reja
de la florida ventana,
aquel paisano desgrana
su canción como una queja;
el cordaje de la vieja
guitarra, suspira y llora;
y en la calma de la hora
recoge y difunde el viento,
las notas del instrumento
y la voz, dulce y sonora!

Mas al rato, el trovador,
siente una angustia mortal,
pues no se abre el ventanal
a sus reclamos de amor;
la tempestad del dolor
en su interior se desata;
y ante el desdén de la ingrata,
que no ha de quererle nunca,
ahoga un sollozo y trunca
la amorosa serenata!

Tercia, con resignación,
a su espalda la vihuela;
monta y le hunde la espuela,
sin lástima, al redomón;
y así, como una visión,
huye en la noche serena;
rueda por su faz morena
una lágrima furtiva
y lleva la frente altiva
ensombrecida de pena!

Domingo F. ARIETTI.

La leyenda de la cruz

Puesta en medio de la pampa,
bajo un ombú corpulento,
sin más caricias que el viento,
sin más besos que la luz
del crepúsculo y la aurora,
extiende sus brazos yertos
hacia los campos desiertos,
de tosca hechura, una cruz.

En sus maderos roídos
se posa, a veces, el cuervo
u otro pájaro protervo
que peste y muerte anunció;
pero nunca se ve en ellos
un ramo fresco y fragante
que recuerde algún instante
que alguien su suerte lloró.

Y el rasgo más sorprendente
de ese símbolo cristiano,
es que ningún ser humano
le dió ese rojo color
que ostenta como una llama,
y que recuerda al campero
que allí duerme el verdadero
ideal de un payador.

Y diz la gente paisana
que en las noches tormentosas
se ven luces temblorosas
sobre la cruz relumbrar,
y que son ellas el alma
de un gran cantor de esos pagos
que en la tumba mil halagos
a su novia va a cantar.

Porque una noche serena
bajo ese ombú soberano,
con el silencio del llano
y de Dios la bendición,
una pareja demente
en su pecho sintió el fuego
de un amor que habría luego
de matar un corazón.

Pues tal cantilena el gaucho
dejó escapar de sus labios,
y tales consejos sabios
llenos de dulce sentir,
que la pobre enamorada
se echó en los brazos del hombre,
y pronunciando su nombre
de amor sintióse morir.

Y cuando al día siguiente
en el sitio del suceso
en lugar de ardiente beso
la cruz fúnebre reinó,
el gaucho volvió a cantar,
y con tanta pasión lo hizo,
que la cruz como un hechizo,
también lágrimas lloró!

Lloró lágrimas de sangre
que de rojo la tñieron
y aquel aspecto le dieron
de macabra majestad,
que a la gente campesina
con su presencia ocasiona
vago temor que emociona
porque encierra gran piedad.

Y concluye la leyenda
diciéndonos que a su vida
puso término suicida
el infeliz payador,
pues creyó que aquel milagro
era voz de la que amaba,
que hasta muerta le llamaba
para gozar de su amor...

Leonardo A. COLOMBO.

Acuarela

(Para Félix B. Visillac).

El sol pegó sus brochazos
de oro, desde el horizonte;
y en las quebradas del monte
se reflejaba en pedazos.

De las ramas en los brazos
quedó la sombra en apunte,
para largarse al desmonte
con el misterio de sus pasos.

En las aguas estancadas
de lagunas apartadas
se retrató el saucedal:

Y, si este paisaje es triste
sabed, que también existe
en mí, un paisaje igual.

Juan de DIOS MENA.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

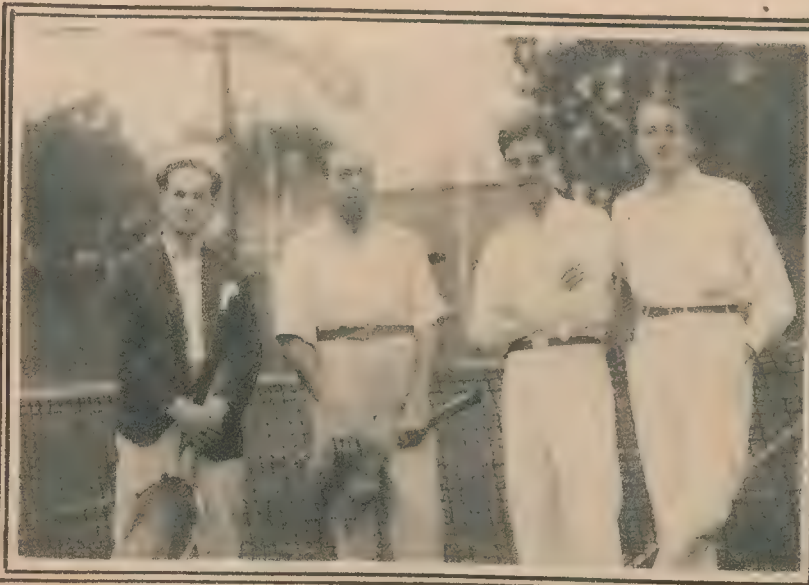
En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre . . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 3.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 6.00	Semestre . . . 6.00
Año . . . 9.00	Año . . . 11.00	Año . . . 11.00
N.º suelto . . . 30 cts.	N.º suelto . . . 25 cts.	N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado . . . 50 "	N.º atrasado . . . 50 "	N.º atrasado . . . 50 "

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.-	3.70
" " " chico " "	8.-	3.-
Tapas sueltas " " grande " "	9.-	2.-
" " " chico " "	6.-	1.50

TENNIS



CLUB NACIONAL DE TENNIS. — Señores Armando Eckell, M. Codazzi, Luis Cullen Crisol y Federico Kohler, que disputaron el final del torneo doble caballeros, y en el que resultaron vencedores los dos primeros.



Señorita Clelia Giargia, que obtuvo el campeonato del año 1923, en su final con la señorita Leonor Guisandes.



Señores J. Agustino (hijo) y José María Collazo, que disputaron el final del torneo individual de caballeros. Correspondió el triunfo al primero de los nombrados.

MONUMENTOS PAMPEANOS



SANTA ROSA. — Pirámide cuya cúspide sirve de pedestal a una escultura de bronce, que representa la Libertad, erigida en la plaza Mitre.



GENERAL PICO. — Sencillo monumento que ostenta un busto de Alsina, levantado en la plaza del mismo nombre, de la citada localidad.



MACACHÍN. — Monumento simbolizando la Libertad, que se eleva en la plaza Independencia, y que fué costado por suscripción popular.
Fots. Diógenes A. Quiroga.

RETRATOS DE ACTUALIDAD



Doctor Antonio Gómez Langenheim, recientemente nombrado juez de la Cámara de Apelaciones de Dolores, Buenos Aires.

Doctor Rodolfo Dassen, que obtuvo la medalla de oro de la Facultad de Medicina, correspondiente al año 1921.

BIBLIOTECAS POPULARES



Miembros que componen la comisión directiva de la biblioteca "Pedro B. Palacios (Almafuerte)", que ha organizado una serie de conferencias culturales, la primera de las cuales se efectuó recientemente.

DECLAMACIÓN



Señorita Mary Díaz, que dió una audición poética en el Círculo de la Pro.

ARTE DECORATIVO



Una de las salas de la casa Witcomb, donde se instaló una interesante exposición de arte decorativo, formada con trabajos en cuero, madera y bronce, realizados por las señoritas Rinaldi, Lanusse, Adrogue, Rotta, Remolar, Rossi, Peluffo, Rossi, Maria, Rossi, Negri, Nieto, Arana y otras.

LA PRIMERA COMUNA SOCIALISTA



D. Rufino Inda, intendente municipal de Mar del Plata.

Mar del Plata es, como se sabe, la primera y única comuna socialista.

Desde el año 1918, ese partido cuenta con gran mayoría en el Concejo Municipal, siendo también socialista la Intendencia, desde comienzos de 1920.

Ocupa actualmente aquel cargo, D. Rufino Inda, y de la labor desarrollada da cuenta, en síntesis y en las principales actividades, el siguiente resumen de carácter oficial:

"La industria pesquera local es la primera del país por su importancia.

"Los gremios obreros están en su casi totalidad organizados. Son muy pocos, los más insignificantes por su poca importancia numérica, los que todavía no han agrupado a sus componentes en torno del sindicato. Sus características son las mismas que caracterizan al movimiento gremial proletario en la Capital Federal. Existen las mismas causas de divisionismo y debilitamiento.

"En el orden de la cooperación existe una cooperativa de consumo, floreciente, en tren de ininterrumpido desarrollo. Llévase a cabo un ensayo de cooperativa de construcciones, con resultado negativo. Después de un par de años de existencia, se disolvió."

"Las instituciones de cultura popular principales son tres importantes bibliotecas subvencionadas por el gobierno municipal: "Juventud Moderna", anexa a una de las federaciones obreras y ubicada en la casa del pueblo de propiedad de los gremios, los que la construyeron con la ayuda de gran parte del vecindario; "Florentino Ameghino", del Centro Socialista, y "Manuel Belgrano", a cargo del colegio nacional. Existen otras bibliotecas de menor importancia a cargo algunas de instituciones deportivas y otras de sindicatos autónomos."

"Si la obra realizada no es mayor,—agrega el resumen,—hay que atribuirlo, según nuestro modo de ver, a las trabas que las leyes municipales oponen a la acción y desenvolvimiento de las municipalidades. No se puede acrecentar los recursos suplantando al actual sistema de impuestos por otro más equitativo y moderno, sin que un número de mayores contri-



Durante la última visita del gobernador de Buenos Aires, D. José Luis Cantilo, al famoso balneario.

buyentes igual al de los concejales tengan ingerencia en la votación respectiva. Y los mayores contribuyentes, generalmente conservadores, se oponen a toda reforma que amenace perjudicar el privilegio, aunque redunde en beneficio de la colectividad. Por lo menos, en Mar del Plata, fueron el inconveniente que la comuna no pudo salvar para modificar sus ordenanzas e impuestos. A pesar de ello, se consiguió duplicar la recaudación, poniendo más orden en las oficinas recaudadoras y perfeccionando cada día el mecanismo administrativo."

De primera magnitud



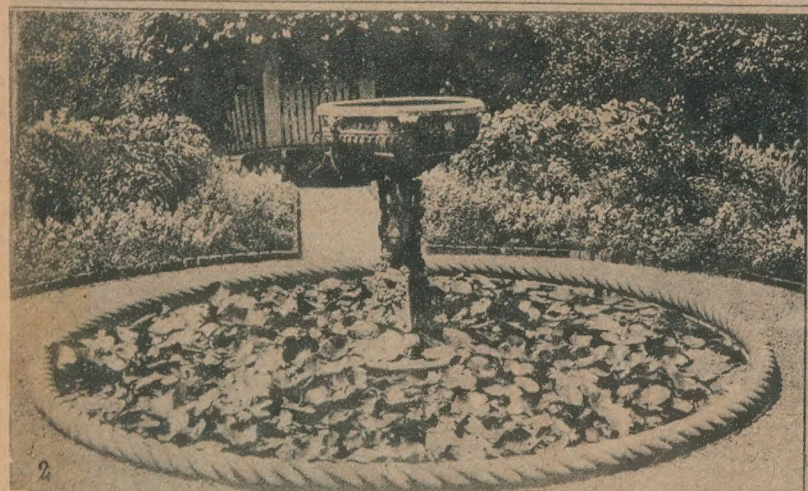
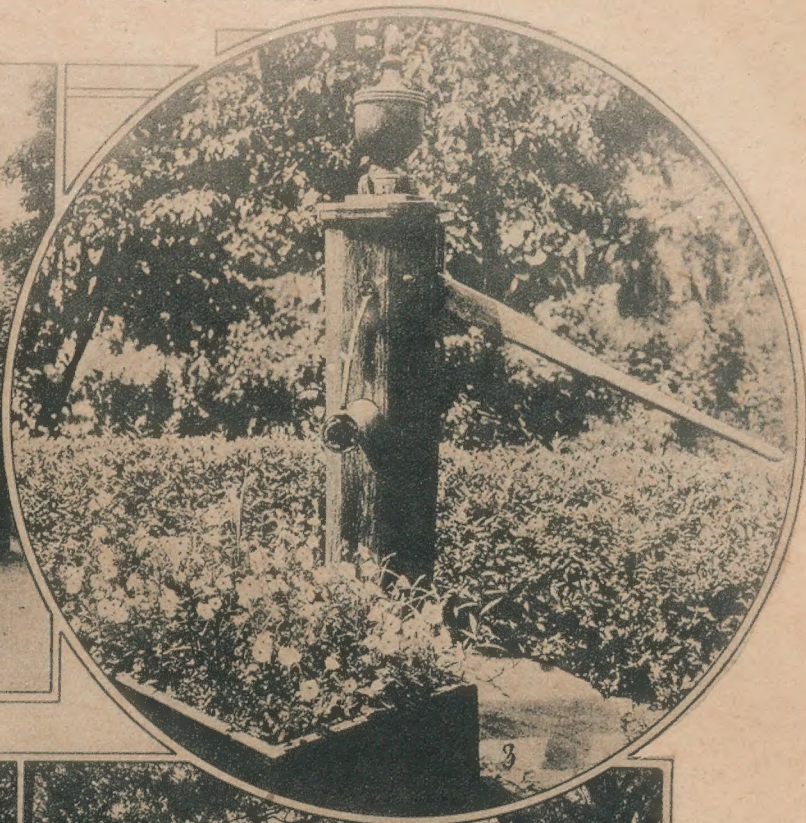
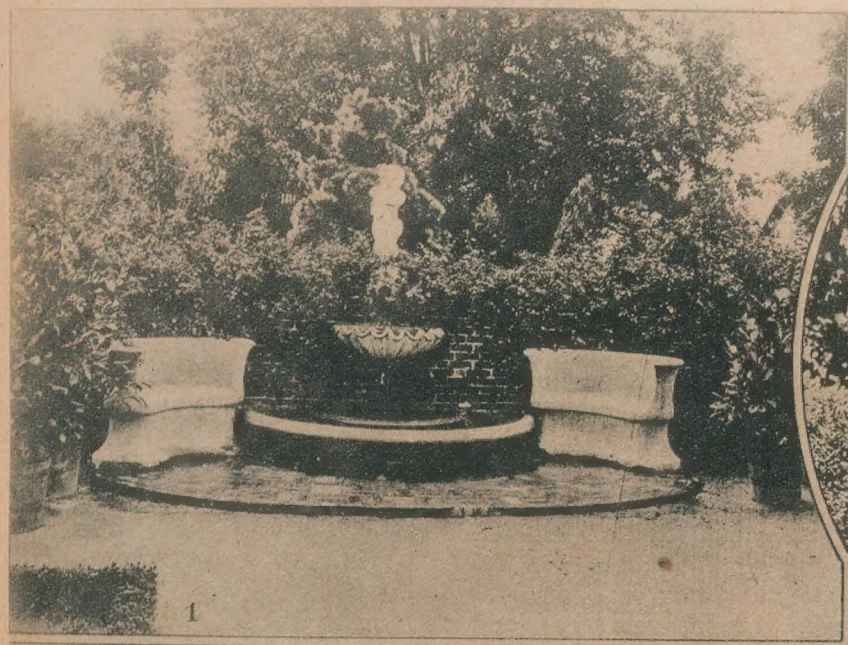
Mae Marsh fué una de las primeras estrellas que reveló el arte cinematográfico. Sigue destacándose en los "estudios" de Griffith.



Peggy Shaw, artista de opereta que hace un año se inició en el cine, con Fox. Por sus brillantes cualidades, ha merecido que se le confíe el papel principal en la nueva cinta "El expreso de Arizona".



RINCONES DE JARDINES



1. Un rincón tranquilo y fresco en un jardín de verano. En lo alto de una pared de ladrillos, cubierta con rosas de enredadera, se yergue una graciosa estatuita de niño que vierte agua en un tazón de mármol del que se derrama sobre una gran pila. A los lados de la fuente, dos bancos de piedra, y tras ellos un semicírculo de plantas en maceta. Realza la belleza de este sitio la masa de follaje arbóreo en el fondo. — 2. El estanque de lotos o lirios acuáticos, es un detalle de costo relativamente pequeño, que da característica a cualquier jardín. Nótese, en el fondo, la glorieta, cubierta de enredadera, desde la cual se ve, en primer término, el estanque florido. — 3. Una bomba de agua, muy rústica, en una casa vieja, ha sido convertida en un motivo decorativo, rodeándola de macizos de plantas florales y rematándola con una gran perilla de madera, anticuada, para combinarla con la bomba. — 4. La gracia en medio de la majestad. En un claro de un parque de árboles imponentes, surge, de una masa de arbustos, una gentil estatua de Pan, niño, tocando la flauta. El sitio sugiere serenidad y delicadeza.

DE RIO CUARTO



Una vista del banquete realizado en el hotel Mayo y ofrecido por los jefes y empleados del Ferrocarril Central Argentino, en Río Cuarto, al señor Pauloni, con motivo de su reciente ascenso a jefe de la estación Benjamín Wulff.

Fot. Agostini.



CORRIENTES, PINTORESCA



El riacho del paseo Mitre, uno de los bellos sitios de la ciudad, de singular atractivo para los idilios amorosos.

Fot. Manzi.



NINGÚN ATRACTIVO FACIAL

puede asegurar el triunfo físico de la mujer, como un cutis de nevada blancura y suavidades de seda. Con el uso diario del

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

se logra llevar la piel a tal grado de perfección y embellecimiento, que necesariamente se destaca como el más seductor encanto del rostro femenino.

(Precio en la capital federal \$ 1.50 la caja).

MENDEL y Cía. —

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Montevideo: calle CERRITO, 673